



Informe de investigación

El codesarrollo desde la perspectiva de la población inmigrante

**Una aproximación a las representaciones
sociales y discursos sobre el desarrollo
de las y los migrantes marroquíes
y ecuatorianos en Madrid**

María Margarita Echeverri, Rafael Ibáñez y Mario Ortí

ACSUR-LAS SEGOVIAS

Informe de investigación del Proyecto:

«El *codesarrollo* desde la perspectiva de la población inmigrante»

Equipo de Investigación y redacción del informe:

María Margarita Echeverri

Rafael Ibáñez

Mario Ortí

Coordinación editorial: Pedro Marcos García y Mayte Agredano

Diseño y maquetación: Eduardo Actis & Alejo Sanz



© **ACSUR-LAS SEGOVIAS. Madrid, 2007.**

Asociación para la Cooperación con el Sur ACSUR-Las Segovias

C/ Cedaceros, 9, 3fl izda. 28014 Madrid.

<http://www.acsur.org/>

ISBN: 84-95039-5

Depósito Legal:



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales.

Licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en papeles CyclusPrint y CyclusOffset, con ecoetiquetas *Nordic Swam* y *Angel Azul*.

Fabricados a partir de fibra reciclada 100% recuperada del postconsumo (procedente de empresas y particulares) sometida a un proceso de lavado y destilado totalmente libre de cloro.

'Connaissance par les gouffres' (Conocimiento por los abismos), reza el título del libro de Henri Michaux. Los abismos están bajo nuestros pies. El conocimiento, ausente. *'Todos somos neo-yorquinos'*, escribe Eduardo Haro Tecglen, y tiene razón. Pero todos somos también palestinos; e israelíes; y también ecuatorianos y marroquíes. Mientras no entendamos esto, no hay esperanza.

Jorge Riechman, septiembre de 2001
"Tiempos interesantes", en *Viento Sur* 58, p. 11

PRÓLOGO

El codesarrollo se ha puesto de moda. El impacto mediático de los flujos migratorios internacionales y la necesidad de ofrecer salidas gestionadas ha situado el debate entre las migraciones internacionales y el desarrollo de los países de origen en el punto de mira de las organizaciones sociales y los poderes públicos.

Son cada vez más las instituciones que enfocan su trabajo desde el punto de vista del codesarrollo, favoreciendo programas de intervención en origen y destino, fomentando la utilización de las remesas como instrumento de desarrollo y favoreciendo la participación de las organizaciones de inmigrantes en procesos de cooperación al desarrollo.

Sin embargo, en ACSUR-Las Segovias seguimos sin saber qué es el codesarrollo. Por eso preferimos preguntar a los y las protagonistas: la comunidad inmigrante. Para hacernos una idea más clara de lo que representa. Para entender mejor qué aspiraciones, dudas y proyectos personales encierra un concepto tan usado como equívoco. Porque si el codesarrollo es un proceso, y si queremos que sea democrático, debe partir de la persona inmigrante concreta, con su día a día, sus proyectos personales, sus esperanzas y sus temores. Porque para ser actor de desarrollo, la comunidad inmigrante debe ver reconocido, primero, su rol como sujeto político transnacional.

No es la primera vez que lo hacemos: son ya casi diez años de trabajo compartido con organizaciones, grupos y colectivos de inmigrantes, recuperando voces y vidas y proponiendo una agenda común, que pase por la plena realización de los derechos de ciudadanía a uno y otro lado de las fronteras. Y si el primer derecho es el derecho a una vida digna, el segundo es el derecho a la palabra.

En este sentido, las experiencias vertidas en este informe son de mucho valor. Nos dicen más que todos los tratados teóricos y estadísticas socioeconómicas. Nos dicen algo de quiénes son, pero también, nos dicen mucho de quienes somos nosotros y nosotras mismas.

AC SUR-Las Segovias

ÍNDICE

I. Introducción. El contexto y los antecedentes del proyecto	II
1.1. La propuesta inicial y sus objetivos	II
1.1.1. El ciclo del proyecto	12
1.1.2. La concreción de los objetivos de investigación previstos	12
1.1.3. Algunas dimensiones de la enorme heterogeneidad del actual proceso migratorio con destino España	14
1.1.4. El papel en nuestra investigación de una cierta ‘perspectiva de género’	15
1.2. A propósito de las relaciones entre inmigración y desarrollo. Una breve reflexión introductoria sobre la noción de <i>codesarrollo</i>	16
1.2.1. El <i>codesarrollo</i> en la práctica institucional de los proyectos de cooperación	17
1.2.2. La importancia de la aproximación concreta a los contextos sociales y migratorios. El caso de los «Clubes Zacatecanos»	18
1.2.3. ¿La construcción del <i>codesarrollo</i> desde la sociedad española?	19
1.2.3.1. La diversidad de iniciativas y proyectos en torno al <i>codesarrollo</i> . Algunos ejemplos específicos	20
1.2.3.2. Perspectivas y retos inmediatos de las políticas españolas de <i>codesarrollo</i>	21
2. Metodología y diseño técnico de la investigación	22
2.1. Algunos puntos de partida. Ámbitos y contextos de interpretación del objeto de investigación	23
2.2. Divisorias específicas de la ‘muestra estructural’ de posiciones y discursos utilizada	24
2.2.1. El lugar de la ‘perspectiva de género’	24
2.2.2. La limitación de la presencia de representantes de asociaciones formales entre los entrevistados	25
2.3. Elementos y dimensiones centrales de los discursos de la población inmigrante que han sido reconstruidos	25
2.4. El diseño técnico de la investigación	26

3. Los discursos y prácticas en torno al <i>codesarrollo</i>: límites y posibilidades de las relaciones entre migración y desarrollo social desde la perspectiva de la población inmigrante	31
3.1. Las condiciones de posibilidad para el <i>codesarrollo</i>	32
3.1.1. Ciudadanía, movilidad y apertura del proyecto migratorio: <i>codesarrollo</i> y política de inmigración	32
3.1.2. Condiciones laborales y objetivación del progreso personal: <i>codesarrollo</i> y desarrollo social	33
3.1.3. La plasticidad del proyecto de retorno	36
3.2. Los principales límites para el <i>codesarrollo</i> desde las experiencias y discursos de la población inmigrante	38
3.2.1. La migración como desestructuración comunitaria	40
3.2.2. Las dificultades para una mediación institucional: el discurso sobre el Estado y el «problema» de la participación	41
3.3. Ecuador: la importancia de las divisorias de clase en los proyectos migratorios ...	43
3.3.1. La emigración como huida del desclasamiento	43
3.3.2. La emigración como necesidad	48
3.3.3. La ambigua transformación de las relaciones de género y las deudas morales de la mujer migrante	50
3.4. Marruecos: El proyecto migratorio desde una dilatada experiencia de discriminación	54
3.4.1. Un proceso conflictivo de visibilización como «inmigrantes». El mito del enfrentamiento entre culturas	56
3.4.2. El contexto material de la nueva estigmatización del colectivo marroquí. La diversificación migratoria como resegmentación de la fuerza de trabajo ..	58
3.4.3. Extranjeras y extrajeros de sí mismos. Vecindad geográfica y abismos geopolíticos	59
3.4.4. Una frontera suplementaria. La superposición de las barreras de clase y las divisorias de género-generación	60
3.4.5. Las divisorias regionales en un Estado a la vez centralista y desestructurado. El eje norte-sur en Marruecos y su influencia sobre los proyectos migratorios ..	62
4. Conclusiones finales	65
4.1. Principales conclusiones y recomendaciones del estudio. Los múltiples planos del <i>codesarrollo</i>	63
a. Perspectivas para el <i>codesarrollo</i> al nivel de una acción asistencial individual ligada al flujo migratorio: las propuestas de canalización de remesas y de incentivo al retorno	66
b. Perspectivas para el <i>codesarrollo</i> como enfoque (algo más) participativo de los proyectos e iniciativas de la cooperación al desarrollo	67
c. Los retos futuros del <i>codesarrollo</i> : participación y reforzamiento de un tejido asociativo transnacional	67
4.2. A modo de «exoducción»: diez preguntas en torno al <i>codesarrollo</i>	68
ANEXO	
Perfiles de las y los participantes en entrevistas y grupos de discusión.	70
Madrid, 27 y 28 de febrero de 2007	75

“Sólo por su familia, por ellos mismos, pero en el país yo creo que nosotros los ecuatorianos no podemos hacer nada por el país, porque nosotros no estamos gobernando. El que debería hacer algo es el gobierno, no nosotros, creo yo, ¿sabes? Es mi pensamiento, porque nosotros ¿Qué podemos hacer? Porque nosotros no llevamos tantas cosas del país, ni eso, ni papeles, ni nada de eso, creo yo, nosotros no podemos hacer nada, yo creo eso”.

Entrevista con Mujer 2 (Ecuador) 24 años

“Pues en principio el objetivo del *codesarrollo* es pues intentar que la gente allí, que... que todavía se haya quedado allí, que digamos... no es que se crea que nosotros podemos ayudarles desde aquí. Sino simplemente, que puedan entretenerse en algo. Y digamos, la gente está pensando, que es... que es para acabar con la inmigración. Pero yo pienso que, si una persona quiere inmigrar por muchos proyectos que le hagas allá, no. Si tiene la idea de inmigrar puede inmigrar. En principio se dice que es para acabar con la inmigración, pero yo pienso que no, porque si la persona quiere salir de su país, por muchos proyectos que haya, sale. Entonces es una forma de... para que la gente que se ha quedado allí sin trabajo, sin futuro, que no está haciendo nada, que se entretenga un poco, por lo menos. Que por ejemplo las mujeres, hay mujeres allí que tienen productos de artesanía y eso, que por lo menos que lo que estén haciendo tenga, saquen algún beneficio de lo que están haciendo. Y la gente que por ejemplo no esté estudiando, pues por lo menos que se integre un poquito en todos los ámbitos”.

Entrevista con Mujer 7 (Marruecos) 40 años

1.

Introducción. El contexto y los antecedentes del proyecto

1.1. La propuesta inicial y sus objetivos

El proyecto de investigación «El *codesarrollo* desde la perspectiva de la población inmigrante» nace de una propuesta realizada por la asociación **ACSUR-Las Segovias** al Ayuntamiento de Madrid. Esta propuesta fue presentada y subvencionada en la Convocatoria de Proyectos de Educación para el Desarrollo y Sensibilización Social del año 2005. En ella, se planteaba la realización de una investigación de carácter exploratorio entre la población inmigrante de origen extranjero residente en la ciudad de Madrid, cuyo objetivo era aproximarse a aquellos «*discursos y prácticas de y sobre el codesarrollo*» más comunes entre dos colectivos nacionales de población inmigrante. Éstos fueron seleccionados en función de su importancia cuantitativa y cualitativa entre los residentes extranjeros tanto en España como en Madrid, siendo elegidos los colectivos de las y los ecuatorianos y de marroquíes.

Según el último avance disponible del padrón, a comienzos de 2006, en España residían 3.884.573 personas extranjeras, es decir, algo menos de cuatro millones de ciudadanos y ciudadanas con una nacionalidad diferente a la española, lo cual suponía el 8,74% de la población total. Entre esta, Marruecos representaba la nacionalidad con mayor número de empadronamientos, con 487.091 personas censadas (12,5% del total), mientras que Ecuador se situaba en segundo lugar con 385.837 (10%) (1). Por su parte, en el municipio de Madrid, la población ecuatoriana ocupaba de forma muy destacada el primer lugar entre la extranjera en su conjunto (casi 133.000 personas censadas, 26% del colectivo de 507.000 'no-nacionales' (2) y 4,4% de ciudadanas y ciudadanos madrileños), mientras que los 26.000 con nacionalidad marroquí suponen el 5% entre la primera y sólo el 0,83% de los segundos.

En el momento de realización del estudio, otros colectivos nacionales como la población colombiana (9% de los extranjeras y extrajeros censados a 1 de enero de 2006), rumana y peruana (7 y 6%, respectivamente) representaban ya un peso demográfico más importante que el de los marroquíes en Madrid. Sin embargo, además de tratarse de una distribución demográfica sumamente reciente y todavía en continua transformación, se daban también otros motivos para la elección del colectivo de marroquíes. Motivos relativos no sólo a la posibilidad del contraste entre dos contextos de origen bien diferentes, sino, sobre todo, al que existe en la historia de sus respectivos ciclos migratorios hacia España. Dos ciclos muy distintos —con casi dos décadas de recorrido el primero, apenas con poco más de un lustro el segundo— que se traducen en situaciones potencialmente específicas de inserción, en expectativas y percepciones diferentes, etc.

(1) Instituto Nacional de Estadística. Avance del Padrón a 1 de Enero de 2006 (Publicado el 25 de julio de 2006).

(2) Por su parte, el total de extranjeros residentes en Madrid representaban el 15,8% de los censados en el municipio.

(3) En términos generales, los resultados de la investigación han gozado de no pocas vías para el contraste y la difusión de sus principales conclusiones a lo largo de todo el ciclo del proyecto. Ahora bien, hay también que señalar que la presencia de los colectivos de inmigrantes que habían participado en los trabajos de campo (y con cuya colaboración nos encontramos, como no podía ser de otra forma, sumamente agradecidos), fue muy baja en las fases de 'devolución de resultados'. Como veremos, se trata de un hecho que puede ser leído en el contexto de los límites que presentan los *procesos de participación de la población inmigrante en España*. Una participación condicionada por la ausencia de los requisitos mínimos para desarrollarla incluyendo, entre otros, el factor tiempo, la estabilidad laboral y personal, etc. En este sentido, no parece raro encontrar un interés escaso hacia una actividad que (a priori) guarda una relación difícil con la cotidianidad vivida por su parte. Distancia entre la *población investigada* y la pretendida *población destinataria-receptora* de los resultados de investigación que, en último término, se encuentra mediada por una comprensible escasa difusión y representatividad del asociacionismo entre estos colectivos.

(4) El Encuentro, con más 70 asistentes en cada una de las sesiones, tuvo lugar en Madrid los días 27 y 28 de febrero de 2007 y fue organizado conjuntamente por la Plataforma 2015 y más, Fundación Economistas sin Fronteras y ACSUR-Las Segovias, con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, la AECEI y el Ayuntamiento de Madrid. El encuentro se organizó de manera incluyente y participativa con las distintas instituciones, ONG y asociaciones de inmigrantes, un hecho que fue destacado por éstas últimas durante su transcurso.

(5) En relación a aquellos lectores del presente *Informe Final* que conocieran ya el avance de resultados

Al mismo tiempo, esta gran heterogeneidad de partida existente (como mínimo) entre los dos colectivos elegidos se ha convertido tanto en un recurso pertinente para la interpretación de las situaciones y puntos de vista de ambas poblaciones, como en una dificultad que ha debido ser salvada de forma permanente en el análisis; especialmente, dada la naturaleza exploratoria de la investigación. Los resultados de la interpretación han sido lógicamente diversos, tratando de reconstruir con un material empírico limitado y sumamente heterogéneo, tanto los elementos específicos de los proyectos migratorios y vitales de marroquíes y ecuatorianas y ecuatorianos, como sus posibles puntos en común ante una misma sociedad receptora.

1.1.1. El ciclo del proyecto

El proyecto en su conjunto, se ha desarrollado en las siguientes fases:

- a) Diseño y realización de la primera fase de investigación cualitativa: entrevistas con expertos, entrevistas abiertas a una muestra estructural de los colectivos marroquí y ecuatoriano residentes en Madrid, realización de grupos de discusión con ambos colectivos.
- b) Devolución y contraste de las principales conclusiones del estudio con los colectivos de inmigrantes participantes; realización de talleres participativos dirigidos a debatir los resultados preliminares de la investigación (3).
- c) Elaboración de un *documento de contraste (Resumen Ejecutivo, en términos del proyecto presentado)* que recogía los primeros resultados de la investigación para ser puestos en discusión con diferentes actores e instituciones que trabajan sobre el tema.
- d) Realización de dinámicas más amplias de contraste con otros actores e instituciones. De forma particular, se llevó a cabo el «Encuentro sobre migraciones, cooperación y desarrollo: análisis crítico del discurso y la práctica del *codesarrollo*» (4), en el que diversos actores institucionales, ONGD, asociaciones de inmigrantes, académicos y personas interesadas, debatieron sobre el *codesarrollo*, expusieron sus ideas y perspectivas, así como las diferentes prácticas que se vienen desarrollando en el marco de la cooperación al desarrollo y las migraciones en España.
- e) Elaboración de un *Informe Final* de investigación a partir de la base del *documento de contraste/ Resumen Ejecutivo* y de las aportaciones recibidas en las distintas fases (5).

1.1.2. La concreción de los objetivos de investigación previstos

El presente *informe* recoge los elementos más relevantes construidos a partir de las diferentes fases de la investigación. Su contenido fundamental supone una interpretación general de las representaciones sociales y los discursos de los colectivos marroquí y ecuatoriano en Madrid en relación al desarrollo de sus sociedades de origen y destino y, asimismo, al mayor o menor grado de protagonismo que creen tener o, al menos, poder llegar a alcanzar en ambos contextos. Además, prolongando esta interpretación, hemos ensayado una visión tentativa de la relación entre los mencionados puntos de vista cotidianos de la población inmigrante y algunos de los planteamientos institucionales a propósito del *codesarrollo*.

Cabe la posibilidad de que, como les ha sucedido a los autores de este informe, el lector se pregunte sobre la necesidad de contar con una definición siquiera aproximada de *codesarrollo* antes de seguir adelante. Como veremos, si es posible encontrar alguna algo más adecuada que otras, será simplemente por la existencia de un cierto consenso relativamente superficial sobre su origen en un texto de Sami Näir. Por su propio lado parecen caminar tanto los muy diferentes usos del mismo que se han venido sucediendo desde entonces, como las diversas prácticas institucionales o asociativas que también han sido vinculadas con el mismo y que, básicamente, han pretendido suponer una revitalización y una profundización democrática y participativa de la cooperación al desarrollo. En cualquier caso, en el uso del término se revela una *multivocidad* y una escisión de niveles que llegan otorgar al *codesarrollo* un carácter casi proteico. El mismo que nos ha llevado a tratar de contextualizarlo antes que a definirlo, introduciendo además en ocasiones una cierta distancia específica con el mismo; distancia subrayada por el uso de las comillas tipográficas con la que queremos denotar una referencia a la noción, tal y como

COLECTIVOS MARROQUÍ Y ECUATORIANO EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN EXTRANJERA MADRILEÑA Y ESPAÑOLA (ENERO DE 2006)

	MUNICIPIO DE MADRID		ESPAÑA	
	Abs.	% pob ext.	Abs.	% pob ext.
ECUATORIANOS	132.719	26	385.837	10
MARROQUÍES	26.483	5	487.091	12,5
TOTAL EXTRANJEROS	507.285	16*	3.884.573	9*

* Porcentaje sobre la población total (nacionales y extranjeros)

Fuente: Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública. Dirección General de Estadística. Padrón Municipal de Habitantes Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. "Estadísticas del Movimiento Natural de la Población".

formaría parte de los actuales debates o referencias teóricas al uso. Es decir, el *codesarrollo* no ya entendido como una realidad fáctica específica, sino como parte de un discurso más o menos difundido hoy día en diversos ámbitos.

En este sentido, el informe de investigación debe ser leído fundamentalmente como un documento que abre la discusión y propone diferentes líneas de profundización, antes que como la exposición de un «modelo de *codesarrollo*» mínimamente cerrado o definitivo, sin perjuicio de que éste, como un elemento de apoyo más, pueda ser su potencial horizonte de aplicación a partir de un trabajo más amplio y, necesariamente, de un *marco político concreto* de intervención social con respecto al que cualquier informe técnico de investigación no es sino un elemento de carácter consultivo.

En todo caso, hay que señalar que las dificultades para presentar de un modo cerrado este *modelo*, hunden sus raíces en motivos diversos tales como la provisionalidad del uso institucional de la noción de *codesarrollo*, el carácter exploratorio del estudio y, lo que no es menos importante, la propia heterogeneidad básica de los colectivos estudiados. Esta diversidad afectaría tanto al contraste que es necesario realizar entre las poblaciones de marroquíes y ecuatorianos, como a cada una de ellas por separado. Una diversidad que se manifiesta desde las mismas dimensiones elementales como la edad, el sexo, el tiempo de permanencia en España, los contextos sociales y culturales de origen y destino, las diferentes maneras de concebir la participación, los diversos grados de integración alcanzados, etc.

Por tanto, la investigación sólo ha sido posible a través de una concreción empírica que ha subordinado el objetivo final —la construcción de una posible «propuesta de un modelo de *codesarrollo* para el Municipio de Madrid— a la interpretación de la experiencia cotidiana y las percepciones de dos colectivos concretos de inmigrantes. Al adoptar esta perspectiva, el estudio pretendía en cambio explorar los posibles fundamentos del *codesarrollo* en un contexto un tanto diferente a aquel en el que el concepto ha sido acuñado y utilizado en los últimos años, esto es, los planteamientos teóricos o generales en torno a la *cooperación al desarrollo* y los diferentes modelos y procedimientos de gestión de sus iniciativas, ya sea por parte de las administraciones públicas, ya desde las organizaciones que constituyen el Tercer Sector. Precisamente, la idea que gravitaba en último término sobre nuestra propuesta de interpretación del lugar concreto del *codesarrollo* en la cotidianeidad de dos colectivos de inmigrantes, era la de realizar un contraste entre los *puntos de vista* más comunes entre ellos y los manejados (implícita o explícitamente) por algunas de las instituciones y organizaciones que se encuentran implicadas en el ámbito de la cooperación y las migraciones.

Desde la *perspectiva institucional*, el empleo del conjunto de conceptos vinculados al *codesarrollo* ha llegado a hacerse recurrente para la fundamentación de una gran mayoría de las actuales propuestas de la *cooperación al desarrollo*. Sin embargo, esta noción se en-

que suponía el anterior *Resumen Ejecutivo*, cabe señalar que la estructura de los apartados que integran ambos es esencialmente la misma. En cuanto a las ampliaciones más significativas, cabe destacar las recogidas en el nuevo apartado de *Conclusiones y Recomendaciones*, así como las de la *Introducción* y los apartados 3.3. y 3.4., destinados respectivamente a la interpretación de las posiciones de los colectivos de ecuatorianos y marroquíes, han sido ampliados para profundizar en una 'perspectiva de género' que apenas había podido ser trabajada en el anterior avance.

contraría todavía (al menos) en un proceso de definición abierto en el que no parece previsible una pronta clarificación. Cabría señalar además que la tensión que existe entre su gran calado como propuesta (para algunas y algunos, la de un auténtico *nuevo marco* para las políticas de cooperación y migración) y, por el contrario, la enorme diversidad de planteamientos, actores, situaciones, problemáticas, etc., presentes en la *cooperación al desarrollo*, se ha visto inevitablemente abocada a la existencia de interpretaciones del *codesarrollo* abiertamente discordantes. Un *conflicto de interpretaciones* que, con sus propios matices y condicionantes históricos, repite aquel otro en torno a las propias *concepciones del desarrollo* durante los años 1960 y 70. Como veremos, la actual indefinición de la noción del *codesarrollo* o, si se quiere, la gran diversidad de sus planteamientos, es bastante más que un tópico académico. Casi dos décadas después de la propuesta realizada por Sami Naïr para un país, una situación migratoria y una línea política bien determinada, seguramente el mayor logro del concepto es el de su enorme difusión, eso sí, a costa de haberse convertido en una suerte de *cajón desastre* que recoge formas casi por completo contrapuestas de interpretar el desarrollo y las migraciones y/o de intentar transformarlas por una vía más o menos articulada (6).

Por tanto, la propia ambivalencia teórica e ideológica de la noción del *codesarrollo* ha sido uno de los elementos que nos ha invitado a intentar reconstruir por una vía más bien operativa su lugar dentro del que podemos llamar *sentido práctico cotidiano* de los colectivos ecuatoriano y marroquí y, a su vez, a intentar contrastarlo de nuevo con algunos de los actuales planteamientos institucionales. Como hemos visto ya y retomaremos más adelante, existen asimismo otros motivos, relativos a la propia estructuración de nuestro objeto de investigación principal —la inmigración de origen extranjero residente en Madrid— que nos han llevado a realizar un planteamiento metodológico de investigación eminentemente empírico en tanto primera y principal forma de aproximación al problema del *codesarrollo*.

1.1.3. Algunas dimensiones de la enorme heterogeneidad del actual proceso migratorio con destino España

Una primera caracterización de la situación de nuestros dos colectivos exigiría ante todo un repaso de las principales particularidades del contexto migratorio español actual. Como es sabido, la inmigración que ha llegado a España lo ha hecho en su gran mayoría durante los últimos años, habiéndose producido un incremento de más de tres millones de nuevos inmigrantes en poco más de un lustro. Por tanto, este contingente tiene una de sus características más destacadas en el hecho de haber disfrutado hasta la actualidad de un periodo de asentamiento extremadamente breve. Esta característica constituye pues un límite casi insalvable para una percepción suficientemente concreta de la naturaleza del propio ciclo migratorio que nos encontramos viviendo. Un ciclo que se halla sujeto de una forma particular a la propia evolución de la sociedad española, de cuyo cambio social es al tiempo *síntoma destacado* y un elemento más del proceso de re-estructuración de la misma que se encuentra hoy en marcha.

De forma especial, cabía esperar que esta característica afectase a los *proyectos migratorios personales y familiares* que han sido formulados por los diversos colectivos de migrantes. Evidentemente, es el caso de aquellos colectivos que han vivido una llegada reciente a España o la tentativa de una posible *reunificación familiar*, manteniéndose abiertas la construcción de expectativas sobre este tránsito, las posibilidades de inserción personal y laboral o las perspectivas (más o menos remotas según los casos) de un posible retorno. Sin embargo, lo es también para aquellos otros grupos —muy especialmente, el de los originarios de Marruecos—, asentados en muchos casos en España desde hace más de una década, quienes han visto, por diversos motivos, transformarse la percepción de su colectivo de nuestra sociedad, o al menos una parte de ella, a medida en que «la inmigración» iba siendo visibilizada como uno de los rasgos permanentes de la misma.

En cualquier caso, ambas dimensiones (una corta experiencia vital en una mayoría de casos y, al menos, la escasa cristalización de una cierta ‘identidad socialmente atribuida’, en otros)

(6) Una situación en la que no son raras las definiciones situadas prácticamente entre la tautología y la paradoja, como aquella recogida en una de las comunicaciones presentadas en el Foro Social Mundial sobre Migraciones de Rivas-Vaciamadrid en 2006, donde se dice simplemente que el *codesarrollo* constituye un “concepto riguroso que se utiliza habitualmente aunque en muchas ocasiones de forma incorrecta”. Definición en la que es difícil dejar de estar, en cierta medida, de acuerdo, a pesar del resto de duda que deja sobre sí la propia definición no incurrir en sí misma en lo criticado, en este caso, agotando su rigor en criticar la presunta falta del ajeno.

tienden a configurar una *situación de provisionalidad* de los proyectos migratorios que hace un poco más difícil la obtención de conclusiones claras en relación a buena parte de las dimensiones implícitas en la noción de *codesarrollo*.

Si bien tampoco puede afirmarse que un periodo de tiempo más dilatado vaya a configurar, necesariamente, una u otra situación en términos de integración, ciudadanía, participación, etc., sí parece evidente que es al menos una de las condiciones necesarias. Sin ésta, difícilmente podrán darse elementos como la inclusión de asociaciones de inmigrantes —o de asociaciones participadas e influidas por ellos— en los marcos de la representación colectiva, como tampoco sería posible la participación en proyectos relativos a sus comunidades de origen, la consolidación de posibles redes solidarias o, simplemente, la configuración de un campo de identidades híbridas entre la sociedad de origen y la de destino.

Para lograrlo, será necesario que la misma población inmigrante recientemente descubierta por la sociedad española como un rasgo estructural de sí misma, envejezca en ella a la vez que crecen nuevas generaciones nacidas, aquí o allí, de padres y madres que hoy por hoy son todavía extranjeros y extranjeras. Un ciclo que, como cualquier proceso dinámico, presentará rasgos hoy por hoy difícilmente previsibles y que exige a diferentes ámbitos (políticos, asistenciales, de investigación) evolucionar con él atendiendo a sus particularidades (7).

1.1.4. El papel en nuestra investigación de una cierta 'perspectiva de género'

Así, una de las características más destacadas del actual ciclo migratorio con destino a España, es el creciente protagonismo cualitativo y cuantitativo alcanzado por las mujeres. El aumento significativo de éstas entre la población migrante se ha venido produciendo, no sin asimetrías en función de las nacionalidades y regiones de destino. El colectivo ecuatoriano en España presenta, según los últimos datos publicados del padrón (8), una ligera mayoría de las mujeres (51,4%). Por su parte, el colectivo marroquí sigue manteniendo su tradicional predominio masculino —las mujeres alcanzan sólo el 32,7% del mismo—, si bien nuestra investigación, orientada desde un primer momento en una *perspectiva de género*, recoge también en este caso algunos de los efectos de las transformaciones de los modelos y roles de relación que pueden ser vinculados a la propia diversificación de los procesos migratorios en función de esta dimensión.

En el mismo sentido, diferentes estudios de las migraciones que han sido realizados desde una *perspectiva específica de género*, han señalado algunas de las implicaciones de la actual tendencia hacia la prevalencia de *migraciones femeninas*, siempre dentro de la complejidad que necesariamente caracteriza a los análisis de las migraciones en un contexto globalizado. Sin constituir necesariamente un hecho reciente, las migraciones femeninas plantean nuevas implicaciones de las mujeres como actores fundamentales en el sostenimiento y la conexión de familias separadas a veces por enormes distancias. En términos generales, la feminización de las migraciones ha sido interpretada como una consecuencia inevitable de los procesos de reagrupación familiar o, simplemente, de los niveles alcanzados por el éxodo vivido en determinados territorios. Sin embargo, actualmente se pone también de manifiesto que las mujeres son cada vez más protagonistas y sujetos activos con un proyecto migratorio propio, y que en muchos casos son las que movilizan y hacen posible la migración de otros miembros de la familia (9). Unas dinámicas de *reagrupación familiar* o, simplemente, de mantenimiento de una parte de las solidaridades de base que caracterizan a las redes comunitarias de las sociedades de origen que están marcadas por el protagonismo femenino y que, al mismo tiempo, resultan determinantes tanto de las relaciones que los y las inmigrantes continúan estableciendo con estas sociedades, como de las identidades más o menos híbridas que se construyen en esa relación. Por todo ello, este creciente protagonismo femenino resulta crucial a la hora de entender las posibles predisposiciones de los colectivos de inmigrantes hacia la participación en algún tipo de proyectos asociativos, ya sea en relación al contexto de origen, al de destino o, incluso, a la interconexión de ambos (10).

(7) Un punto de vista análogo puede verse en Cachón, Lorenzo (2007) "Diez notas sobre la inmigración en España 2006", en: *Vanguardia Dossier*. Número 22. Barcelona.

(8) Con referencia al 1 de enero de 2006.

(9) Al respecto, Dolores Juliano ha señalado que "las mujeres inmigrantes no vienen como inmigración de arrastre, sino que ellas mismas son las puntas de lanza de una inmigración que posteriormente termina o no arrastrando a los hombres de su familia". LURBE, K. (1999) "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias. Entrevista con Dolores Juliano", en *Revista Papers*, nº 60, 2000.

(10) Imágenes como la formada por los cientos de ecuatorianos y ecuatorianas que, a pie de pista del aeropuerto Mariscal Sucre en Quito, despiden los aviones que vuelan hacia España cargados de compatriotas que hacen su primer viaje o sucesivos, constituyen una expresión gráfica (si se quiere, relativamente anecdótica) del vívido carácter de las *redes de solidaridad transnacional* que, de un modo especial, se encuentran vigentes en casos, como este de la migración ecuatoriana hacia España, marcados por un ciclo corto y sumamente acelerado.

1.2. A propósito de las relaciones entre inmigración y desarrollo. Una breve reflexión introductoria sobre la noción de *codesarrollo*

Seguramente, uno de los múltiples efectos de la actual situación que atraviesa el orden económico internacional sea el estancamiento relativo de muchos de los países periféricos o, incluso, un declive económico de éstos que puede ser ya medido en términos absolutos (11). A su vez, este eclipsamiento del propio horizonte del desarrollo tal y como podía ser entendido y defendido por algunos durante los años 1960 —esto es: como la tendencia más o menos inmediata e inevitable hacia la igualación de las condiciones de vida entre los países ‘menos desarrollados’ y las sociedades occidentales o del *centro capitalista*—, ha llevado a una reconsideración del papel jugado por los flujos migratorios existentes desde estos ‘países pobres’ hacia los ‘ricos’.

A pesar de fenómenos como la creciente importancia de las transferencias económicas originadas por las *remesas*, se ha hecho inevitable una reconsideración de la potencialidad de los flujos migratorios para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo social del que fue conocido como ‘Tercer Mundo’. Compensar los indudables efectos negativos que también comporta o refuerza en los países ‘emisores’ la diáspora migratoria, ha sido sin duda uno de los elementos de impulso de la idea del *codesarrollo*.

Al mismo tiempo, el cambio *inmediato* que buscaba propiciar el *codesarrollo* era la construcción de **un nuevo tipo de relaciones entre la cooperación al desarrollo y las políticas migratorias**. Un vínculo que contribuyese a compensar las insuficiencias de ambas, así como sus posibles *efectos perversos*, permitiendo a ‘occidente’ seguir pensando en ellas como algo más que un *pequeño parche* a través del que el ‘mundo desarrollado’ intenta actuar sobre los actuales conflictos globales. Precisamente por eso, el *codesarrollo* no puede ser pensado al margen de los propios intereses geopolíticos de este *bloque occidental*. La idea de articular unas políticas de este tipo no hubiera visto la luz ni, menos aún alcanzado una pequeña parte de la difusión que ha adquirido en tanto concepto ‘casi a la moda’, si detrás de ella no se encontrase también un esfuerzo (al menos) ambivalente de canalización y control de los flujos de personas, capitales y todo tipo de recursos sociales y culturales por parte de los estados occidentales, cada vez más preocupados por la agudización de las contradicciones económicas, ideológicas y culturales en las que transita el cambio de siglo (12).

En este marco de la *oportunidad histórica* y, precisamente por eso, también de la *determinación geopolítica*, las y los agentes involucrados tradicionalmente en las políticas de cooperación al desarrollo observan y participan en la reciente transformación de los flujos migratorios en un objeto privilegiado de la política estatal. Ante ellos se presenta una posibilidad de, al menos, transformar y fortalecer los mecanismos y actores involucrados en el cada vez más diverso campo de la cooperación al desarrollo. Así, el *codesarrollo* parece haberse convertido en el objeto básico de reflexión para encontrar nuevas vías de articulación de dos procesos tan diversos y heterogéneos como son *inmigración* y *cooperación*, tratando de superar las enormes contradicciones que aparecen en cualquiera de ambos campos.

En todo caso, la complejidad de las determinaciones estructurales que encierra la propia idea de *codesarrollo* parece un motivo suficiente para excluir de entre los objetivos inmediatos de esta investigación —recordemos: de naturaleza exploratoria y orientada básicamente en una dirección empírica— la realización de una clarificación conceptual más o menos amplia del mismo. Basten estas páginas como propuesta de una breve introducción elemental a los principales contextos y procesos en los que el término se ubica y, por ello mismo, en relación a los cuales debe ser interpretado. Una dialéctica de posiciones e intereses globales y locales que marcan las relaciones internacionales originando situaciones de «supra» e «infra-desarrollo» y en las que emigrar puede, en diversos sentidos, llegar a convertirse en una *necesidad imperiosa*. Eso sí, en una necesidad —*personal y colectiva de supervivencia* o también de huida de unas fronteras de clase ultra-rígidas o bien... *necesidad estructural-económica de una mano de obra abundante y barata*— bien diferente en función del *lado del desarrollo*, (de la cada vez más visible frontera que separa al Sur del Norte), desde el que se mire.

(11) Si bien se trata de una dinámica susceptible de mitificaciones simplificadoras, éste parece ser el caso, entre otros, de la periferia de las periferias en las que se encuentran incluidas amplias zonas de muchos países africanos.

(12) Pocos autores han sido capaces como I. Wallerstein de sintetizar e incluso anticipar los que serían *problemas estructurales del desarrollo* a comienzos de nuestro siglo. Ver en especial la breve y sintética propuesta recogida en Wallerstein, I., *La reestructuración capitalista y el sistema mundo*, Conferencia del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1995. Disponible (enero de 2007) en internet (entre otras muchas ‘páginas’) en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=452>

Por ello, la indefinición del *codesarrollo* como posibilidad de una nueva forma de ‘no escindir radicalmente’ la política de *cooperación al desarrollo* de la *política migratoria* (de los países del Norte), obedece también a la propia diversidad de situaciones de la población inmigrante, tanto en sus sociedades de destino como, especialmente, en sus sociedades de origen. El *codesarrollo*, estructuralmente determinado como posibilidad, lo está también localmente por las múltiples situaciones y grados de articulación de los y las migrantes y de las *redes comunitarias* (o no sólo) que ellos y ellas puedan ser capaces de construir (en destino y con el origen), con o sin el apoyo de los organismos de cooperación radicados en los países del centro.

1.2.1. El *codesarrollo* en la práctica institucional de los proyectos de cooperación

Ahora bien, esta diversidad de situaciones de los colectivos de migrantes no impide que el *codesarrollo* esté desempeñando un papel relativamente homogéneo en la práctica institucional de los distintos actores involucrados, tanto en las *políticas de inmigración* como de *cooperación al desarrollo*. Como se ha dicho, entre los elementos que constituyen su *razón de ser* se encontraba también un cierto intento de rejuvenecer las prácticas de cooperación, dando espacio a la participación de la población inmigrante tanto en origen como en destino, a través de proyectos vinculados a sus respectivas regiones de procedencia. Un fortalecimiento del tejido asociativo que pasaba por su vinculación a actividades de tipo productivo y de concienciación social y política.

En principio, parecen evidentes los efectos positivos de este *sentido* práctico del *codesarrollo*, al menos en la doble dimensión que éste puede implicar para el desarrollo social:

- La construcción de una red activa y transnacional de asociaciones de diferentes países que buscan formas comunes de acción cooperativa.
- La dimensión específica de unos proyectos de *acción social*, marcados no sólo por su carácter de *cooperación internacional*, sino también y muy especialmente por un fortalecimiento de la participación, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras.

Sin embargo, estas nuevas prácticas en las políticas de cooperación al desarrollo han tenido necesariamente que construirse sobre la estructura de las relaciones institucionales ya existentes e, igualmente, se han visto obligadas a adaptarse a las estrategias de financiación de las organizaciones de gobierno del Primer Mundo. De este modo resulta inevitable su subordinación a los marcos —más o menos flexibles— de control de los flujos migratorios por parte de las instituciones estatales. Es bien conocido el surgimiento del propio concepto de *codesarrollo* como una estrategia estatal —formulada por primera vez de forma sistemática por Sami Näir—, en la que el *beneficio común de las sociedades* tiene siempre un contexto de interpretación centrado en torno a los *intereses de Estado* de una de ellas y, en particular, en su necesidad de introducir un elemento de limitación de los flujos migratorios sur-norte que suple el virtualmente imposible *control de fronteras*.

Las propuestas de *codesarrollo* fundamentadas por Näir para la política del Estado francés han venido representando un ejemplo paradigmático de ello. Por una parte, se definían como “una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios. Es decir, es una forma de relación consensuada entre dos países de forma que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío” (13). Pero, por otra parte, no se ocultaba que este posible *beneficio mutuo* se situaba en el marco de una línea política bien determinada: “Francia ya no puede, en el contexto actual, acoger masivamente nuevos flujos migratorios y porque tiene que actuar sobre la causa de las migraciones si quiere evitar, mediante medidas administrativas draconianas, la ruina misma del Estado republicano de Derecho” (14).

Las propias migraciones han mantenido históricamente relaciones ambivalentes con el desarrollo de las sociedades emisoras. A pesar de ello, el *codesarrollo* no pierde su sentido como *promesa* de un conjunto de prácticas capaces de ir más allá de las políticas tradicionales y los límites institucionales de una cooperación al desarrollo, lastrada (cuanto menos) por el cambio

(13) Näir, S. (1997) *Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo vinculada a los flujos migratorios*, traducción castellana del original (*Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*) por Katrien de Muynck disponible (enero de 2007) en la web: http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traducccion.pdf

(14) Op. cit. En el caso francés, esta utilización del *codesarrollo* como elemento de contención migratoria presenta además un elemento añadido: el del estímulo para el ‘retorno voluntario’ de muchos migrantes ya asentados en Francia.

(15) Al respecto, véase por ejemplo: Smith, M.P. y Guarnizo, L.E. (1998) "Transnationalism From Below", en: *Comparative Urban and Community Research*. V.6— 1998; Guarnizo, L.E. (2003) "The Economics of Transnational Living", en *International Migration Review*, Vol 37 (3), fall 2003. Guarnizo, L.E. (2006) (2006), *Los colombianos londinenses*, reporte preparado para la Organización Internacional de Migraciones (OIM). GUARNIZO, L.E.; PORTES, A.; HALLER W. (2003) "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", en *American Journal of Sociology*, Vol 108 N° 6 (May 2003).

(16) Además del estado de Zacatecas, la iniciativa llegaría a tener una incidencia significativa entre los migrantes procedentes de Jalisco, Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Puebla, Oaxaca y San Luis Potosí.

(17) Hay quien afirma que sólo otra frontera económica más fuerte divide en el mundo a dos países a la vez colindantes y situados en posiciones por completo divergentes en cuanto a su desarrollo: la del Estrecho de Gibraltar que separa España de Marruecos. Según datos del economista marroquí Mehdi Lahlou, basados a su vez en los del Banco Mundial, se trataba en 2003 de la diferencia entre los 17.000 dólares de ingreso medio per cápita de los españoles y los 1.300 de los marroquíes, la cual duplicaría incluso a la existente entre Estados Unidos y México (citado en el artículo "La mayor frontera económica del mundo" de el diario *EL MUNDO*, 11-X-2004). Una frontera que sin duda evidencia la posición *semi-periférica* que España ha ocupado en el orden internacional, pero que por muchos motivos carece de buena parte del dinamismo y — pese a todo — la relativamente mayor permeabilidad de la de México-EE.UU.

del escenario en que surge tras la Segunda Guerra Mundial, además de por las propias crisis y conflictos del mundo actual. Al igual que esta *acción de cooperación* —con todos sus límites— no puede ser pensada hoy día sin una cierta dosis de *participación popular* tanto en el *Sur* como en el *Norte*, con menos motivo cabría hacerlo de una práctica que trata de paliar aquellos aspectos más graves de la desestructuración social provocada por las migraciones, utilizando en parte los recursos y mecanismos de la propia *cooperación al desarrollo*.

Se trata por tanto de pensar la posibilidad de reconstrucción de tejido social en la población migrante que multiplique los puentes entre la sociedad de destino y la de origen, revirtiendo hacia modelos integrales de desarrollo socioeconómico el inmenso conjunto de sacrificios y esfuerzos privados que, inevitablemente, vinculan los flujos entre zonas receptoras y emisoras de población. Un cambio en el que el importante efecto directo e indirecto generado por las remesas no es sino un síntoma más de un proceso de una complejidad muy superior.

1.2.2. La importancia de la aproximación concreta a los contextos sociales y migratorios. El caso de los «Clubes Zacatecanos»

En todo caso, la activación de dinámicas de *codesarrollo* requeriría de la detección y el impulso de energías para la participación utilizando *identidades* y «*comunidades filiales*», así como de la potenciación de su capacidad para dar un impulso organizativo a sus proyectos. Por supuesto, algunos de los prerrequisitos de esta activación del protagonismo popular de los colectivos de migrantes pasa o debería necesariamente pasar —quizá incluso de forma contradictoria a como se viene planteando actualmente— por el logro de un cierto arraigo (o *integración*, en términos más convencionales) en la sociedad receptora, el cual a su vez difícilmente puede darse sin la estabilidad económica y familiar personal, el reconocimiento de los derechos laborales y de ciudadanía, etc. Sin embargo, esta *integración social y laboral* que requiere de un cierto *medio plazo* para producirse, en absoluto desemboca por sí sola en la construcción de *redes asociativas* y, mucho menos, de *redes realmente participadas*.

La multiplicidad de factores que pueden intervenir en su ausencia o presencia, resulta tan fácil de imaginar en términos generales como difícil de sistematizar de un modo preciso; un hecho que invita a no descuidar la interpretación concreta de las posibilidades y límites que, en términos de *codesarrollo*, presentaría cada escenario social y contexto migratorio.

Cabe destacar la propuesta de una 'perspectiva transnacional de las migraciones', desde la que se intenta pensar la necesidad de superar un enfoque tradicional basado en los procesos de *asimilación* o *integración* en destino de los y las inmigrantes, y desde el que se ha insistido simplemente en la existencia de una disolución o mutación rápida de las viejas identidades y solidaridades (15). Las migraciones actuales y sus procesos de inserción e integración en destino —según esta perspectiva—, están fuertemente influenciadas por el contexto de origen y recepción, donde los lazos que la comunidad inmigrante siguen manteniendo o no con sus redes, van trazando en este sentido sus proyectos de retorno o de asentamiento, y sobre todo su deseo y grados de participación política, social, cultural y económica en las sociedades en que la migración de los sujetos se inscribe.

En este sentido, un caso que ha cobrado el carácter de ejemplo progresivo de *codesarrollo* y que, como tal, ha sido estudiado extensamente en los últimos años, alcanzando casi la condición de *tipo ideal*, es el de los célebres 'Clubes Zacatecanos' establecidos por la emigración procedente (en un primer momento) de ese Estado mexicano y que se encontraban asentados en los EE.UU., especialmente en estados sureños como California (16). El proceso de los 'Clubes Zacatecanos' se ve sin duda marcado por el importante tamaño de la colonia de migrantes mexicanos en el sur de los EE.UU, asentada ya hacia varias décadas y permitida por tanto por la cercanía física de dos países apenas separados por la frontera del Río Grande, así como divididos al mismo tiempo por una enorme distancia económica y geopolítica, sin duda entre las mayores existentes en todo el mundo (17). Uno de los rasgos más positivos que han marcado este proceso, además de la riqueza cualitativa de la participación que lo ha hecho posible, es la articulación 'genuinamente *codesarrollista*' que se ha dado en-

tre un proyecto surgido *desde y para sus bases populares*, y el posterior apoyo institucional recibido una vez la dinámica poseía ya una gran dosis de autonomía.

El elemento más conocido de esta cooperación entre las asociaciones de base conformadas por los y las migrantes y el gobierno mexicano a través de sus tres ámbitos (Gobierno Federal, Estatal y Municipal), es la corresponsabilización en la financiación de los proyectos sociales definidos por las primeras para las zonas de origen de sus promotores. Multitud de proyectos productivo-agrícolas, de vivienda, salud, educación, etc. son financiados a través de lo que se ha llamado «3 x 1» (18): La dotación por parte de los socios gubernamentales de un dólar por cada uno de los invertidos por parte de los Clubes de migrantes a modo de «remesas colectivas» destinadas a proyectos comunitarios.

“El aporte más importante del Programa «3x1» —ha observado Rodolfo García Zamora— no es en términos de inversión, sino en posibilitar la organización transnacional de las y los migrantes. Ello refleja los tres aportes de las remesas colectivas: cohesiona a las comunidades de origen con las de destino, las convierte en interlocutoras con los tres niveles de gobierno, permite financiar obras en regiones antes excluidas” (19). Un buen ejemplo del papel democratizador que han venido desempeñado los Clubes Zacatecanos es su impulso a la *Ley Migrante* que logró modificar la Constitución estatal para dar cabida a diputados y alcaldes migrantes por primera vez en el país, y gracias a la cual hay dos diputados y dos alcaldes representantes de ese sector.

Aunque obviamente limitado en términos de transformación política, se trata de un ejemplo de *vínculo solidario transnacional* nacido a partir de una enorme diversidad de pequeños “Clubés”, pero progresado más allá de estas «comunidades filiales» hacia lo que García Zamora define como una «organización superior» sólo posible a través de una cierta conciencia de participación del «migrante colectivo», organizado y comprometido con la transformación de su comunidad de origen.

Por ello, más allá de los cientos de proyectos de infraestructura y servicios públicos básicos financiados desde las redes de migrantes, lo más relevante de la experiencia de la emigración zacatecana ha sido la posibilidad de plantear un proyecto de desarrollo integral a medio y largo plazo, sólo posible gracias a la cohesión y politización del migrante, ya que en términos cuantitativos el Programa «3x1» apenas ha llegado a representar el 1% de las remesas totales enviadas por las migrantes a sus familias (20).

1.2.3. ¿La construcción del *codesarrollo* desde la sociedad española?

Más allá de las potencialidades que ejemplifica y abre la experiencia *zacatecana* (21) o de las enormes diferencias de este proceso con un sentido originario del *codesarrollo* ligado al *pacto interestatal para el control de flujos migratorios a cambio de compensaciones asistenciales*, no parece fácil apostar por la orientación que el *codesarrollo* terminará cobrando en España. Por supuesto, las condiciones singulares de la población inmigrante residente en España no permiten pensar en trasladar la experiencia mexicana, de la misma forma que las relaciones mantenidas con los países ‘emisores’, como la propia posición española en el concierto internacional, tampoco apuntan hacia la construcción de una política sistemática de Estado ‘a la francesa’.

A partir de un modelo más o menos heterogéneo que recoge elementos provenientes de contextos diversos, el *codesarrollo* parece implicar sobre todo en la España actual una tendencia hacia la introducción de algunos elementos de participación en las prácticas de la cooperación al desarrollo, junto a una notable difusión pública y académica del concepto.

Ahora bien, esta tendencia no pasa por la promoción de la participación a través del apoyo a unas posibles redes estables de migrantes sino, más bien, por la utilización de las asociaciones existentes en la ejecución de proyectos, en muchos casos, semejantes a los que venían funcionando anteriormente por otros medios (22). Una política en la que a menudo la etiqueta de *codesarrollo* y su relativa carga de buenas intenciones asociada se antepone a la ela-

(18) Una prueba del gran eco que ha tenido el proyecto es la posterior incorporación de la empresa Werstern Union como patrocinador, aportando también un dólar adicional por cada uno de los recogidos por las asociaciones y dando lugar a un peculiar «4 x 1» a cambio de la publicidad que implica la difusión de este hecho.

(19) García Zamora, R. (2005) “Las remesas colectivas y el programa «3 x 1» como proceso de aprendizaje social transnacional”, documento del Seminario *La participación cívica y social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, Washinton D.C., 4 y 5 de noviembre de 2005, p. 12. Texto disponible, enero de 2007, en <http://www.gcir.org/new/reports/pdfs/garciamazoraesp.pdf>

(20) A su vez, en 2004, tres estados mexicanos (Guanajuato, Jalisco y Estado de México) recibieron cada uno más de mil millones de dólares en concepto de remesas, mientras que otro, Michoacán, superó los dos mil.

(21) El éxito de esta experiencia no puede ser separado del carácter de base de su iniciativa y, lo que es lo mismo, de la preexistencia de un tejido asociativo hecho posible por una multitud de factores internos y externos. Precisamente, este *éxito en lo concreto* contrasta con la política de Estado que, en materia migratoria u otros muchos campos, los EE.UU mantienen hacia las y los inmigrantes mexicanos o hacia su propia sociedad; una política en la cual la noción de *codesarrollo* difícilmente podría convertirse siquiera en centro de un discurso semejante al manejado en el caso francés hacia sus antiguas colonias.

(22) La naturaleza reciente de buena parte de la migración exterior recibida por España es sin duda una de las primeras causas de la precariedad de estas redes asociativas. El caso de la migración marroquí constituye la excepción a esta pauta de llegada más o menos

reciente, si bien el desarrollo asociativo que ha conocido este colectivo se encuentra limitado por diversos motivos. Entre ellos, desde los numerosos problemas de inserción que atraviesa en una sociedad donde los prejuicios hacia el mismo tienen un peso importante, hasta —en términos quizá opuestos— el peso de las propias condiciones políticas y culturales locales de Marruecos, en absoluto propicias en general para el desarrollo del tejido asociativo.

boración de una política mínimamente integrada o coherente o, al menos, la posibilidad de realizar una reflexión concreta y realista sobre las posibilidades y límites (también concretos) de cada proyecto e iniciativa de cooperación, desde las más modestas a aquellas realizadas por los Estados u otros grandes organismos internacionales. Como en otros ámbitos de la investigación de la realidad social o de la evaluación del funcionamiento de ‘la calidad’ de diversos servicios sociales, los conceptos de carácter general que inspiran las líneas políticas estratégicas, se contraponen a ‘instrumentos’ de medida de los ‘resultados’ o la ‘satisfacción’ de los participantes/ beneficiarios demasiado pegados a la *medición empírica* entendida en un sentido muy restringido.

1.2.3.1. La diversidad de iniciativas y proyectos en torno al *codesarrollo*. Algunos ejemplos específicos

La gran diversidad de propuestas y de puntos de vista que fueron puestos de manifiesto durante el seminario de debate del que ha participado esta investigación (el ya mencionado “Encuentro sobre migraciones, cooperación y desarrollo: Análisis crítico del discurso y la práctica del *codesarrollo*” (23)), es seguramente expresiva en sí misma del estado embrionario en el que el *codesarrollo* se encuentra en España en la actualidad. Particularmente evidente pudo hacerse esta diversidad de los actores, la naturaleza de los proyectos e, incluso, los *planteamientos de fondo* que presiden los mismos durante la mesa articulada en torno a la idea de una: “Propuesta para una visión común del *codesarrollo*”, integrada por algunas asociaciones de inmigrantes (24), además de por miembros de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (25) y del Fons Català de Cooperació al Desenvolupament (26).

El polo más ‘específico’ o ‘particular’ del *codesarrollo* estuvo seguramente representado por la exposición de uno de los proyectos desarrollados por AESCO en Colombia, orientado a apoyar la construcción de viviendas para las y los colombianos emigrantes a España que pudieran ser utilizadas, tanto por ellas y ellos mismos en un futuro, como por sus familiares que viven en Colombia. El proyecto —que quizá podría encuadrarse dentro de la categoría de *‘inversión productiva de remesas’*— empleaba el factor de la *migración* y el *ahorro* generado por las y los migrantes, involucrando además, a un sinnúmero de actores, tanto públicos (sobre todo: las corporaciones locales en origen) como privados (una entidad financiera española, constructoras e inmobiliarias locales y asociaciones de migrantes). El planteamiento a medio plazo iba más allá de la construcción de viviendas, con la pretensión de incidir en las políticas públicas relacionadas con éste campo.

Por su parte, la Red Española de Inmigrantes por el Codesarrollo (REDCO) expuso la génesis de su formación, así como la línea de trabajo que se han marcado como entidad aglutinadora de asociaciones de migrantes que están llevando a cabo iniciativas en este ámbito. En la actualidad, se encuentran realizando un trabajo de puesta en común de experiencias de *codesarrollo* realizadas desde el asociacionismo inmigrante.

En cuanto al representante del Fons Català, expuso la naturaleza de su organización, basada en una liga de ciudades y municipios (a la que también se han sumado algunas ONG) que dotan un fondo para la realización de proyectos de *codesarrollo*. Los proyectos que vienen financiando pertenecen a diversas categorías (sanitarios, de infraestructuras, productivos), siguiendo una tipología ya clásica de la *cooperación al desarrollo* tradicional), si bien los destinatarios son siempre países de origen de migración hacia Cataluña —en especial Marruecos—: aquellos de los que proceden los vecinos migrantes residentes en alguno de los municipios que pertenecen al Fons. Una cuestión de especial relevancia es el protagonismo que desde esta entidad se da a las relaciones entre municipios, asociaciones y vecinos, poniendo además el acento en aquellas relaciones de tipo no-formal, al considerar que éstas constituyen un síntoma y una vía privilegiada para la integración de la población migrantes.

Por último, la intervención de la CONGDE, que resultó sobre todo expresiva de la situación en marcha de *toma de posiciones* con respecto al *codesarrollo* en la que se encuentra inmersa esta Coordinadora. La Coordinadora está formada por 17 entidades de diferente signo que tratan de llevar a cabo un proceso de construcción de un discurso y unas pau-

(23) Madrid, 27 y 28 de febrero de 2007.

(24) Asociación Española de Solidaridad y Cooperación con Colombia (AESCO) y Red Española de Inmigrantes por el Codesarrollo, REDCO.

(25) La CONGDE.

(26) La relatoría de esta primera mesa correspondió a Mercedes Fernández, Investigadora del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones—UPC, en cuyas impresiones, además de en las nuestras propias, se basa los comentarios que siguen. Si bien en el momento del cierre de este informe (abril de 2007) no se encontraba todavía disponible ninguna publicación de Actas de los Encuentros, existe un archivo sonoro de carácter público recogido por la Unión de Radios Libres y Comunitarias de Madrid (disponible en <http://www.masvoces.org/spip.php?page=series>) donde pueden escucharse las conclusiones de las principales mesas del encuentro.

tas de actuación comunes, creando al efecto un grupo de debate sobre Migración y Desarrollo. La intervención de su representante puso de manifiesto la pluralidad de puntos de vista que la integran; tanto es así, que la exposición realizada comenzó abordando los consensos más claros: aquellos alcanzados en relación a *lo que las entidades* han considerado que *no es el codesarrollo*.

En términos positivos, el mayor acuerdo sería el relativo a la necesaria presencia de inmigrantes, pero sin poder llegar a concretar todavía el tipo de papel que debería ser desempeñado por los mismos como, lógicamente, los contenidos y objetivos últimos de las dinámicas de *codesarrollo*.

1.2.3.2. Perspectivas y retos inmediatos de las políticas españolas de *codesarrollo*

Más allá de la diversidad de propuestas que fueron realizadas durante el encuentro por parte de las organizaciones presentes en esta primera mesa, algunos elementos relativamente recientes en la crónica de las migraciones con destino España, marcan un posible horizonte de carácter político en relación a las prácticas de *codesarrollo*. En particular, se trata del horizonte para la hipotética adopción futura por parte de la administración central, de aquellas acciones típicas de una política de ‘cooperación orientada hacia el control de flujos migratorios’. Estas medidas, aplicadas especialmente hacia algunos países de origen de la llamada ‘migración irregular’, no necesariamente se encontrarían articuladas en torno a una política sistemática de *codesarrollo* o, incluso, podrían ser puestas en práctica sin mayor vinculación explícita con este concepto.

En esta dirección general del ‘control de flujos’ a través de la aplicación de algunas medidas limitadas de cooperación al desarrollo, parecen apuntar aquellas mínimas acciones de asistencia que han sido dirigidas por la administración española a partir de la segunda mitad de 2006 hacia Senegal o Mauritania. En sí mismas, suponían una parte de la reacción del gobierno central ante la situación (y, seguramente, no menos ante su consiguiente *eco mediático*) creada desde el verano de 2006, en el que la llegada a Canarias de precarias embarcaciones tripuladas por inmigrantes de África se convirtió en noticia de portada en la práctica totalidad de la prensa nacional (27).

Esta última concreción «avant la lettre» de una potencial línea política para un *codesarrollo de mínimos* destinado al *control de flujos* que, en su caso, se adaptaría en un futuro no lejano a las condiciones concretas de España, marcaría otro de los posibles polos de aplicación de un concepto esencialmente multívoco. En este contexto de una gran pluralidad de sentidos y objetivos políticos y, frente a ellos, la existencia de una serie de prácticas específicas y locales de *codesarrollo*, la presente investigación se ha movido en torno a algo semejante a un hueco. Un hueco que, en el futuro, tenderá a rellenarse con elementos provenientes de unos u otros modelos pero que, por el momento, es preciso abordar de alguna forma.

Especialmente complejo sería interpretar de forma adecuada ese vacío existente entre las diversas posiciones discursivas en relación al papel de las migraciones como potenciales nuevos ejes de una política de promoción del *desarrollo social globalizado*, y la realidad cotidiana que es vivida por los inmigrantes y por sus comunidades de origen en buena parte del mundo exterior a aquel ‘primer mundo desarrollado’.

En esa tensión, esta investigación supone necesariamente una exploración de las posibilidades —pero también de los límites y barreras— que las propias condiciones de existencia de la población inmigrante implican para su potencial transformación en agentes involucrados en (a su vez) unas hipotéticas acciones de desarrollo. Para ello, nos hemos apoyado ante todo sobre el material empírico concreto obtenido durante los trabajos de campo realizados con la participación de miembros de los colectivos de marroquíes y ecuatorianos residentes en la ciudad de Madrid. Al mismo tiempo, hemos manejado un cierto planteamiento de carácter general en el que, entre otros elementos, es preciso abordar la transformación histórica de las relaciones entre *migración* y *desarrollo* producidas durante las últimas décadas.

(27) En relación al uso de la *cooperación al desarrollo* como un elemento de contención —o, incluso, reversión— de los flujos migratorios, diversos autores han señalado las disfuncionalidades que suelen producir con respecto a los propios fines declarados de estas medidas.

Así, la *confianza en «el desarrollo»* como un destino común y (mínimamente) compartido en un futuro por los diversos territorios del planeta, parece hoy un producto más o menos lejano en el tiempo. Una idea propia de aquellos años 1960 o 70 en los que se encontraban un cierto optimismo histórico de los países del Sur (fruto inmediato de los recientes procesos de descolonización a nivel mundial y la necesidad de estrategias de desarrollo nacional, como de la creciente politización del conflicto Norte-Sur), con el discurso occidental sobre los necesarios ‘requisitos del desarrollo’. Aquel que, siguiendo una serie de etapas predeterminadas, permitiría a las periferias mundiales un rápido despegue económico, seguido del disfrute del nivel de vida propio de las sociedades de consumo occidentales.

En el contexto en que todos estos planteamientos tendían a una cierta convergencia, se hacía también posible que la emigración del Sur fuese percibida e, incluso, en alguna medida, realmente funcionase como *agente* que actuaba de múltiples formas sobre sus países de origen. Su propia articulación política dentro de redes establecidas en los países europeos —fue especialmente el caso de las y los argelinos y marroquíes en Francia— bebía de las dinámicas de movilización social que atravesaban las sociedades europeas en su conjunto y, en general, del clima optimista de la etapa de crecimiento económico que había arrancado de la posguerra. Ese contexto hacía igualmente posible que los procesos migratorios tuvieran una cierta homogeneidad, que su sentido como ‘sacrificio colectivo’ para proyectar el progreso hacia las generaciones siguientes fuera común pese a las muy diferentes condiciones de partida de los países emisores del Sur.

(28) Utilizando términos clásicos de la teoría sociológica que se encuentran suficientemente arraigados hoy en el lenguaje cotidiano, se trata de plantearse los posibles tránsitos entre los actos y espacios de la *solidaridad de carácter comunitario* que, de forma no necesariamente *privada* pero sí en principio *local*, llevan a cabo las y los migrantes, y aquellas otras *formas societarias* de solidaridad o vínculo social supra-local. El problema es, por supuesto, que esta articulación de lo *comunitario* y lo *societario* no puede darse de forma autónoma desde ninguno de los dos polos ni, especialmente, ser promovida de forma mayoritaria desde las *instituciones públicas*, dado que estas no pueden representar sino una determinada forma del polo societario.

Sin embargo, la forma concreta en que tiene lugar la salida de la crisis económica y productiva de los años 1970, provoca a su vez el declive de estas ‘*ideologías del progreso*’ que no enfocan el problema exclusivamente desde el punto de vista de los países desarrollados. A su vez, no parecen darse tampoco en la actualidad ni la energía de movilización y democratización política que se había desencadenado en las décadas anteriores ni, al menos por el momento, aparece de forma clara una articulación posible entre el crecimiento económico y cualquier idea de desarrollo social conjunto.

El resultado es también una debilidad generalizada para representarse las posibles mediaciones existentes entre las trayectorias individuales de la comunidad migrante y las trayectorias colectivas de los grupos sociales de los que proceden en sus respectivos países de origen. La misma que hace hoy muy difícil pensar la propia articulación asociativa de las y los migrantes y, con ella, la posibilidad de una mínima dinámica de *codesarrollo* que sobreviva a los proyectos puntuales de cooperación que puedan realizarse (28).

Son precisamente éstas las mediaciones sobre las que la investigación trata de indagar; mediaciones que son fundamentalmente ideológicas e identitarias y que se articulan de un modo muy diferente en función de las circunstancias personales y colectivas de los migrantes. En otras palabras, uno de los elementos que centran la investigación es por qué durante los años 1960-1970 la inmigración pudo ser un factor de democratización y politización positiva de los países de origen, mientras que ahora prácticamente no lo es en absoluto. Activar y *repolitizar* en general ese proceso complejo llamado migración es quizá la forma de conseguir trascender su carácter de, por un lado, *huida individualizada de las condiciones de vida* en el país de origen y, por otro lado, la *gestión regularizada de los flujos* en el país de destino.

2.

Metodología y diseño técnico de la investigación

2.1. Algunos puntos de partida. Ámbitos y contextos de interpretación del objeto de investigación

Seguramente, la *orientación relativamente diferente* con que este estudio partía en relación a otras aproximaciones recientes, ha exigido ensayar una serie de sucesivas *puestas en contexto*. Si se quiere, de *traducciones* entre *niveles* e, incluso, *sentidos* diferentes a partir de los cuales puede ser entendida y utilizada la noción de *codesarrollo*.

- En primer lugar, dirigiendo fundamentalmente la atención de la investigación hacia el punto (o los puntos) de vista de las que podemos considerar «poblaciones afectadas». Es decir, dos de los principales colectivos de inmigrantes extranjeros que residen en Madrid y que provienen de regiones con las que la sociedad española mantiene (entre muchas otras) diferentes vínculos fácticos y potenciales de cooperación que resultan susceptibles de ser reorientados o contruidos desde la perspectiva del *codesarrollo*.
- En segundo lugar, intentando orientar de forma operativa esta «exploración del punto de vista de la población inmigrante» hacia la cotidianeidad de las experiencias, prácticas, situaciones y discursos de los colectivos —marroquí y ecuatoriano— que mantienen una amplia presencia en el estado español. Resulta obvio que esta realidad cotidiana vivida por su parte no suele implicar una relación inmediata o estable con algún tipo de espacios asociativos vinculado a la ‘acción social’ o, menos todavía, al ámbito específico de la cooperación al desarrollo y su conjunto de conceptos, debates, etc. En cambio, como cualquier representación colectiva del mundo social, comprende una amplia gama de matices sobre vivencias, realidades, valores, expectativas o motivaciones.
- Finalmente, esta aproximación a aquellas ‘prácticas y representaciones cotidianas de los colectivos de inmigrantes que es posible relacionar con el *codesarrollo*...’, no ha sido interpretada única ni principalmente desde el punto de vista de sus potencialidades. Es decir, de aquellas ‘aportaciones a un supuesto nuevo modelo de *codesarrollo*’ que se derivarían de forma más o menos directa de la experiencia, opiniones y capacidades de la población inmigrante. Entre otras muchas: la expresión de las necesidades no cubiertas en la sociedad de origen y recepción, las potencialidades para la solidaridad de las redes migratorias, los vínculos de apoyo mutuo establecidos en el ámbito familiar o comunitario, etc. De forma previa, ha sido preciso tomar en consideración y trabajar aquellos límites explícitos e implícitos que la posibilidad de la construcción de un vínculo activo de *codesarrollo* debe enfrentar. De un modo todavía más claro que en el caso de las *potencialidades*, estos *límites* resultan interpretables a partir de la comprensión de la experiencia y discursos de los colectivos de inmigrantes, pero también desde el papel jugado por las propias estructuras sociales, políticas y económicas ac-

(29) Hay que señalar desde un primer momento que los trabajos de campo sobre los que se apoya la investigación tienen una dimensión más bien modesta: cuatro grupos de discusión con la población inmigrante (dos por colectivo), además de veinticuatro entrevistas abiertas (diez realizadas entre el colectivo de ecuatorianos y 14 en el caso de los marroquíes).

(30) A diferencia del *muestreo aleatorio* que es propio de la encuesta estadística y de su intento de representar una población que es definida como un *continuo de posiciones* abstractas en la distribución de una serie de variables (mayor o menor edad, nivel de ingresos, etc.), el *muestreo estructural* busca reconstruir un *conjunto de posiciones discursivas* en torno a una cuestión que es sentida y debatida en una sociedad o colectivo humano. Esta *forma tipológica de muestreo* trabaja con un conjunto de hipótesis blandas de carácter concreto acerca de aquellas dimensiones que más pueden influir en la formación de puntos de vista (o *posiciones discursivas*) diferenciales con respecto al objeto de estudio.

(31) Al respecto puede verse, Cachón Lorenzo. (2002): “La formación de la ‘España inmigrante’: mercado y ciudadanía”, Revista Española de Sociología, 97, p. 102.

(32) Según veremos igualmente, la hipótesis de partida que originó esta sobre-representación femenina tenía una naturaleza fáctica: el mayor protagonismo de las mujeres migrantes en el sostenimiento de las familias y por tanto, en ocasiones, también en el mantenimiento del vínculo entre la comunidad de origen y sus miembros en el exterior. Una centralidad que hace tiempo que ha reorientado también hacia ellas el peso de muchos proyectos de cooperación y desarrollo concretos.

tualmente vigentes. La consideración del conjunto de estos límites se ha mostrado por completo central a la hora de interpretar los materiales producidos en los trabajos de campo y, especialmente, al intentar contrastarlos con las nociones de *codesarrollo* manejadas por parte de los principales actores institucionales.

- En cualquier caso, tanto las *potencialidades* como los *límites* para el *codesarrollo* que pueden esbozarse a partir de esta investigación, no provienen simplemente de la mera traslación de las ‘respuestas’ o las opiniones de las personas que han participado en ella. En sí mismos, suponen el resultado de un proceso de elaboración e interpretación que ha tratado primero de reconstruir el sentido de algunas dimensiones básicas de las representaciones sociales de dos colectivos de la población inmigrante y, al mismo tiempo, proyectar esta interpretación hacia el problema del *codesarrollo*. Claro está, se trata de una interpretación de naturaleza exploratoria (29), al igual que cualquier otra, hasta cierto punto subjetiva y, en cualquier caso, marcada por el conjunto de dificultades y necesidades de ‘cambio de nivel’ metodológico a la que hemos hecho referencia y que seguramente no se le escapa a quien lee esta investigación.

Tras la mención de estas tres grandes líneas generales de orientación de nuestra investigación, cabe abordar de forma más concreta la reconstrucción empírica que ha sido realizada de las prácticas y discursos de los colectivos de la población inmigrante a partir de los que hemos intentado reprojectar la noción de *codesarrollo*.

Como hemos señalado ya, se trataba fundamentalmente de representar aquel discurso y prácticas ‘medias’ o *de referencia* entre las dos poblaciones escogidas. Una decisión que, al tiempo que marcaba un tipo de aproximación más bien indirecta al problema del *codesarrollo*, determinaba la selección de las personas destinadas a participar en los trabajos de campo. En este caso, el objetivo era obtener una *representación estructural* de aquellos perfiles que, en términos tipológicos, resultasen más comunes entre los dos colectivos de referencia; para ello, recurrimos de forma articulada a variables como el sexo, el origen social, la edad, el tiempo de residencia en España y la ocupación, intentando representar los principales ‘tipos estructurales’ de situaciones y proyectos migratorios del colectivo marroquí y ecuatoriano en Madrid, siempre dentro de las posibilidades que la extensión predefinida de nuestros trabajos de campo nos permitían (30).

Los datos disponibles en relación a la migración de origen extranjero muestran que esta se ha ido configurando en España de manera bastante heterogénea en función de distintas dimensiones como regiones de procedencia, clase social, edad, sexo, tiempo de permanencia en el país, nivel de estudios, etc. Una heterogeneidad que hace difíciles las generalizaciones y que seguramente va a continuar haciendo objeto a la migración de futuras investigaciones, dado que influye significativamente en los procesos de incorporación y en la manera como los y las migrantes siguen estableciendo lazos con sus sociedades de origen y, en este sentido, también concibiendo de una u otra forma una posible participación en procesos que impliquen dinámicas de *codesarrollo*.

Los procesos de reagrupación familiar y, en general, de asentamiento de los diferentes colectivos en España, con su consecuente aparición de la segunda generación de inmigrantes y la consolidación de las redes migratorias, comienzan a producir un incremento y diversificación del flujo migratorio y de su distribución sectorial y geográfica (31).

2.2. Divisorias específicas de la ‘muestra estructural’ de posiciones y discursos utilizada

2.2.1. El lugar de la ‘perspectiva de género’

Al mismo tiempo, fue introducido un ‘sesgo de género’ con el fin de sobre-representar la presencia de mujeres entre las personas entrevistadas (32). Algunas y algunos autores han venido señalando en los últimos tiempos que el género no es solamente una variable a tener

en cuenta en los análisis de la migración y el desarrollo (dadas las dinámicas diferenciadas que se dan entre hombres y mujeres), sino que son el conjunto de los presupuestos y nociones sobre el tema los que podrían llegar a ser replanteados a la luz de esta perspectiva (33).

Elementos tan (en principio) simples y directos como el envío de las *remesas familiares*, se encuentran mediados por las relaciones de género establecidas; en muchos casos, a pesar de que la recepción de las remesas es realizada en origen por las mujeres, éstas no cuentan apenas con independencia y control sobre la administración de ese dinero, añadiendo la poca capacidad de negociación en el proceso de decisión sobre el propio envío (34). Por ejemplo, en el caso de las mujeres migrantes de República Dominicana, “las remesas enviadas por las trabajadoras domésticas en Europa, tienen un peso cualitativo muy significativo porque llegan a las regiones más pobres” (35).

2.2.2. La limitación de la presencia de representantes de asociaciones formales entre los entrevistados

Al mismo tiempo que se potenciaba la presencia de mujeres, parecía aconsejable limitar y segregar la presencia de otro tipo de perfiles que —precisamente por corresponder con posiciones un tanto más ‘autorizadas’ en relación a nuestro objeto de estudio— pudieran introducir alguna asimetría en el funcionamiento de los grupos de discusión, o bien distorsionar la tipología de experiencias personales y ‘proyectos migratorios’ que fueron abordadas a través de las entrevistas abiertas individuales. Quedaron por tanto excluidas del núcleo principal de nuestro trabajo de campo las personas que representan a organizaciones formales o aquellas con una larga experiencia asociativa o de militancia, etc. (36) Como también veremos en el siguiente apartado dedicado al diseño técnico de la investigación, esta condición de *no pertenencia* a redes involucradas en la cooperación o en asociaciones formales de inmigrantes, fue tomada como una regla general que admitiría ciertas excepciones. Sí nos pareció en cambio pertinente, permitir una presencia limitada de algunas personas con un cierto grado de contacto con estas redes y espacios asociativos. Esta presencia, además de suponer en sí misma un efecto tendencial casi inevitable de las propias redes de contactación utilizadas para la selección de los participantes (37), podía llegar a jugar un pequeño papel de contraste, al introducir en las discusiones grupales temas y enfoques que de otro modo hubieran sido tratados de forma relativamente más pobre. Se trataba en todo caso de que las personas que pudieran haber tenido esta ‘cierta dosis de contacto con redes asociativas’ no constituyesen nunca una mayoría sobre el total, así como que el vínculo establecido en esos casos careciese de una especial duración o intensidad. Su presencia bajo estas restricciones contribuyó sin duda a enriquecer el discurso general, planteando una mediación específica que refuerza la presencia del elemento del ‘desarrollo’ y permite rescatar un discurso en algunos casos reprimido. En cualquier caso, este criterio fue siempre subordinado al cumplimiento de los perfiles generales basados en los criterios socioeconómicos, de experiencia migratoria, etc.

2.3. Elementos y dimensiones centrales de los discursos de la población inmigrante que han sido reconstruidos

En definitiva, se trata de una perspectiva desde la que hemos tratado de reconstruir un conjunto de *elementos de discurso y experiencia* de la cotidianeidad vivida por las poblaciones de migrantes marroquíes y ecuatorianos y, al mismo tiempo, de interpretarla desde el punto de vista de sus potencialidades, pero también de los límites que a partir de ella se manifiestan, para la construcción de unas posibles relaciones de *codesarrollo* entre la sociedad española (o madrileña) y las sociedades de estos y otros colectivos de inmigrantes. Para ello, nos hemos centrado sobre los siguientes ámbitos específicos de sus *discursos y prácticas*:

(33) Al respecto, Ninna Sorensen (2005) “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”, en: *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Centro de Investigaciones para la Paz. Madrid.

(34) Gioconda Herrera (2005) “Remesas, Dinámicas Familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen”, en: *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Centro de Investigaciones para la Paz, Madrid.

(35) Ninna Sorensen (2005), *Ibidem*.

(36) Estas tipologías quedaban en todo caso recogidas de modo específico en el espacio de las entrevistas con *expertos*, tal y como se detalla más adelante.

(37) Por supuesto, un efecto que debe intentar ser controlado en la medida de lo posible. En nuestro caso, optamos por una opción intermedia entre la búsqueda directa a través de redes y asociaciones de inmigrantes y el recurso a profesionales de las ‘redes campo’ al uso que trabajan en el campo de los estudios sociológicos. La tarea fue encargada remuneradamente a miembros de los colectivos de inmigrantes con experiencia en este tipo de trabajo.

(38) Precisamente, una de las tareas más importantes del proceso de interpretación, es la de tratar de delimitar estas fronteras entre el discurso específico de un grupo de sujetos y aquel que, a rasgos generales, resulta dominante entre las mayorías sociales centrales de las que provienen.

(39) En definitiva, estas representaciones acerca del proceso migratorio vivido por nuestros entrevistados/as, contendría a su vez una *representación o visión del mundo* semejante a eso que (entre muchos otros) Goran Therborn ha denominado *ideología*: es decir, una descripción de lo real que afecta a diversos niveles entre los que pueden mencionarse: “1. Lo que existe, y su corolario, lo que no existe; es decir, quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Adquirimos de esta forma $\frac{3}{4}$ continúa observando Therborn $\frac{1}{4}$ un sentido de identidad y nos hacemos responsables de lo que es verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de claros, sombras y oscuridades. 2. Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable, y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan nuestros deseos. 3. Lo que es posible e imposible; con ello se modelan nuestro sentido de la mutabilidad de nuestro ser-en-el-mundo y las consecuencias del cambio, y se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores”. Therborn, G. (1987) *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Madrid, S.XXI, p.15-16.

(40) La introducción realizada a los grupos fue más o menos esta: “La cuestión que os queremos plantear para empezar es simplemente, desde vuestra propia experiencia como [ecuatorianos o marroquíes] que llevan ya algunos años residiendo en España, cuáles creéis que son el tipo de relaciones más comunes que los [ecuatorianos o Marroquíes] que están en España mantienen con [Ecuador o Marruecos]... se traen la familia, no se la traen, viajan a menudo, no pueden, envían dinero o no, se construyen una casa, piensan en volver o en quedarse, en fin muchas cosas que dependen también, imagino, de cómo

- a) Las **representaciones colectivas y discursos** que configuran la *visión ideológica sobre la realidad social* vivida por nuestros dos colectivos de migrantes. Estas *representaciones* se encuentran configuradas a partir de una serie de rasgos comunes como la situación social y la identidad compartida, definiendo un conjunto de visiones y expectativas sobre la realidad vivida que a menudo se muestran contrapuestas entre sí. El proyecto migratorio, el proceso de inserción en la sociedad receptora, las dificultades que se atraviesan, además de las expectativas que pueden llegar a abrirse, son algunas de las dimensiones de esta visión. Todas ellas son sin duda el producto de una situación y una valoración personal que pertenece a aquellos *sujetos concretos* que intervienen en los trabajos de campo de la investigación. Sin embargo, al mismo tiempo, reflejan también inevitablemente aquellos valores más difundidos entre sus grupos de referencia (38). Entre otros aspectos, aparecen de forma explícita o implícita la que sería para ellos *evolución previsible de los procesos migratorios*, las posibilidades para el desarrollo de ambas sociedades, incluso, las relaciones establecidas entre los países del centro y los de la periferia, etc. (39)
- b) Se trata, por tanto, de un conjunto de *representaciones colectivas y discursos* que ha sido abordado a partir del doble nivel de la *experiencia personal* y de aquellos que podemos denominar sus *contextos estructurales de interpretación*. Dado que nuestro trabajo de la interpretación se centra sobre la reconstrucción de los vínculos entre estos dos niveles, el planteamiento de los cuatro grupos de discusión realizados —centro de nuestros trabajos de campo en términos de importancia y densidad de las representaciones recogidas— estuvo dirigido fundamentalmente a facilitar estas relaciones. Para ello, intentamos que sus dinámicas girasen sobre todo en torno a una dimensión específica: la **naturaleza de las relaciones** que, desde el punto de vista de los colectivos de ecuatorianos y de marroquíes residentes en Madrid, **existirían entre sus respectivas sociedades de origen y la sociedad española receptora**. Esta dimensión parecía una de las pocas capaces de articular sus vivencias personales con el *problema del desarrollo* entendido, al menos, como un proceso de naturaleza global e interdependiente. En torno a ella, giran tanto las relaciones cotidianas que los propios inmigrantes mantienen con la comunidad de origen y de destino —a su vez, siempre mediadas por un proyecto migratorio en permanente redefinición—, como también las dinámicas de tipo *macro* o *estructural* que gravitan sobre ellas, llegando a ser explicitadas sólo en una cierta medida. La mayor proximidad del primero de estos aspectos —la naturaleza y evolución de los vínculos personales que mantienen a mitad de camino entre dos mundos— hizo que asimismo recurriésemos a él dentro de la ‘provocación inicial’ con que abrimos los grupos de discusión. Este problema de los vínculos *de relación fáctica y afectiva* sostenidos a caballo entre *dos contextos personales familiares y sociales* tremendamente diferentes, permitió en todos los casos un arranque adecuado, progresando posteriormente en diverso grado cada uno de los grupos hacia una perspectiva más contextual (40).
- c) En todo caso, la interpretación de los discursos procedentes de estas cuatro reuniones de grupo se ha visto orientada y reforzada por las veinticuatro entrevistas personales de carácter abierto que fueron realizadas y analizadas durante una fase previa. Estas entrevistas constituyen una vía especialmente adecuada para aproximarnos más pormenorizadamente a las experiencias migratorias de ambos colectivos, reconstruyendo las principales trayectorias de migración e inserción, permitiendo conocer de primera mano las problemáticas que suelen acompañarla y, especialmente, acercándonos a un conjunto de *proyectos migratorios personales*. Frente a la mayor pobreza ‘ideológica’ del discurso personal que es recogido en una entrevista abierta (esto es: su capacidad para hacer presente y reconstruir las valoraciones colectivas del grupo al que pertenece el entrevistado) se da aquí una riqueza mucho mayor de estas *razones y motivaciones* personales, contrastadas por las propias circunstancias de su proceso biográfico.

2.4. El diseño técnico de la investigación

De esta forma, nuestra investigación ha recurrido a tres niveles de aproximación empírica siguiendo un esquema de diseño técnico organizado de la siguiente manera:

- i. Definición y aproximación al problema del *codesarrollo*: primera fase de entrevistas abiertas exploratorias con especialistas en diversos campos

2. Exploración de proyectos y prácticas personales transnacionales en el proceso migratorio: segunda fase de entrevistas personales abiertas a miembros de los colectivos de marroquíes y ecuatorianos
3. Reconstrucción de representaciones y discursos transnacionales en torno a la migración y el desarrollo: los grupos de discusión socializados

1. Definición y aproximación al problema del *codesarrollo*: primera fase de entrevistas abiertas exploratorias con especialistas

Siete entrevistas abiertas con especialistas e informantes cualificados. Su objetivo fue tanto el de aproximarnos al origen y principales usos contrapuestos de la noción de *codesarrollo*, como el de abordar la situación concreta de los colectivos de inmigrantes marroquíes y ecuatorianos en Madrid. Para ello, buscamos tanto especialistas que hubiesen trabajado en el ámbito de las migraciones y la cooperación al desarrollo, como informantes clave dentro de las comunidades de inmigrantes en función del papel jugado en sus redes asociativas; dos requisitos que algunos entrevistados cumplían de forma simultánea. Los perfiles finalmente recogidos fueron los siguientes:

- Representante de asociación ecuatoriana en España
- Representante de asociación marroquí en España
- Representante de asociación marroquí en España con fuerte presencia de la ‘segunda generación’
- Equipo de investigadores españoles especializados en migraciones internacionales y condiciones de vida y trabajo en España
- Investigador especialista en migraciones y desarrollo. Nacionalidad colombiana
- Investigador especialista en migraciones y desarrollo. Nacionalidad ecuatoriana
- Técnico de la Agencia Española de Cooperación Internacional especialista en proyectos de *codesarrollo*

2. Exploración de proyectos y prácticas personales transnacionales en el proceso migratorio: segunda fase de entrevistas personales abiertas a miembros de los colectivos marroquí y ecuatoriano

Como hemos señalado ya, su objetivo ha sido el de representar *relatos de vida* de diferentes tipos de proyectos migratorios, con el fin de reconstruir sus rasgos prototípicos en cada uno de los dos colectivos. Junto a las dimensiones generales de este proyecto (circunstancias de la migración, condiciones de vida y trabajo en origen y destino, vínculos familiares) se trataba de reforzar la presencia de todos aquellos elementos que desde algunas perspectivas podrían vincularse a una cierta forma de *codesarrollo* privado o comunitario (envío de remesas, posibles proyectos de inversión en el país de destino, vínculos con redes de migrantes, etc.).

Inicialmente, se previó la realización de 10 entrevistas abiertas a cada uno de los dos colectivos nacionales sobre los que se centraba el estudio, si bien la propia marcha de las entrevistas mostró la conveniencia de ampliar ligeramente el número de las realizadas entre el colectivo marroquí, llegando hasta 14 y desarrollando también algunas de ellas en dos sesiones. A la barrera idiomática que se manifestaba especialmente ciertos casos, se superponía además en otros una relativa dificultad para acceder y conseguir confianza con determinados perfiles de personas entrevistadas. Una dificultad que se hizo más común en el caso de las mujeres de una cierta edad. Aún en los casos en que su llegada a España no era reciente, el papel que suelen ocupar dentro de las familias marroquíes y —por supuesto— también dentro de la propia división del trabajo establecida en la sociedad española (41), no ha proporcionado a muchas mujeres marroquíes excesivas ocasiones para desarrollar una vida social rica. A menudo, siquiera tampoco para llegar a dominar el castellano de una forma suficientemente fluida como para poder expresar a través de él su propia historia. Esta inevitable barrera del idioma fue abordada en un primer

les va aquí... Todo eso para que empiecen por dónde ustedes prefieran”.

(41) En España, por ejemplo, el establecimiento de contingentes o cupos laborales supone el otorgamiento de permisos de residencia y de trabajo restringidos a determinados sectores no cubiertos por la mano de obra local. Esto coloca a los y las trabajadoras inmigrantes en un número limitado de actividades: servicio doméstico, agricultura, construcción, y hostelería. Ubicaciones y permanencias dentro del mercado laboral que acaban creando imágenes con las cuales se les asocia. Se marcan así trayectorias y condiciones laborales que giran en función de las necesidades del mercado y la discriminación por género, manteniéndolas a menudo en la invisibilidad, abocadas a trabajos domésticos o dentro de la economía sumergida. Se las considera por lo general como trabajadoras de bajo costo, dóciles y flexibles. Características que las definen en varios estudios como “la ventaja comparativa de la desventaja de las mujeres”. En este sentido “la antropología ha puesto de manifiesto la conexión de la lógica del mercado con las representaciones ideológicas de género y etnia, y cómo los procesos de construcción de esas diferencias y su concreción en elaboraciones simbólicas y estereotipos están en la base de la selección de la fuerza de trabajo, en la asignación de las personas a distintas categorías y puestos de trabajo, en las posibilidades de promoción que regulan la interacción entre distintos segmentos sociales”. (Maquieira, V; Gregorio C; Gutiérrez, E. (2000) “Políticas Públicas, Género e Inmigración”, en Pérez, P. (Ed). *También somos ciudadanas*. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pág. 386). Así, los condicionamientos impuestos por un marco institucional discriminatorio, terminan percibiéndose como características propias, casi naturales de las personas discriminadas.

momento con la realización de tres de las entrevistas en árabe o bereber (cuyas transcripciones fueron posteriormente vertidas al castellano) gracias a la participación de una colaboradora marroquí sumada al equipo de investigación. En otros casos, su presencia fue simplemente un apoyo para traducir algunos pequeños pasajes en los que las entrevistadas preferían utilizar su lengua materna. Un hecho que llegó también a producirse en una la reunión de grupo realizada con mujeres marroquíes.

En cuanto a los criterios que se establecieron a priori para la selección de las personas entrevistadas, fueron los siguientes (42):

POBLACIÓN ECUATORIANA

A. CRITERIOS BÁSICOS:

- Sexo: 8 mujeres; 2 varones
- Edad: 2 entre 18 y 25 años; 8 mayores de 25 años
- Tiempo de estancia:
 - 3 entrevistas con estancia inferior a 1 año
 - 5 entrevistas con estancia mayor de 1 año e inferior a 5
 - 2 entrevistas con estancia superior a 5 años

B. CRITERIOS SECUNDARIOS (introducir diversidad en función de las posibilidades de contactación):

- Situación familiar (familia en origen, familia en España)
- Situación legal
- Cualificación, trabajo y estudios en país de origen (*status* de origen)
- Ocupación y situación laboral en España
- Región de origen en Ecuador: provenientes de diferentes regiones, y si era posible, incluir alguna persona indígena

POBLACIÓN MARROQUÍ

A. CRITERIOS BÁSICOS:

- Sexo: 8 mujeres y 2 hombres
- Edad: 2 entre 18 y 25 años (uno de ellos nacido en España o con muchos años de estancia); 4 entre 25 y 40 años; 4 de más de 40 años
- Tiempo de estancia en España:
 - 1 con menos de un año
 - 4-5 entre 2 y 5 años
 - 4-5 con más de 5 años

B. CRITERIOS SECUNDARIOS (para introducir diversidad en función de las contactaciones y ordenados por importancia):

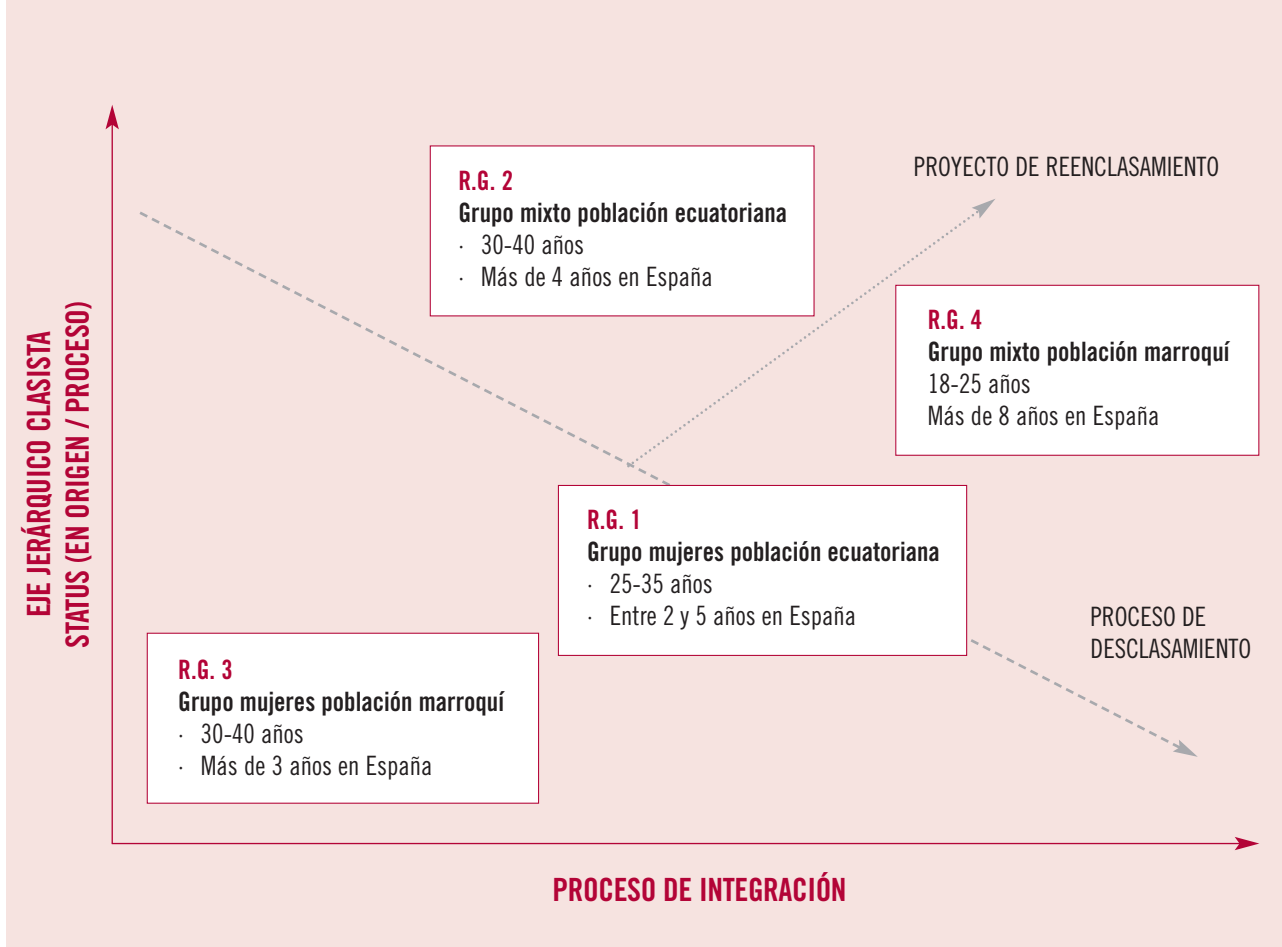
- Situación familiar (familia en origen, familia en España)
- Situación legal
- Cualificación, trabajo y estudios en país de origen (*status* de origen).
- Región de origen

3. Reconstrucción de representaciones y discursos transnacionales en torno a la migración y el desarrollo: grupos de discusión socializados

En términos generales, el papel que debían cumplir los cuatro grupos de discusión ya ha sido expuesto anteriormente. En cuanto a su diseño, se trató de combinar una cierta homogeneidad social interna, básica para la posibilidad de obtener e interpretar discursos mínimamente coherentes, con los propios perfiles más frecuentes de ambos colectivos, así como con el criterio añadido de la sobre-representación de las mujeres. De esta forma, y para am-

(42) En cuanto a los *perfiles empíricos* concretos finalmente obtenidos, pueden verse en el Anexo final.

DISEÑO MUESTRAL INICIAL Y POSICIONES EMPÍRICAS OBTENIDAS EN LAS CUATRO REUNIONES DE GRUPO REALIZADAS



bos colectivos, decidimos realizar una superposición de estos tres criterios a través de un grupo —en ambos casos el mixto— de un origen social medio-medio y otro de origen medio-bajo. También en los dos casos el grupo de edad más joven fue igualmente el grupo mixto. En el caso de las y los marroquíes, al igual que en las entrevistas abiertas, fue introducida una cierta presencia de la llamada ‘segunda generación’ a través de jóvenes que hubiesen nacido en España o bien que fuera en destino donde hubiera transcurrido la mayor parte de su socialización.

Los perfiles a partir de los cuales se realizó la contactación de los participantes en los grupos de discusión fueron los siguientes (43):

POBLACIÓN ECUATORIANA: 2 GRUPOS DE DISCUSIÓN, 10 personas por grupo

GRUPO I:

- Lugar de procedencia: Ecuador
- Sexo: 10 mujeres
- Edad: Entre 25 y 35 años
- Tiempo de permanencia en España: entre 2 y 5 años
- Clase social en origen: Medio bajo
- **Criterios para la diversidad**
 - Que provengan de diferentes regiones de Ecuador
 - Diferente status legal: con y sin papeles

(43) El Anexo final recoge igualmente el perfil empírico de sus participantes.

GRUPO 2:

- Lugar de procedencia: Ecuador
- Sexo: 5 mujeres – 5 hombres
- Edad: Entre 30 y 40 años
- Tiempo de permanencia en España: más de 4 años
- Clase social en origen: Medio
- **Criterios para la diversidad**
 - Que provengan de diferentes regiones de Ecuador
 - Diferente status legal: con y sin papeles
 - Que algunos tengan inversiones en Ecuador

POBLACIÓN MARROQUÍ: 2 GRUPOS DE DISCUSIÓN, 10 personas por grupo**GRUPO 1:**

- Lugar de procedencia: Marruecos
- Sexo: 10 mujeres
- Edad: Entre 30 y 40 años
- Tiempo de permanencia en España: Más de 3 años
- Clase social en origen: Medio bajo
- **Criterios para la diversidad**
 - Que provengan de diferentes regiones de Marruecos
 - Diferente status legal: con y sin papeles

GRUPO 2:

- Lugar de procedencia: Marruecos
- Sexo: 5 mujeres – 5 hombres
- Edad: Entre 18 y 25 años
- Tiempo de permanencia en España: 4 (lleven más de 8 años en España); 6 (entre 1 y 5 años).
- Clase social en origen: Medio-bajo
- **Criterios para la diversidad**
 - Que provengan de diferentes regiones de Marruecos
 - Diferente status legal: con y sin papeles

3.

Los discursos y prácticas en torno al *codesarrollo*

Límites y posibilidades de las relaciones entre migración y desarrollo social desde la perspectiva de la población inmigrante

Como ya se ha apuntado, la complejidad y diversidad de situaciones recogidas en la limitada exploración empírica cualitativa realizada, hace que sea muy difícil recorrer un camino que permita reconstruir las relaciones (incluso potenciales) entre las prácticas y representaciones de la población inmigrante y la promoción de unas nuevas formas de *cooperación* ligadas al *codesarrollo*. En primer lugar, y como también hemos señalado, porque nuestros objetivos en la presente investigación no son específicamente los proyectos y prácticas de las instituciones ligadas directa o indirectamente a la *cooperación al desarrollo* (organismos internacionales, administraciones públicas, ONGD, asociaciones de inmigrantes, etc.), es decir, aquellos agentes que mantienen ya un discurso explícito —no sin ambigüedades— en torno al *codesarrollo*.

Por el contrario, nuestro objetivo ha sido buscar los modos a través de los que, de una forma efectiva y cotidiana, las prácticas y los discursos de la población inmigrante permiten reconstruir las relaciones entre sus propias trayectorias vitales y el cambio socioeconómico y político que experimentan los contextos de origen y destino. En segundo lugar, porque es preciso subrayar la imposibilidad de pensar en recomendaciones o estrategias de carácter general, es decir, definidas con independencia de las singularidades que introducen, entre otros, los factores de nacionalidad, género y origen social en el conjunto de la población migrante.

Por ello, a partir de la explotación del material cualitativo, vamos a señalar de forma preliminar las que serían principales **condiciones mínimas** y **obstáculos** a ser considerados en cualquier **planteamiento que reflexione en torno a las posibilidades para extender y fortalecer las relaciones entre migración y desarrollo**, partiendo de la perspectiva de las prácticas y condiciones de vida concretas de la población migrante en España. A continuación, realizaremos una aproximación a las singularidades y diferencias que presentan la experiencia de las poblaciones inmigrantes ecuatoriana y marroquí residentes en la Comunidad de Madrid.

3.1. Las condiciones de posibilidad para el *codesarrollo*

3.1.1. Ciudadanía, movilidad y apertura del proyecto migratorio: *codesarrollo* y política de inmigración

En primer lugar, si bien es una dimensión cuya exploración trasciende los objetivos de nuestra investigación, todos los factores más específicos que trataremos de analizar están atravesados por las trayectorias de integración e inserción sociolaboral de la población inmigrante en la sociedad española. Ciertamente, tanto la política de inmigración de las administraciones públicas como los programas de cooperación en destino de las ONG han convertido al —ambiguo— proceso de integración en el centro de sus estrategias de intervención. Casi necesariamente, la perspectiva adoptada por las Administraciones Públicas y ONG, al querer convertir a la población inmigrante en protagonista de la cooperación al desarrollo, se han visto impulsadas de modo paralelo a promover la *integración* como base para hacer posible la participación y el fortalecimiento del tejido asociativo entre la población inmigrante. Quizá el mejor reflejo ha sido la preocupación sistemática de la Comisión Europea por construir un marco común para la integración de la población inmigrante desde el Consejo de Tampere de finales de 1999, en cuyas conclusiones se señalaba ya que “el estatuto jurídico de los nacionales de terceros países debería aproximarse al de los nacionales de los Estados miembros. A una persona que haya residido legalmente en un Estado miembro durante un periodo de tiempo por determinar y que cuente con un permiso de residencia de larga duración, se le debería conceder en ese Estado miembro un conjunto de derechos de carácter uniforme lo más cercano posible al de los ciudadanos de la Unión” (44).

Sin embargo, pese a las sucesivas Comunicaciones elaboradas en el seno de la Comisión Europea (la primera dedicada monográficamente a la integración fue elaborada en 2003) (45), su desarrollo en reglamentaciones nacionales resulta muy lenta y en la actualidad los periodos de adaptación e integración como ciudadanía de pleno derecho siguen siendo muy prolongados para la inmigración extracomunitaria. Precisamente por ello, dada la lentitud con que tiende a verificarse esta dimensión de la integración, el factor *tiempo de estancia* se revela como una de las variables más determinantes para pensar las posibilidades y los límites de un *codesarrollo* protagonizado por las y los inmigrantes.

Este objetivo institucional de promover la integración se corresponde efectivamente con una necesidad expresada de una u otra forma por prácticamente todos nuestros entrevistados y entrevistadas. En sus relatos, manifiestan el deseo de ver reconocido su papel en la sociedad española y de normalizar su condición ciudadana. Este «deseo de ciudadanía», no resulta tampoco incompatible en la práctica con la posición de algunos de los y las entrevistadas quienes, tanto en las entrevistas personales como en los discursos grupales, han sostenido en ocasiones la necesidad de controlar y limitar la llegada a España de más inmigrantes. Lejos de ser un discurso paradójico (dada la condición de inmigrantes de quienes la expresan), es resultado tanto de la competencia y tensión —fundamentalmente salarial— que introduce la llegada de nuevos inmigrantes, como —de un modo más determinante— de la relación directa que se establece entre la existencia de la inmigración como «problema» y la persistencia de la condición de irregularidad y de limitación de los derechos de ciudadanía.

“Los que vienen del Ecuador están ganando menos, por decir, yo te trabajo por tanto. A nosotros también, quienes nos vinieron a quitar aquí también, los bolivianos y las bolivianas, trabajan por 300 euros y no digas que no. Entonces también nos vinieron a quitar los bolivianos, aquí mismo a nosotros y aquí en España.” (Grupo Mujeres Ecuatorianas).

El deseo de una identificación afectiva e identitaria positiva con la sociedad de destino, no obedece tanto a la construcción de una subjetividad como nuevas y nuevos «ciudadanos» españoles —pues para los países analizados, la propia interacción con la sociedad de desti-

(44) En términos generales, esta es la orientación seguida por el *Plan estratégico de Ciudadanía e Integración* (2006) de la Dirección General de Integración de los Inmigrantes, dependiente de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (versión borrador de junio de 2006).

(45) Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones sobre inmigración, integración y empleo. [COM(2003)336].

no impide el debilitamiento de la identidad como inmigrante—, como a la expresión — más concreta— de la necesidad de «normalizar» su condición como inmigrantes. Dicha esperanza por la normalización de su condición sociopolítica se manifiesta igualmente en el hecho de que, pese al descrédito relativamente generalizado que la actividad política o, en menor medida, los propios mecanismos de representación política parlamentaria han alcanzado entre la sociedad española, las y los inmigrantes entrevistados confirman su deseo de contar con el derecho al voto en las elecciones. La dimensión de ciudadanía política que implica el derecho al voto parece apreciarse bastante menos cuando no se ha conocido la exclusión de este derecho o, en otros términos, cuando su adquisición no ha requerido ningún tipo de acción voluntaria o consciente.

Desde nuestro punto de vista, esta normalización sociopolítica de la condición de la población inmigrante, lejos de disolver los vínculos con las comunidades de origen, abre en cambio el camino para reconstruirlos, pues abre el proyecto migratorio al hacer posible pensar con mayor libertad en algún tipo de estrategias de ida y vuelta, siendo indispensable para una movilidad transnacional de la persona migrante que no implique simplemente el retorno. Como se ha dicho, “...hay evidencia de que integración y retorno no tienen por qué excluirse mutuamente, sino que son más bien dos tipos de prácticas transnacionales. La integración puede influir a menudo en un mayor grado de implicación con el país de origen, de la misma manera que puede hacerlo también las actitudes y medidas de los gobiernos de origen para los expatriados” (46).

Como asimismo ha sido señalado a menudo, el hecho de resaltar en primer lugar la relación directa entre el reconocimiento de los derechos de ciudadanía y la posibilidad del *codesarrollo*, no implica más que comenzar reconociendo la necesidad de integrar el *codesarrollo* —como hiciera desde un primer momento el propio Sami Naïr— dentro de un cambio global de las políticas de inmigración. Por tanto, situándolo más allá de las prácticas tradicionales de la cooperación al desarrollo.

3.1.2. Condiciones laborales y objetivación del progreso personal: *codesarrollo* y desarrollo social

Si bien son discutibles y múltiples las consecuencias que la flexibilización contractual y material del trabajo desencadena en las distintas categorías laborales entre la población autóctona, es innegable que éste se ha convertido en un factor que trastoca y dificulta de un modo radical todo lo que implica la construcción de un proyecto migratorio. Como se percibe de un modo nítido a través de los relatos de los y las propias inmigrantes, la inestabilidad y la temporalidad en el empleo suponen el principal obstáculo para la construcción de un proyecto migratorio mínimamente previsible.

Mientras que las expectativas de gran parte de la población migrante continúan siendo prácticamente las mismas que hace décadas —un breve tiempo de adaptación para alcanzar la estabilidad y seguridad laboral que se atribuye al «primer mundo»—, la realidad actual en mercados de trabajo como el español puede prolongar de modo indefinido las situaciones de máxima precariedad. Como bien lo ha caracterizado recientemente Joaquín Arango (47), la inmigración enfrenta en la actualidad en España condiciones más adversas que en el pasado reciente. Estas condiciones incluyen dimensiones tales como tasas de crecimiento económico mucho más débiles que en épocas anteriores y las condiciones cada vez más precaria de buena parte de los empleos a los que las y los inmigrantes tienen acceso, lo que ha redundado en menores oportunidades de movilidad social. Seguramente, no se ha insistido lo suficiente en las determinaciones —y entre ellas, las de orden estructural-productivo— que pueden ayudar a explicar las diferencias entre el ciclo migratorio de origen exterior recibido en los últimos años por España, y aquel otro dirigido a los principales países de la Europa occidental durante el periodo desarrollista de los años 1960 y 70. Si bien se ha señalado en parte que el carácter tan sumamente acelerado que está revistiendo el primero estaría ligado a unas cotas de crecimiento económico superiores en la actualidad a la de los países de nuestro entorno (además de a una cierta *puesta al día* un tanto asincrónica de España en materia demográfica y de la composición étnica de su mano de obra),

(46) Sorensen, Ninna Nyberg; Van Hear, Nicholas y Engberg-Pedersen, Poul (2005) “El nexo entre migración y desarrollo: evidencias y opciones políticas”, en: *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Centro de Investigaciones para la Paz. Madrid, p. 114-115.

(47) Arango, Joaquín (2007) “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado”, en: *Vanguardia Dossier*. Número 22. Barcelona.

suele pasarse por alto el hecho de que sólo los sectores económicos específicos que lo lideran (hostelería y construcción, además del servicio doméstico) serían capaces de absorber mano de obra a una velocidad semejante.

Asimismo, y también a diferencia de lo que sucedió con el sector industrial francés o alemán durante los años 1960, esta celeridad estaría ligada —al menos de un modo indirecto— a la propia tendencia hacia la flexibilidad contractual o, incluso, el puro *sumergimiento* que también resultan característicos del mercado laboral español (48).

Al mismo tiempo, existiría una firme resistencia de las sociedades receptoras —incluidas las europeas— a incorporar plenamente a la población inmigrante en la sociedad y la comunidad política y, en general, a un clima social hostil dominado por discursos y prácticas de control migratorio y criminalización de la migración irregular. Esta situación no sólo puede romper las expectativas del proyecto migratorio y, con no poca frecuencia, socavar la dignidad de la persona migrante, sino que afecta igualmente al modo en que el tiempo de estancia puede influir sobre aquellas prácticas, a su vez, potencialmente vinculadas al *codesarrollo*. Si todo proyecto migratorio implica riesgos, la vivencia de la inestabilidad laboral potencia y prolonga la necesidad de consolidar la situación socioeconómica en destino, desplazando cualquier consideración sobre el mantenimiento o reconstrucción de casi cualquier vínculo con las comunidades de origen. Especialmente, con todos aquellos no *inmediatos* o que trasciendan el ámbito familiar y/o las pequeñas y localizadas redes afectivas de solidaridad comunitaria.

Una de las consecuencias inmediatas, comentada más adelante, ha sido la radicalización del «efecto de seguridad» que se asocia al acceso a la vivienda en propiedad, tanto en España como en origen. Una búsqueda de refugio y protección en la propiedad de una vivienda, que sin duda se ve influida de forma muy importante por el pequeño ‘patrimonialismo’ vigente en tanto ‘salida mesocrática posible’ para buena parte de las masas populares de los países periféricos pero, sin duda, también exacerbada por las propias circunstancias del hipertrofiado mercado inmobiliario español.

La combinación de la actual gestión flexible de la fuerza de trabajo con las distintas situaciones legales de la población inmigrante (irregularidad, permisos de trabajo para sectores de actividad específicos, temporalidad de los permisos de residencia, etc.) ha trastornado por completo el carácter relativamente programable que de alguna forma podían adquirir los proyectos migratorios establecidos en los años 1960-1970. Así lo expresan:

“No, no, o sea, bueno, mira a mí por el trabajo no, yo no le corro al trabajo, desde que sea decente y eso, pues me da igual trabajar en lo que sea. Pero sí, lo que quisiera es tener un trabajo fijo, o sea ya no estar aquí de un lado para acá. Tener un contrato o algo, pero tener fijo algo, porque eso de andar de aquí para allá pues como que no va bien. Así, tampoco tengo la esperanza de tener una casa, y eso, o tener algo e irme a allá con algo, porque dicen que Ecuador está fatal y eso, económicamente.” [Mujer 2, ecuatoriana, 24 años].

“No les he podido mandar, ya. Tengo ya como un año y medio que no les he mandado, por eso mismo, porque no he tenido yo un trabajo estable, me ha salido un trabajo en construcción, trabajo un mes, dos meses y ya no trabajo más, ya me despiden, así. De ahí vuelta en veces (sic), me voy a la Pastoral también, como ahí me conocen unos, bueno, me cogen por otro, unos días a la semana, pero no me cogen como se dice: estable, de lunes a viernes.” [Varón 2, ecuatoriano, 38 años].

Un carácter relativamente *programable* y *estable* de las relaciones laborales y, de forma correlativa, también de la regulación legal de la migración, que resultaba común durante estas décadas pasadas y sobre el que resultaba algo más fácil construir muy diferentes tipos de proyectos. Por eso mismo, quizá su recuerdo haya llegado hasta hoy como negativo un tanto idealizado (de forma casi inevitable), hoy presente en la memoria de las generaciones de jóvenes migrantes (o aspirantes a migrantes) marroquíes a través del testimonio de sus mayores.

(48) Por supuesto, en este ciclo migratorio influirían también factores de un orden distinto.

“En los años 60 se fueron, o sea, empezaron a irse. Porque mi padre me contaba, que en Alhucemas había unos locales muy grandes donde o sea cogían la gente, que te presen-

tas, llevas un certificado de salud y tal, vienen empresas de Alemania, de Francia y tal, que querían gente o sea iba gente a montones. Y vienen a los liceos y dicen: ‘¿quién quiere ir a estudiar, por ejemplo, en Francia?’. Así en voz alta, ‘yo quiero ir’, apunta, ¡puf!. Lo llevan entonces querían a gente, no, o sea pasa que Europa cuando quiere a gente, la quiere y lo lleva y cuando no quiere, pues ya está, te quedas allí y punto. Por eso hay mucha gente, fijate que hay muchos rifeños más en Holanda que en Alhucemas, que la mayoría se emigran a Holanda, porque dicen que hay más libertades, más derechos, han montado ONG, organizaciones que a lo mejor están luchando por esa cultura, esa cultura bereber, amazigh, rifeña.” [Varón 1, marroquí, 31 años].

Aunque es difícil valorar hasta qué punto es un resultado del contexto sociolaboral, lo cierto es que la objetivación del progreso personal y el éxito del proyecto migratorio, tiende a concretarse —en el discurso de las personas entrevistadas— en el acceso a la propiedad de una vivienda. Poseer una casa permitiría ahorrar una parte considerable del sueldo que es destinado al alquiler y que, en el caso específico de esas ‘clases medias bajas u obreras’ de cuyo precario espacio parece huírse a través de la emigración, supone una parte muy importante de los ingresos. Puede decirse que existe una confianza en que la compra de una casa, más allá incluso de su valor simbólico como elemento de *reenclausamiento exitoso* de las y los emigrantes, permitiría en la práctica abandonar ese *lado desfavorecido* de la sociedad que tan claramente se encuentra delimitado en sociedades periféricas como la suya.

Al mismo tiempo, adquirir una vivienda —independientemente de que después ésta se arriende o no, total o parcialmente— protege contra una posibilidad que parece que se repite significativamente en algunos de los grupos y entrevistas: la de regresar a las comunidades de origen con unos ahorros que rápidamente se dilapidan en la compra de bienes de consumo o la realización de regalos.

En todo caso, este mantenimiento del proyecto del *acceso a la vivienda en propiedad en el país de origen* como forma de ‘escapar’ a la monolítica rigidez de las fronteras entre las clases sociales de sus sociedades, puede entenderse desde diversos puntos de vista: ante todo, como *simplemente* una hipótesis susceptible de tener más o menos cabida en el proyecto personal de todo inmigrante; asimismo, de un modo más pragmático, podría aparecer como una forma de posibilitar este retorno al convertirse en ese ‘medio de vida no subordinada’. Por último, la compra o —mejor todavía— la construcción de una vivienda antes incluso de cualquier perspectiva concreta de retorno, se mostraría también como una vía que permitiría el mantenimiento de los vínculos y la propia continuidad de ese deseo. Una capacidad de la vivienda para articular los múltiples planos de la *movilidad social* que se ve seguramente reflejada en una costumbre de los migrantes, relativamente frecuente en diversas zonas emisoras, de encargar la edificación de una casa en sus localidades de origen mucho antes de haber realizado cualquier proyecto firme de retorno (49).

En términos generales, cualquiera de estas facetas del planteamiento acerca de la compra de una vivienda parece más propia de aquellos colectivos de migrantes cuyo proceso de instalación es más reciente; para nuestro objeto concreto de estudio, se trata de una situación que resulta mucho más común entre los y las inmigrantes de origen ecuatoriano; si bien, por motivos que no afectan solamente a esta cercanía del tránsito migratorio (50). Igualmente, esta potencial *objetivación del éxito* del proyecto migratorio que implica la compra de una vivienda adquiere sentidos muy diferentes en función del origen social de la migración. Mientras por una lado, implica seguridad y ahorro (tanto en el país de origen como en el receptor) mucho más claramente para quienes provienen de una condición social más humilde y/o su trayectoria laboral en destino limita sus ingresos; funciona, en otros casos, como inversión que permita aprovechar unos ingresos (privilegiados respecto a la sociedad de origen) para obtener rentas no ligadas al trabajo. Precisamente por ello, desde las prácticas concretas de la población inmigrante, son comprensibles las dificultades para que la capacidad de ahorro del emigrante se materialice en actividades e iniciativas productivas en los países emisores, puesto que lógicamente revierten con más frecuencia bajo la forma de un patrimonialismo rentista propio de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen. Una pequeña propiedad comercial o urbana (una parte de la vivienda propia destinada a ser arrendada, la instalación en ella de un comercio modesto, etc.) que difícilmente puede ser realizada sin la presencia directa de su dueño y responsable.

(49) Para una situación un tanto diferente, Michel Aglietta consideró a la vivienda en propiedad como la principal herramienta final de la transformación que lleva, durante la segunda mitad del siglo XX, a la clase obrera de los principales países del centro capitalista a integrarse en una *norma de consumo de masas* propia de los ‘sectores medios’ que devienen así *socialmente centrales*. Aglietta, Michel (1979) [e.o. 1976] *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI. Existen sin embargo en el caso que nos ocupa otras dimensiones específicas (incluyendo la del propio *patrimonialismo inmobiliario ibérico* hoy día por fin en entredicho) que apuntan hacia la ambivalencia de la vivienda como elemento de reenclausamiento de la población inmigrante; además de las propias múltiples debilidades de esta *norma de consumo* en los países periféricos o semiperiféricos, parece clara la potencia de su sentido más libidinal como proyecto de futuro que une a la tierra propia e, incluso, muestra una parte de lo obtenido a través de la emigración.

(50) Como veremos, un elemento añadido en la auto-percepción del proceso migratorio desde el colectivo ecuatoriano, es la idea de que Ecuador no es en absoluto un país pobre, sino que se trata más bien de un país *recientemente empobrecido* por diversas circunstancias —asimismo políticas— que han determinado su propia salida del mismo. Unas circunstancias que no les parece fácil que cambien, pero hacia las que tampoco se abandona una cierta esperanza.

Junto a la centralidad que ocupa el acceso a la vivienda en propiedad, en los márgenes —hacia arriba y hacia abajo de la estructura social— surgen otras dos posibles objetivaciones del éxito en el proyecto migratorio, normalmente vinculadas a un retorno que se plantea más en el corto plazo. En su extremo inferior, aquella que se reduce a conseguir un ahorro con el que retornar para adquirir un pequeño negocio (comprar un camión, abrir un comercio, etc.), proyecto ideal habitualmente expresado por inmigrantes de origen rural o semi-rural y de estatus social bajo.

“Yo escucho y yo también me he propuesto tener mi dinero, poner mi negocio y regresar. Eso es lo que me he propuesto. Porque digo yo, aquí estoy trabajando y si vine a trabajar es por algo y no voy a volver a Ecuador otra vez a trabajar. Si yo voy a Ecuador, ese día, digo yo, tener mi negocio y seguir mis estudios allá porque si me pongo a estudiar acá sería convalidar título y todo lo que lleva eso, que tarda un montón. Entonces lo que yo quiero, en lo personal, lo mío, es tener mi negocio para poder volver y ya está.” (Grupo Mujeres Ecuatorianas).

En el otro extremo, dentro de unas ciertas «clases medias urbanas», el éxito estaría asociado al grado de formación y su traducción en el acceso a trabajos de mayor cualificación profesional, abriendo la posibilidad para el reencasamiento en la sociedad de origen, perspectiva propia de aquellos casos en que se poseía una cierta ‘cualificación educativa formal’ de partida (al menos: administrativos/as, maestros/as, etc.), la cual muy a menudo ha debido abandonarse sin que pueda ser rápidamente reconocida y ejercida en destino (51).

“Una persona que estudió, como es la mayoría de casos de ejecutivos ecuatorianos, no sé como será en los demás países, ¿no? por lo general la gente ecuatoriana, pues la mayoría es gente estudiada que han tenido que venir aquí, sobre todo jóvenes a adaptarse a trabajos que en su vida nunca han pensado hacer. En esa parte es un poco difícil adaptarse y eso, pero al final pues ya con el tiempo, ya por lo menos te vas acostumbrando, no se enseña, te haces la vida y no tienes otra opción tampoco, ¿no? Tienes que seguir buscando opciones, a ver si puedes por algún lado. Es muy difícil, es muy difícil, sobretodo en los estudios, pues es muy difícil, poder encontrar un trabajo que esté acorde a lo que tú sabes, o acorde a lo que tú quisieras en tu país. Buscarás otras cosas, pero aquí lamentablemente en ese sentido, es bien difícil, todas las puertas se te cierran y las únicas que se te abren son de la limpieza y de otras cosas (risas).” (Grupo de Discusión, Mujeres ecuatorianas).

3.1.3. La plasticidad del proyecto de retorno

Los discursos sobre el proyecto de retorno pueden pensarse como un síntoma que, a través de las expectativas del inmigrante, refleja de una manera concreta los modos de poner en relación las sociedades de origen y destino. La decisión de retornar, lejos de ser una libre elección, se encuentra atravesada por todo un conjunto de factores que deben ser considerados para definir cualquier intervención orientada al *codesarrollo*. A partir de la experiencia vivida por las y los inmigrantes tanto ecuatorianos como marroquíes, podemos identificar al menos tres factores básicos que contextualizan esas expectativas de retorno casi siempre presentes y, por el contrario, muy pocas veces realizadas en los términos en que habían sido imaginadas.

- i) En primer lugar, como se ha señalado en múltiples ocasiones, una de las mediaciones clave en los proyectos de retorno la constituye la presencia o no de la familia directa en España. Aunque más adelante señalaremos la ambivalencia que alcanza el papel desempeñado por las relaciones familiares, la intensidad de los vínculos directos tiende a suavizar el dilema del retorno al facilitar una relativa ‘socialización’ de los riesgos, limitando el efecto del desarraigo. Pero es la presencia de las hijas y los hijos nacidos o llegados jóvenes lo que supone habitualmente una presión tendente a posponer el regreso:

“Sigue ahí, como te digo, no latente tampoco, sino que está ahí. Algún momento tarde o temprano, pues de mi parte yo me iré, no sé mi hijo. Es un problema esta situa-

(51) Las excepciones al carácter determinado a través de la clase social de estos *proyectos de reencasamiento en el retorno*, esto es, la probabilidad de que la pertenencia de clase de origen tienda a influir poderosamente sobre un proyecto de reencasamiento basado en la *pequeña propiedad*, o bien, en la *cualificación profesional*, serían quizá la de aquella población migrante más joven que se plantea simultáneamente los estudios y el trabajo o, asimismo, dedicar unos años a la formación mediante el apoyo de sus familias. En ambos casos, la perspectiva del retorno se hace más mediata si bien tampoco tiene por qué desaparecer.

ción, no sé, cuando uno viene ya con la familia como que pues los hijos te atrapan. Yo tengo uno, pero él ya tiene catorce años, pero la idea de regresar es nula.” [Varón 1, ecuatoriano, 42 años].

“Pues primero, veo el futuro de mi hijo aquí mejor que en Marruecos, él ha nacido aquí, se va a acostumbrar a la vida de aquí, y si lo llevo allí, allí será encerrarlo, dirá que no, que se queda aquí, seguro que me dirá eso, que prefiero aquí, y no sé, hay muchas cosas [risas]” [Mujer 4, marroquí, 42 años].

Sin embargo, cuando las segundas generaciones hacen patente las reconstrucciones identitarias que ha supuesto la emigración, ejercen una presión con frecuencia contradictoria sobre los padres, pues al deseo de ofrecer las mejores oportunidades presentes en las sociedades de destino, se une el deseo de evitar el desarraigo y la asimilación cultural de las y los hijos; un deseo tanto mayor precisamente cuanto más fuerte es el conflicto que esta asimilación plantea. Pero más allá de los vínculos familiares directos, la posibilidad del retorno se vincula espontáneamente en las experiencias recogidas con las relaciones y amistades que la persona inmigrante llega a establecer en destino. La superficialidad de las redes construidas en España desempeña un papel contrapuesto a la presencia de la familia, ya que —como comentaremos más adelante— contribuye a incentivar, o al menos a no abandonar nunca, la idea del retorno.

- ii) En segundo lugar, la manera de plantear el regreso por las personas entrevistadas se vincula también con “el miedo a volver y tener que empezar de nuevo”. El tipo de ruptura que ha supuesto la emigración es difícil de recomponer, y pese a todas las dificultades de integración en la sociedad de destino (“nunca, hasta ahora, me he acostumbrado. Nunca, ni al trabajo, ni a la gente”) la propia subjetividad del emigrante se construye sobre una lógica del esfuerzo y la capacidad de resistencia. Podríamos decir que, pese a la dureza de la experiencia de integración en la nueva sociedad, se basa en —y en gran medida necesita— una expectativa progresiva que difícilmente se satura. Con frecuencia en los relatos el miedo al retorno se alimenta también de la inquietud por abandonar los hábitos adquiridos en la sociedad de destino:

“... eso se arrepiente [uno] porque dice que la vida es, muchas veces decimos: «esto no es vida». Es una expresión muy común en la mayoría de la gente: «esto no es vida». Pero cuando vas allí, yo fui hace dos años y me di cuenta que las cosas son distintas, porque llegas allí y empiezas a sentir tantas necesidades, muchas de las cuales aquí nos hemos acostumbrado, vivimos como los españoles, nos gusta, porque es así el ser humano, a lo que más rápido se acostumbra es a lo bueno y muchas veces decimos: «no es vida», pero nos gusta. O sea, ganamos 600 euros y debemos 500, nos gusta.” (Grupo Mujeres ecuatorianas).

“De un modo muy cambiante a lo largo de la evolución del proyecto migratorio, el retorno se hace depender de sucesivos requisitos (determinado nivel de ahorro, adquisición de vivienda, obtención de la doble nacionalidad, etc.) que aseguren unas condiciones de vida en origen y/o hagan posible retomar el proceso migratorio si es necesario: “tú te vas con mil dólares [...] no te alcanza para nada, te los gastas y no sabes ni en qué los gastaste”. [Mujer 7, ecuatoriana, 35 años].

- iii) Y, finalmente, el imaginario sobre un posible retorno depende, con independencia de las condiciones de vida en destino, de la situación socioeconómica de la región de origen. Entre quienes proceden de regiones con muy escaso desarrollo y en situación de estancamiento o degradación de la coyuntura económica, el retorno o bien no se plantea en ningún caso (salvo para la jubilación con rentas aseguradas) o bien se vincula a la posibilidad de establecer un pequeño negocio.

Normalmente, este deseo vinculado a la pequeña propiedad (y realizable sin necesidad de formación reglada) es expresado por inmigrantes de origen social humilde, que no construyen el proyecto migratorio como un proceso de ascenso en la escala social, o como resultado de un temor al desclasamiento, sino como condición de subsistencia para ellos y ellas y su familia, a un cierto abrigo de la violencia económica. En estos casos, el

pequeño negocio soñado es siempre sencillo y posible —se tiene incluso cuantificado el capital necesario para el mismo— con un modesto ahorro conseguido con muchos esfuerzos en el país de destino.

“Entonces yo digo: yo qué me voy a ir, ya he sufrido lo más. Ojala dios quiera que cambie mi situación, por lo menos si yo regreso a mi país, por lo menos yo quiero regresar con unos tres mil, cuatro mil dólares, euros, ¿para qué?: que si está la situación mala, con eso puedo yo desempeñarme, poner un negocio, yo puedo poner un negocio, invertir para un negocio porque en Ecuador es rentable un negocio.” [Varón 2, ecuatoriano, 38 años].

“Mira que tenemos pensado hacer muchísimas cosas. Voy a empezar con un proyecto más simple, que vamos!!!..., que era de costura, era de dedicarme a la costura, tener como una pequeña empresa de costura, de coser cosas y eso, beneficiarme yo y beneficiar a cierta gente que no tiene, que tiene pocos recursos, digo, para que al menos formarla (sic). Y hay gente ya formada que solo necesita trabajo, no hace falta formarla. Entonces allí con ese pequeño proyecto no se puede hacer, ni eso. Entonces hemos pensado hacer muchísimas cosas pero como allí no se puede hacer nada, entonces no.” [Mujer 3, marroquí, 39 años].

Sin embargo, entre quienes proceden de regiones urbanas y/o más dinámicas económicamente, y normalmente de un estatus social que ha permitido un mayor grado de formación, el retorno se vincula a la posibilidad de acceder, mediante el tránsito migratorio, a las oportunidades individuales de realización profesional ya existentes en el medio social de partida. En contraste, un contexto muy deprimido en las regiones de origen produce un discurso muy fatalista, especialmente si se ha vivido además una frustración repetida de las expectativas de progreso que pudieran haberse ido generando. Desde este tipo de posición, por muy dura que sea la experiencia cotidiana, siempre hay en los países de destino unas perspectivas de futuro completamente ausentes si se optara por volver:

“Más oportunidades [en España]. No tan bien, pero mucho mejor, que está mejorando, ves algo que te da ilusión para continuar... Que hay una mejoría, que el día de mañana será mejor que ahora, lo poquito que le queda lo mejoran mañana. Pero Marruecos no, Marruecos mañana será peor que ahora y otro peor y así, pues así seguirá, yo creo que no tiene remedio.” [Mujer 2 (originaria del Rif), Marruecos, 28 años].

3.2. Los principales límites para el *codesarrollo* desde las experiencias y discursos de la población inmigrante

3.2.1. La migración como desestructuración comunitaria

Si bien no es posible generalizar, dada la amplísima diversidad de experiencias existentes tanto en los contextos de origen como en los de destino, dentro de los discursos de la población marroquí y ecuatoriana entrevistada, sí podemos identificar una relativa homogeneidad en la descripción de la angustia provocada por la ruptura de los lazos afectivos y la individualización, que caracterizarían la mayor parte de las experiencias migratorias. Individualización que se va a traducir de un modo más concreto en la vivencia de una dependencia salarial, dentro de unas condiciones de máxima flexibilidad laboral que contrasta con los todavía amplios márgenes de seguridad y autonomía ‘económica’ (en el sentido más básico y primigenio de este término), permitidos por los niveles de autoconsumo y autoproducción existentes en una parte de los contextos originarios de la población inmigrante.

Esta individualización del horizonte vital, la cual puede perfectamente pervivir o incluso reforzarse en un cierto sentido en caso del ‘éxito’ de la trayectoria personal de inserción, supo-

ne sin duda un elemento limitante a ser tenido en cuenta por parte de cualquier proyecto más o menos colectivo de desarrollo que pretenda implicar a la población inmigrante.

“Bueno me imaginaba que, ósea más que todo te hablo económicamente, económicamente porque, o sea yo pensaba que era fácil, pensaba que, como cuando tú estás en tu país, tú llegas donde un familiar, te atiende, en cambio aquí no, la gente es más a su bola. Todo, o sea ya aquí no era, en Ecuador es así, pero aquí toda la gente era a sus cosas, y eso, uno pues extraña mucho. Y económicamente para aquí tener algo, pues tienes que trabajar, y pues si no tienes trabajo, pues no. O sea muy diferentes, muy difícil, para mí se me hizo muy difícil, y estar yo sola aquí, y eso.” [Mujer 2, ecuatoriana, 24 años].

“Allí en Marruecos hay mucho respaldo de los padres, los que tienen, vamos! Porque allí pues no es como aquí, aunque hay algunos que se fijan también, los hijos ya mayores y todavía están con los padres. Allí ya no sé si es una cultura o una costumbre de que tardan muchísimo los hijos con los padres, y allí pues creo que también es de eso, por eso la gente no se atreve a irse... Pero no, no están de acuerdo a los sueldos que pueden cobrar el poco trabajo que hay en Marruecos. No, prefieren... Yo digo: «entonces si están todos sentados en las terrazas de la cafetería ¿De dónde sacaran el dinero para tomarse el café o el té si no trabajan?»». Entonces allí no sabemos quién trabaja más o quién trabaja menos o quién no trabaja, porque la gente va bien vestida, la gente va, no, no es que vaya muerta de hambre por las calles, está gente civilizada y bien puesta pero no tiene trabajo, no siempre lo que aparenta es siempre lo que es.” [Mujer 3, marroquí, 39 años].

La vivencia de esta desestructuración de las relaciones sociales adquiere un primer sentido en las contradicciones que atrapan con frecuencia en un doble vínculo a las relaciones familiares directas. Los vínculos familiares sufren una tensión que tiende a instrumentalizarlos: por un lado, la simple presión introducida por las situaciones de necesidad; y, por otro lado, la aceleración y disparidad de trayectorias personales que pueden llegar a convertir las dependencias familiares en una carga.

“O sea que te van y te dicen muchas cosas bonitas, pero no te dicen: tú tienes que ir y trabajar para que todo eso sea bonito como te lo estoy diciendo. Porque tú vienes aquí y te encuentras con una pared vacía y sin una persona que realmente te dé la mano, porque nadie te la da. Te digo mi caso: mis hermanas me ofrecieron ayudar y al rato de la hora no me conocían, ya me empezaron a llamar cuando yo ya tuve un trabajo y eso, y ahí me empezaron a llamar. Pero yo ahí ya me sentía dolida porque si te ofrecen a ti, y ahí éramos todos unidos y eso, y que aquí yo pensé que era igual aquí. Aquí vengo y me encuentro con una cosa diferente.” [Mujer 4, ecuatoriana, 39 años].

En definitiva, no son extraños los casos en los que ni siquiera los lazos familiares en primer grado son un soporte y una red de apoyo para el duro proceso de adaptación durante los años iniciales de la estancia en el país de destino. Entre las experiencias recogidas, las redes familiares juegan con frecuencia un papel ambiguo y no implican necesariamente estabilidad emocional y ayuda económica. Como es bien sabido, tras la experiencia migrante se esconden con frecuencia procesos de ruptura y desengaño familiar. En muchos casos, los lazos afectivos establecidos en España no sirven para rellenar el hueco de seguridad y estabilidad que en muchas ocasiones cumplían en las sociedades de origen. Como ya hemos señalado, las experiencias recogidas en la investigación muestran de un modo sistemático cómo los proyectos de retorno guardan una relación directa con la presencia o no en el país de destino de la familia del emigrante, así como con la solidez y satisfacción afectiva personal que hagan posibles las redes de amistades.

Sin embargo, de modo simultáneo, la debilidad de los lazos afectivos más allá de la familia establecidos en España, son un factor que empuja a fortalecer la identidad como emigrante e, indirectamente, a recrudescer la nostalgia de los vínculos con las comunidades de origen (independientemente de que en la práctica se estén rompiendo o no por diversos factores). En la experiencia de la práctica totalidad de nuestra población entrevistada, los lazos establecidos en España en los largos periodos de asentamiento tienden a ser vividos como débiles

y superficiales. Las redes de amistades son casi siempre descritas como relaciones circunstanciales, sobredeterminadas por un contexto percibido como provisional y por la fuerte instrumentalización de las relaciones sociales (52).

“Se están perdiendo los valores, se están perdiendo mucho los valores, el respeto, les da igual, les da igual todo, unos que otros intentamos disimular, de hecho cuidarlos, pero hay mucho materialismo, el egoísmo, pretenden hasta aprovecharse de la otra persona.” [Mujer 1, ecuatoriana, 31 años].

Cuando la debilidad de los lazos afectivos se experimenta como una pérdida, como una carencia, las dificultades para su reconstrucción en el país de destino pueden llegar a ser determinantes en algunas situaciones personales, hasta el punto de impulsar al retorno. Retornos que a su vez, en relación con la realidad que encuentran en origen, son en muchos casos -según la percepción de la inmigración-, un nuevo fracaso que se suma a la gran lista de los intentos individuales por encontrar eco en la siempre anhelada comunidad:

“Si, si, es que yo aparte de ella, he visto mucha gente que aquí han llorado hasta que se han ido, han vendido allá sus vacas, ¿sabes? Todo lo que han tenido, para volverse a venir, o se han vuelto a endeudar después que se han dado cuenta que el cariño aquí se extraña, pero que tampoco, cómo te digo, tampoco con el cariño se vive, porque es verdad que extraña a los papás, o cuando vienen chicas que están solteras, que están acostumbradas a la mamá, al papá, aquí se sienten, todo lo que han sido de mal allá, aquí se arrepienten, dicen que quieren a la mamá, que quieren al papá, que aquí están solas, que no se qué... O los chicos, en mi casa hubo un chico amigo de mi marido y él se regresó porque extrañaba a la mamá, al papá, a sus hermanos, y se regresó, tuvo papeles y con los papeles y la tarjeta se regresó y dejó vencer el tiempo en Ecuador y no pudo ya volver.” [Mujer 5, ecuatoriana, 33 años].

La desestructuración de las relaciones sociales básicas que tiende a implicar el proceso migratorio, obedece también a las dificultades para reproducir en destino las prácticas culturales de la sociedad de origen (acentuadas y/o desplazadas en algunos casos hacia el *hecho religioso*) así como a la resistencia a incorporar determinadas pautas de comportamiento. Prácticas que son interpretadas implícitamente como un proceso de aculturación. Este conflicto interno de resistencia a la asimilación cultural se refleja en la doble crítica que tiende a expresarse en los discursos y en las actitudes, ya que, por un lado, se rechazan explícitamente pautas de la sociedad de destino (como, por ejemplo, las que serían relaciones imperantes entre las y los progenitores y su descendencia en España: una mezcla de exceso de libertad y de falta de atención), pero, por otro lado, puede renegarse simultáneamente de las actitudes de determinados colectivos de inmigrantes que (presuntamente) tenderían a visibilizar en exceso su condición, limitando sus contactos con la población autóctona, «cerrándose» en sus actitudes y sus prácticas cotidianas al establecimiento de dicho contacto:

“Justamente en el mercadeo por ejemplo están siempre allí como, siempre juntos, que no les sepa nadie, que me parece bonito pero hay que abrirse a otras culturas, hay que tener más amigos, hay que saber más [...] Entonces tú vienes a mi casa y yo vengo a la tuya, nos encontramos, salimos, y ves un montón de mujeres saliendo al parque, pero siempre creo que, siempre se relacionan con las mismas, no se pueden relacionar con otras personas, y ves a otras que están con españoles, o que están, o gente aquí conocida así, por encima, no son familias, no sé yo... Cuando veo así a gente muy, muy junta, yo digo: ‘¿será familia?, ¿serán primos, hermanos?’, pero resulta, cuando te metes, preguntas y no, que son conocidos aquí, vecinos nada más, y digo, yo pregunto y digo: ‘¿Y por qué no nos juntamos y relacionamos con el vecino del otro lado de la manzana?’, Porque no, no, creo que el trabajo, también el entorno, no sé deja.” [Mujer 3, marroquí, 39 años].

En un cierto sentido, puede decirse que las y los inmigrantes que así se expresan buscan un punto de equilibrio —sin duda difícil en términos sociales e históricos— entre una densa personalización comunitaria que se niega a aceptar los aspectos positivos de la ‘secularizada’ sociedad de destino, chocando con ella de manera ‘provinciana’, y una individuación

(52) Una de las formas más expresivas —aunque no por ello exentas de ambivalencia— de esta percepción del *trastorno moral* que implica la reconstrucción parcial de la red comunitaria de los migrantes en un contexto de fuerte individualización y precarización vital, podrían ser los relatos (más frecuentemente masculinos) acerca de la sobre-instrumentalización que sufre la busca de pareja. Las relaciones que en el país de origen podrían llegar a prosperar a partir de la simple voluntad común, se someten en cambio en el país receptor al criterio maximizador de la búsqueda de aquel ‘mejor partido’ que pueda apoyar la trayectoria de inserción personal.

desestructuradora que resulta dominante en esa misma sociedad y que, a menudo, se encuentra doblemente impuesta sobre ellos en su condición de *extranjeros* y de *diferentes*.

3.2.2. Las dificultades para una mediación institucional: el discurso sobre el Estado y el «problema» de la participación

Junto al marco definido por el propio entramado de relaciones sociales básicas, los límites para una posible estrategia de *codesarrollo* se encuentran también delimitados por los modos en los que las múltiples identidades que construyen los procesos migratorios pueden permitir una religación con las comunidades de origen bajo la forma de un —al menos relativo— *compromiso* con el cambio y el desarrollo social. Desde el punto de vista más estructural, son aquí determinantes las percepciones de la población inmigrante sobre las posibilidades de desarrollo en sus sociedades de origen. Como hemos señalado ya, estas perspectivas resultan el reflejo de una fractura histórica con respecto a las condiciones en las que tenían lugar los flujos migratorios en los años 1960-1970, pues las expectativas personales se hayan en la actualidad mucho más mediatizadas por la ausencia de una perspectiva colectiva de progreso social (53).

En todo caso, el pesimismo en torno a las posibilidades de cambio en las sociedades de origen no sólo alimenta la indiferencia política, sino que simultáneamente tiende a debilitar la implicación en cualquier tipo de proyectos de carácter colectivo de naturaleza comunitaria y, en ese sentido, pre-política.

La perspectiva del llamado '*transnacionalismo*' en el campo de las migraciones ha llamado la atención desde hace algunos años sobre el hecho de que este *fenómeno migratorio* debe ser observado a través de un espacio continuo de análisis capaz de contener todo el conjunto de prácticas que tienen lugar *entre dos mundos (y más)*; de esta forma "ya no se ve a los migrantes como grupos estáticos que desarrollan relaciones estáticas tan sólo en el lugar donde viven (lugar de llegada)" (54). Sin embargo, ello no implica negar que la migración supone de facto una *ruptura*, una fisura precisamente entre dos mundos que debe ser reconstruida. Las condiciones de posibilidad para el *codesarrollo* implican que ese puente entre los dos mundos se establezca a través de un conjunto de mediaciones capaces de trascender aquellos ámbitos estrictamente privados; los mismos a través de los que, todos los días, tienen lugar infinitas conexiones entre las sociedades de partida y de destino. En este sentido, se manifiestan al menos dos dificultades añadidas para las estrategias posibles del *codesarrollo* que emergen de las experiencias y discursos de la población entrevistada.

En primer lugar —si bien supone una dimensión que debe ser analizada de modo específico y con múltiples matizaciones para cada caso nacional concreto— un límite con el que debe trabajar toda propuesta realista de reintegración de las políticas de cooperación e inmigración: la desconfianza hacia el marco institucional que representan el Estado y el gobierno (de origen) por parte de la población entrevistada.

"No, dicen. Bueno porque eso sería entre capitales de familiares [...] Como te digo, formar unos negocios para el bien de las familias y todo eso, y no invertir también los capitales en infraestructura y todo eso, porque eso lo veo un poco difícil allá, por lo que los tipos de gobiernos no son fiables, porque definitivamente en nuestro país, ¿por qué está mal?: por los tipos de gobiernos que existen. Y la gente poco creía, la gente no cree, ya no cree, como antes por ejemplo. Bueno el dinero ponerlo en un banco, ahora la gente ya no cree. Entonces la gente lo que tiene es mandar su dinero, lo tiene en algún lado, o compra un coche, o compra cualquier cosa, terrenos, todo eso." [Varón 1, ecuatoriano, 38 años].

"Pero es que ahí, las opiniones son limitadas, no puedes, ese es el problema, unos de los problemas de Marruecos, no puedes expresar, ¿sabes? Si el gobierno dice que está a favor, o sea puedes decir, tú a lo mejor estás en contra, pero no puedes salir allí a la calle tal para decirlo: 'que estoy en contra del gobierno'. Eso es casi imposible hacerlo en Marruecos como se hace aquí. Unas de las razones también de lo que me ha

(53) De modo específico, habría que señalar también las relativas asimetrías de esta crisis de una perspectiva compartida de progreso. Quizá la relativa repolitización de la cuestión social que está teniendo lugar en América Latina (parece que incluyendo de alguna forma a Ecuador) puede abrir de nuevo ciertas esperanzas de un desarrollo sustantivo, incluso, a pesar de la falta generalizada de confianza explícita hacia los propios procesos políticos a través de los que se están produciendo. Con las debidas precauciones, podría decirse que la perspectiva de una *integración regional* —en sí misma sometida a un conflicto de posiciones—, abre alguna de las posibilidades más interesantes.

(54) C. Giménez *et al.* (2006), *El codesarrollo en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, p. 19.

hecho venir aquí, lo que es el derecho de la expresión y tal de libertades de expresión, puedes decir lo que piensas. Hombre sí, limitadas, pero puedes decir lo que piensas; que por ejemplo aquí si Aznar lo hace mal, pues lo puedes decir, si Zapatero también lo hace mal, lo puedes decir. Allí en Marruecos es casi imposible, o sea, si el gobierno lo hace mal, pues lo tienes que aguantar y punto, aunque lo haga mal. Ese es el problema más o menos.” [Varón 2, marroquí, 26 años]

Salvo en determinadas posiciones minoritarias, existe incluso un resentimiento explícito con el Estado/gobierno a través del que difícilmente hay espacio para la circulación de un discurso que exprese un cierto grado de identificación como ciudadanía activa, responsable del devenir de sus sociedades de origen.

La experiencia de la participación estatal en el caso ‘Zacatecas’ de la migración México-EE.UU. ha sido posible, como se ha señalado suficientemente, gracias a la dilatada construcción previa de un proyecto autónomo, así como a través de una vigilancia extrema por parte de los Clubes para evitar una instrumentalización del proceso por parte de la administración estatal, en el que terminaran siendo subordinadas las prioridades e intereses expresados desde la base. Pero para que ello tenga lugar es preciso recorrer un camino a través del cual pueda efectivamente percibirse a la administración estatal como un instrumento neutral que articula la vida colectiva.

“Se despide (cuando la gente se viene) ya del gobierno y de todo. Y el gobierno no me ha dado a mi nada cuando estaba yo allí, por qué quiero yo un gobierno que a mi no me ha facilitado nada, no me interesa a mí ese gobierno. Prefiero estar aquí, por lo menos me intereso por este gobierno, que estoy aquí, viviendo aquí, a ver lo que me puede facilitar y lo que me puede dar.” [Laila, marroquí, 40 años].

En el caso de la población marroquí y ecuatoriana, y en lo que afecta de un modo más específico a las políticas de cooperación, la identificación de la administración estatal con una élite social corrupta —con matices propios para cada uno de estos países y en función de diferentes puntos de vista— genera un inmediato rechazo a la implicación en prácticas formales de cooperación. Incluso, en el caso de Marruecos, este rechazo llega en ocasiones a convertirse en un verdadero temor a las consecuencias que ese eventual trato con la administración de su país de origen pudiera llegar a provocar (55).

Por tanto, mientras no exista un espacio autónomo capaz de religar a las y los inmigrantes con sus comunidades de origen, la actual indiferenciación entre la *ayuda al desarrollo* y las *políticas de Estado* (independiente de la existencia de otros actores que participan en las mismas), hace muy difícil pensar en una implicación de la población migrante que fuera *promovida desde arriba*, a través de iniciativas centradas en los ámbitos políticos e institucionales formales. Así lo expresa una mujer marroquí al relatar las ayudas que en un momento han sido enviadas a Marruecos para paliar el desastre del terremoto:

“Ha habido ayudas que han vuelto, han vuelto del camino. Dicen: ‘no, no, no, ya está, dadnos la ayuda que nosotros nos ocuparemos’, y la gente ha desconfiado y ya, y los camiones han vuelto. No, no han podido dar esa ayuda.” [Mujer 4, marroquí, 42 años].

Pero más allá de la dificultad para la implicación en políticas elaboradas «desde arriba» (en la dimensión *inter-estatal* de las políticas de *codesarrollo*), y atravesado por un contexto mucho más complejo (que trasciende en gran medida las posibilidades de análisis a través de nuestro material cualitativo), se encuentran los factores condicionantes de la participación por parte del migrante en iniciativas construidas desde el espacio institucional intermedio que representan ONG y asociaciones de inmigrantes. Así se expresaba uno de nuestros entrevistados:

“Yo creo que...bueno hasta mi punto de vista de conocimiento, actualmente no lo sé, pero antes si había eso [participación de los ecuatorianos en asociaciones para trabajar por Ecuador], antes sí. Pero claro las asociaciones pues son gente que están (sic) compuestas por tres o cuatro personas, y esas personas son las que hacen, tampoco

(55) No hay que descartar tampoco que, en una cierta medida, esta desvinculación de una posible participación en un proyecto de carácter oficial, estando sin duda influida por la gran desconfianza existente hacia los gobiernos, traduzca en esta justificación una racionalización de otros motivos algo más complejos (aunque también fácilmente comprensibles), como la propia distancia entre la cotidianidad de las y los migrantes y un proyecto colectivo de una cierta complejidad, etc.

toda la gente. Entonces la presidente, el vice (Sic) y toda esa gente, pero ahí la de más gente así, no. Esa gente si ayuda, la demás gente no. Yo creo que está bien de ayudar ¿no? si se tiene la capacidad, y las posibilidades, claro que se puede ayudar, pero si no se puede, si no se tiene, no.” [Varón I, ecuatoriano, 42 años]

El abandono de la participación de la inmigración en las asociaciones es un hecho que se refleja en muchas entrevistas. La falta de tiempo para participar, pero sobre todo la desaparición de la necesidad y el interés, tienden a convertir las asociaciones en plataformas de “integración” y “acogimiento” en los primeros años de estancia, según el relato de los y las inmigrantes. En ello influyen una multiplicidad de factores que rodean a la precaria y contradictoria identidad de la persona migrante, no sólo fluctuante entre dos espacios culturales, sociales y políticos muy diversos, sino por la propia resistencia a considerarse como un colectivo (roto tanto aquí como allí por fracturas sociales, de clase y regionales más o menos profundas).

Entre esos factores se encuentran las distintas «temporalidades» y expectativas de cada proyecto migratorio, la situación legal, la falta de tiempo libre o la dispersión e inestabilidad tanto laboral como geográfica.

3.3. Ecuador: la importancia de las divisorias de clase en los proyectos migratorios

Como se ha señalado en multitud de ocasiones, las condiciones de vida en origen de la población emigrante son muy diversas, no pudiéndose en ningún caso establecerse una relación mecánica entre pobreza y migración. En el caso particular de Ecuador, un contexto histórico muy concreto (marcado por una brusca crisis socioeconómica, a su vez influida por la coyuntura internacional), provocó que tanto un amplio conjunto de las clases medias, como de los trabajadores del campo y de las zonas urbanas y rurales más empobrecidas, experimentara de modo simultáneo un profundo empeoramiento de sus condiciones de existencia y, lo que no fue menos importante, de la generalización de una determinada ‘visión situacional’ en la que sus expectativas de futuro se hallaban seriamente limitadas.

En unos casos, el temor al desclasamiento y la imposibilidad de acceder a determinados bienes de consumo y, en otros, la estricta lucha por una vida digna, van a hacer confluír a posiciones sociales relativamente diversas en sus modos de vida dentro de un mismo proyecto migratorio. Por ello, las características de la brusca y acelerada emigración ecuatoriana hacia España hacen que las diferencias de *estatus* en origen se hayan reflejado en los discursos y experiencias recogidas en nuestro material cualitativo, especialmente a través de una fractura en la construcción de las expectativas asociadas al proyecto migratorio, que hacen variar de diversas maneras sus deseos y posibilidades de retorno, así como sus posicionamientos (individualizados o colectivizados) frente a su papel en el desarrollo de los países de origen y destino.

3.3.1. La emigración como huida del desclasamiento

Una primera posición, habitual de la emigración hacia España y también presente en nuestros grupos de discusión, se encuentra asociada a un estatus de tipo medio en origen (formación relativamente elevada y una cierta aspiración profesional). Para ella, las expectativas del proceso migratorio se construyen como posibilidad de una proyección en la formación y en la trayectoria profesional. Por ello, la experiencia mayoritaria de la situación en España pasa por una primera contradicción entre la formación (tanto la obtenida en Ecuador como la que se proyectaba realizar en España) y el tipo de trabajos concretos con los que es posible insertarse laboralmente en el país de destino, incluso una vez superadas las dificultades para la homologación de los títulos académicos que pudieran poseer.

El discurso de nuestro grupo mixto de población ecuatoriana se funda desde su origen sobre esta frustración. Si bien las trayectorias de las y los participantes pueden haber sido muy heterogéneas, la posición mayoritaria en el grupo no encuentra oposición en el despliegue de un discurso en torno al contraste entre quienes han realizado un trabajo relativamente cualificado (56) y quienes trabajan en el campo. Para los primeros, la emigración es una frustración en términos económicos, pues las diferencias salariales —con respecto a los «buenos tiempos» previos a la crisis de la economía ecuatoriana— con el tipo de trabajos que es posible realizar en España llevan incluso a vivir en peores condiciones que en Ecuador.

H1: ... Ese es un caso, y otros casos de personas que han venido acá, profesionales, maestros que se han sentido muy decepcionados concretamente, porque han creído que aquí es un paraíso donde lo encuentran todo a la mano y no es real. Vienen a ganar, digamos caso concreto del Ecuador: un maestro de Ecuador que gana de promedio de cuatrocientos a quinientos dólares, y viene a ganar ochocientos euros acá.

M1: Son personas que allá no han trabajado.

H1: No, pero es que con cuatrocientos dólares en el Ecuador se vive mejor que con ochocientos euros acá [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

M3: Las personas que hemos estado estudiando y nos toca venir acá a adaptarnos a otra vida. Estamos allá estudiando y allá tú te pones a estudiar con la mentalidad de que vas a llegar a tener tu profesión y como que ves tus sueños truncados y que te toca venir acá y acá vienes a trabajar, dejas tus estudios totalmente a un lado para trabajar. Y acá por decir, como ya he visto, personas que venimos solas, pues nosotros tenemos que trabajar para pagarnos nuestros gastos. Y aquí es más difícil, a mí, yo lo veo más difícil [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

De este modo, la subjetividad del grupo tiende desde su arranque a construirse sobre la diferencia —y la oposición— con respecto a quienes han migrado como resultado de una situación de necesidad. Incluso los diferentes modos de integración en la sociedad española se reconstruyen desde el prisma de las relaciones de clase. Implícitamente, en el discurso dominante entre la inmigración de status social medio alto se plantea un rechazo hacia la supuesta aculturación de las y los ecuatorianos ‘sin estudios’ que olvidan sus raíces:

H2: Lo que pasa es que esto es cuestión también de psicología. Mire, yo le digo algo, a mí me entristece y me apena (Sic) mucho cuando encuentro un paisano, que habla como español, para mí eso es un engendro. Perdóneme el término que sea así tan grotesco.

[...]

(56) En nuestra pequeña muestra cualitativa, dentro de este perfil de trabajadores relativamente cualificados en origen, han estado significativamente representados los maestros y maestras, probablemente un perfil muy prototípico de clases medias cuyos salarios nominales estables han provocado una caída repentina del nivel de vida debido a la inflación (frente a otras posiciones menos perjudicadas por el alza de precios entre estas modestas *clases medias*, como son los comerciantes).

H2: Perdona, yo he encontrado paisanos, que son personas digamos de una educación un poco baja, han llegado a vivir a la casa donde yo vivo, de hecho, y pues son más españoles que un español, te hablan inclusive en tercera persona del plural y tal, y le digo por el acento, porque yo tengo oído de músico para los acentos: ‘tú eres de Machachi, de Quito, tú eres de tal’, les digo yo a ellos, y –‘¿cómo se dio cuenta?’– ‘‘Hombre el acento’, así hables en tercera persona del plural y que de pronto la ortografía te falle al poner s por c pues, oye me doy cuenta que eres de mi país. Por ejemplo le cuento una anécdota: había una chica que invitaba a su novio a tomar una cerveza, digo cerveza, con c y z si quieres hablar como español cerveza. Tú revisa un libro de ortografía [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

En el extremo opuesto a esa disolución de la condición originaria, y precisamente como rechazo a la figura del migrante disuelto en la sociedad de destino, emerge un discurso que podríamos considerar patriótico, si bien regresivo, en la medida en que se plantea como la necesidad de un sacrificio personal por la ‘patria’, denegando la lucha por la dignidad que implica en muchos casos el proceso migratorio.

H1: Yo creo que lo fundamental es que nosotros debemos reflexionar. No pensar qué el Ecuador puede hacer por mí, sino yo qué puedo hacer por el Ecuador, porque es la única manera que se puede sacar al Ecuador adelante. Porque si nosotros nos ponemos a decir: no, yo no regreso al Ecuador hasta que haya esto, entonces estamos pensando que alguien nos va haciendo las cosas. Nosotros tenemos que ser artífices del cambio [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

Este optimismo nacionalista, representante del perfil —minoritario— más exitoso en su integración en la realidad económica española, deja paso inmediatamente a una posición mayoritaria —dentro de nuestro grupo mixto de población ecuatoriana—, la cual tiende a proyectar el desengaño con respecto al trato recibido por el Estado ecuatoriano hacia la necesidad de una mayor atención y reconocimiento por parte del Estado español. En particular hacia la reivindicación, de un modo insistente en algunos casos, del reconocimiento de las titulaciones formales obtenidas en Ecuador dentro del mercado de trabajo español. Pues con no poca frecuencia, invirtiendo la realización del estatus originario en la sociedad de destino —medido por uno de nuestros participantes en la reunión a través de la referencia al “grado de depresión de cada uno”—, se verían mejor reconocidos en la práctica los oficios tradicionales de carácter no formal.

H2: Al enfocar este tema pues también yo hago una reflexión al Estado español. España gana mucho, mucho, mucho, con un maestro albañil, un maestro carpintero, un carpintero o cualquier otro maestro artesanal que venga aquí a prestar sus servicios a más bajo costo de lo que hace un español y ganaría muchísimo más si apreciara el intelecto de los que venimos con educación superior desde nuestro país. Porque el Estado ecuatoriano ha gastado en nosotros y es la pérdida de su riqueza intelectual, que se esfuma para otros sitios a hacer tareas que no están dentro del ámbito para el que hemos estudiado. Ese choque de actividad que existe acá, pues determina el grado de depresión que cada uno, o el grado de sufrimiento que cada uno pueda tener al tratar de meterse en la sociedad española, dentro de la relación trabajo, actividad. [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

Esta frustración nace precisamente de las expectativas de promoción social que deberían estar abiertas en un idealizado modelo liberal de desarrollo europeo —alabado abiertamente en determinados momentos de la dinámica grupal—, que debiera saber aprovechar las capacidades —como capital humano— de todo individuo con independencia de su condición étnica o nacional. Si bien esa defensa de un sacrificio patriótico es minoritaria dentro del discurso grupal, es también el reflejo del mantenimiento de un vínculo identitario con las instituciones políticas del país de origen, aunque tome la forma de un desengaño, muy diferente a la indiferencia y distancia con la que el discurso de los emigrantes de estatus social más bajo hace referencia a la instituciones políticas.

Este vínculo, en último término con el Estado ecuatoriano, nace también de ese deseo por ser reconocidos como un grupo capaz de dinamizar la estructura socioeconómica ecuatoriana, convirtiéndose así en representantes del espíritu modernizante europeo, frente a un gobierno —premoderno, de «ropa mal planchada», ‘incluso’ al compararlo con otros mandatarios latinoamericanos— que les niega el protagonismo que merecen y con ello las posibilidades de intervenir en el desarrollo de su país:

H2: ...Lo único que hizo este señor, y que me alegro que haya salido en un helicóptero, lo único que hizo, fue venir aquí con una ropa mal planchada al matrimonio del Príncipe de Asturias, nada más, nunca vino a hacer una visita oficial sabiendo que somos muchos aquí en España. Merecíamos que venga, que por lo menos le diga al gobierno español, ‘aquí estoy representando a esta gente’, por lo menos a pedir algo, hacer acto de presencia, como si ha hecho por ejemplo el gobierno de su país [Colombia]... [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

En coherencia con la lógica promocionista desde la que se entiende y se define a nivel colectivo el progreso social, para esta posición discursiva las vías «fáciles» de promover el desarrollo en origen, en particular el envío de remesas, no hacen sino reproducir los límites al crecimiento económico. Por el contrario, sólo la existencia de unas élites políticas genuinamente modernas (es decir, liberales) permitiría invertir esa tendencia:

“...mientras no exista la madurez política suficiente en la gente que nos gobierna, no solo del líder, sino en los sectores sociales representativos de nuestro país, pues la economía siempre va a ser una economía de golondrina. Y cuando hay una economía de golondrina, en cualquier Estado, es muy difícil hacer inversión económica, lo único que existe es el consumismo. Vamos con diez mil euros que hemos guardado durante tres o cuatro años, y allá se nos acaban en uno, o dos años.” [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

Esta posición resalta incluso los efectos desestabilizadores que provoca la emigración. Ese “dinero fácil” generado por el envío de remesas se convierte en un elemento de desestructuración comunitaria, y un elemento de corrupción de los valores del esfuerzo y la moral productivista propios de las clases medias más promocionistas.

“Hay niños y adolescentes, bueno que han quedado niños, y ahora mismo son adolescentes que están entre la edad de la prepubertad, pubertad y adolescencia, doce, trece, quince años, que los padres acá ganan dinero, y le envían al chico de trece o de catorce años o a la chica de trece o catorce años. Cien dólares, ciento veinte dólares y la chica coge los ciento veinte dólares y no sabe qué hacer. Hay un estado de consumismo que usted no tiene idea. Cogen estos jóvenes, y el dinero como no les ha costado absolutamente nada, no saben cómo ha venido, que fue caído del cielo, se compran ropa de ésta, de la otra, van a discotecas, no estudian, el nivel de estudio está muy bajo.” [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

Por distintos medios, parecen tratar de negar la existencia de algún tipo de motivos ‘progresivos’ o, en un sentido colectivo, *racionales* para la emigración. Así, ésta quedaría explicada sólo por una irracionalidad política personalizada de partida y, de forma indirecta, se niega a su vez la propia sustantividad de la condición social del «migrante». Una condición de la que parecen querer sustraerse casi a toda costa.

En cualquier caso, de modo más general, en la visión dominante dentro de este discurso, la transformación socioeconómica del Ecuador, pasaría por la introducción de medidas *modernizantes* que hicieran posible un ensanchamiento del espacio de unas clases medias productivas capaces de sostener el crecimiento económico. Paradójicamente, esa modernización a la europea —opuesta a las ‘economías de golondrina’ derrochadoras de los países en desarrollo—, tiende a concretarse, en el contexto de los intereses específicos como migrantes, en medidas como la reducción de las tasas de interés desde un ‘premoderno’ 18-20% al ‘primermundista’ 4-5%. Una reducción que permitiera precisamente el acceso a una norma de consumo hipotecario en el que habitan las clases medias europeas —especialmente las españolas—, en parte homogeneizadas simbólicamente con los estratos superiores a través de la condición de «propietarias» de vivienda y usuarias de bienes de consumo ociosos, en parte enganchadas imaginariamente a la potencial condición especuladora de estas clases medias altas ‘multipropietarias de inmuebles’ y que complementan jugosamente sus salarios a través de sus plusvalías. En coherencia con lo que hemos señalado en la caracterización general de nuestro material empírico, las posiciones sociales representadas por este discurso personifican el extremo más explícito en el que la vivienda se convierte en símbolo del éxito:

M1: Tener la casa allá no es simplemente tener como algo material, sino es más bien como un símbolo, representa seguridad, representa...

H2: Es como un símbolo del triunfo [Grupo de discusión mixto ecuatorianos]

A través de este discurso, quienes ejercían —o tenían como proyecto ejercer— como «profesionales» en Ecuador insisten en que las motivaciones del proyecto migratorio no son, en muchos casos, resultado de la necesidad económica. Era previsible que, dado el perfil social de los participantes en nuestro grupo mixto de población ecuatoriana, el discurso emergiera desde el comienzo a través del contraste entre la cualificación que tienen la mayoría de ellos y el tipo de actividad laboral que se ven obligados a realizar en España.

Desde esta posición, la emigración se ha convertido en una *huida* de los límites impuestos por la situación de Ecuador para la promoción social de unas clases medias que han accedi-

do —o tienen como objetivo el acceso— a la educación media o superior, y esperan su reconocimiento en un mercado de trabajo que les permita alejarse de los escalones más bajos de la estructura salarial.

La mayor igualdad en el trato personal y en la consideración social interclasista en España, funciona como una racionalización para aceptar —temporalmente— un tipo de trabajos que nunca se hubieran realizado en el país de origen, no sólo por su baja remuneración económica sino también, dada la rigidez de las fronteras de clase. Esta posición es patente entre las generaciones más jóvenes, pertenecientes a grupos sociales que han hecho una fuerte inversión por la educación en Ecuador y quieren finalizarla en España con el objetivo de después regresar, ya que consideran que existirían oportunidades suficientes en Ecuador.

“Hay que acabar de estudiar porque en Ecuador si uno no tiene una carrera tampoco, no sale, si uno tiene una carrera en Ecuador yo creo que sí, que sale adelante también, tenemos trabajo.” [Mujer 8, ecuatoriana, 23 años].

Para una parte importante de los estratos intermedios de la sociedad ecuatoriana, la emigración supone un sacrificio para consolidar en el exterior un *estatus* social amenazado en la sociedad de origen —por ejemplo, por los elevados precios de los bienes ociosos que delimitan la frontera con respecto a unas clases bajas de las que se huye. Esta ansiedad de estatus con la que se subjetiva la posición ocupada en la estructura social española, genera un prejuicio que tenderá a bloquear cualquier implicación en proyectos de carácter colectivo que no hacen sino reivindicar una identidad socialmente estigmatizada en su contexto de origen, hasta el extremo de merecer un trato cotidiano explícitamente despreciativo.

M7: Yo cuando llegamos aquí nos mentalizamos a hacer un trabajo. Allá un trabajo de empleada de hogar, es como decir humillante para la persona que trabaja, digo yo, ¿no? Porque la gente no la saluda a veces, o la deja de última para la cola y la gente que va bien vestida pues va la primera en la cola [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

La emigración tiene así también el sentido de permitir el acceso a determinados símbolos de estatus inaccesibles en Ecuador. De este modo la emigración puede identificarse con un proyecto de promoción personal más a corto plazo y más individualizado, que contrasta con las pautas características de la emigración en los años 1960 y 1970, y que conduce a menudo al desencanto con respecto a las posibilidades realmente existentes en la sociedad de destino:

“Mucha gente es porque ambicia (sic) mucho. Dicen que aquí se puede hacer mucho dinero, pero es mentira. Y mucha se deja llevar de eso. Mucha gente que yo conozco, es más, alumnos que yo tenía en el colegio, habían muchas madres que venían aquí. Eran gente pudiente que tenía dinero y porque un mes o dos meses el negocio que tenían estaba un poco mal, pues me voy a España o me voy a Estados Unidos. Entonces yo pienso que la gente se deja llevar de que (sic) aquí se hace dinero fácil y es mentira. Entonces es un poco la ambición también, porque yo pienso que allí trabajando y eso se puede vivir. Se puede vivir como lo siguen haciendo los que se han quedado. Yo pienso que somos un poco cobardes los que hemos venido porque después de todo empezamos desde cero y somos cobardes. Tendríamos que habernos quedado allí aunque la política es un poco difícil de cambiar, pero yo pienso que tendríamos que volver.” [Mujer 6, ecuatoriana, 31 años].

Pese al relativo interclasismo comparativo que, al menos al nivel del trato cotidiano, caracterizaría a la sociedad española, el peligro de un desclasamiento derivado de ocupar los escalones más bajos en la estructura social en destino, se proyecta hacia la descendencia, siendo patente el temor a que ésta se vea mezclada con el ambiente social de los barrios de la periferia y semiperiferia urbana en los que, a menudo, se ve obligada a vivir. Ello se convierte con no poca frecuencia en un incentivo para el retorno, pero, en muchos casos, se convierte igualmente en contradicción con lo expuesto por las madres y padres ecuatorianos, quienes, por la presión del no retorno de sus hijos e hijas, posponen y vuelven a posponer su regreso.

L: Yo no sé, yo quizá me fuera. Porque es que aquí...yo fui criada en otro aspecto de ver a los chicos así, como son ¿sabes? Eso me hace pensar un poco.

E: ¿CÓMO ES, POR QUÉ, CÓMO TE CRIARON A TI, CÓMO SON AQUÍ?

L: El respeto, la liberación que hay aquí, o sea, yo sé que tampoco, es que yo sé que tampoco esté tan vieja, pero es que aquí hay cosas, que los chicos fuman, van a la calle, dejan los niños, las niñas de 12 años andan sin padres, o sea, como que no tuvieran a nadie de darle cuenta, a las 12 de la noche en la calle y eso no. Yo con 20 años tenía que pedir permiso para ir a un sitio, y aquí no, aquí los niños: 'ya vengo', o ni dicen y se van. [Mujer 5, ecuatoriana, 33 años].

En definitiva, esta posición representa el perfil al que implícitamente podrían dirigirse las políticas de *codesarrollo* orientadas a promocionar la formación de la población migrante en España con vistas al regreso y el reencasamiento en la sociedad de origen. Las posibilidades de aprovechamiento personal de dichas políticas, coherentes con la visión presente en este discurso sobre las posibilidades de desarrollo en las comunidades de origen, así como el mayor conocimiento y la cercanía de trato con las administraciones, convierten a los grupos que representan esta posición en objetivo potencial de las políticas de retorno asistido. De modo general, podríamos considerarlos también más proclives a responder ante interpelaciones individualizadas por parte de las políticas públicas. Sin embargo, el rechazo implícito existente en este discurso hacia la propia condición y la identidad como migrantes —unido a una representación del proyecto migratorio desde el corto plazo y el aprovechamiento inmediato—, tendería por el contrario a frustrar proyectos de medio plazo orientados a la participación en tejidos asociativos en España vinculados a las comunidades de origen.

3.3.2. La emigración como necesidad

Una segunda posición de este grupo estaría representada por quienes no experimentan una ruptura muy brusca entre su *estatus* en España con respecto a la situación vivida en Ecuador. Para esta posición, en Ecuador lo que no hay son expectativas de progreso colectivo que alcancen a los estratos inferiores, con lo que el proyecto migratorio está marcado por los límites al desarrollo de los grupos sociales subordinados, dada la ausencia de oportunidades que genera el lugar ocupado por Ecuador en el mercado mundial. Es una posición para la que no tiene sentido pensar en los términos de un acceso individualizado a una privilegiada condición social, pues el cambio en las condiciones de vida no es tampoco puesto en relación con el acceso a determinados símbolos de *estatus*.

Dado que las expectativas del propio proceso migratorio son planteadas en origen desde una lógica del sacrificio, y no tanto desde una lógica promocionista, el proyecto se construye con una perspectiva de medio y largo plazo. Pese a que la condición social representada por este discurso es consciente de ocupar el último escalón en una estructura jerárquica, sin embargo, lo es también de las posibilidades existentes para aprovechar el hueco que genera la abundancia y el derroche del tipo de desarrollo propio de la sociedad de destino. De esta manera el proceso migratorio se convierte en un proyecto de más largo plazo, donde el sacrificio de una generación busca abrir las oportunidades para el progreso de las generaciones siguientes.

“[...] pero aquí nosotros nos hacemos a la idea de que venimos aquí es a trabajar, primero nosotros a trabajar y después ya vendrán los demás a mejorar o a estudiar o lo que sea, pero se viene a trabajar, [...] nosotros necesitamos es el dinero [...] Entonces lo que queremos es trabajar. Si nos dicen: 'vamos a una oficina', pues mejor, si nos dicen: 'vamos a limpiar la oficina', pues no importa.” [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

En este sentido, no se experimenta del mismo modo la ruptura generada por el proceso migratorio, pues su reconstrucción —en el discurso— adquiere más bien el sentido de la continuación de un esfuerzo, de una determinación por la mejora paulatina de las condiciones de vida. Casi todas las experiencias personales que subyacerían bajo esta posición discursiva, reflejan una mejor valoración del proceso migratorio y mayor facilidad para la adapta-

ción a las condiciones de vida y trabajo en España —siempre en términos relativos pues tienden a coincidir con trayectorias laborales más difíciles—, sin la tensión que introduce la comparación permanente entre el *estatus potencial* que pudiera ocuparse en origen, con el *estatus real* ocupado en la estructura social española.

Del mismo modo esta posición discursiva evidencia una mayor conciencia de las determinaciones estructurales y colectivas que afectan a la situación y a las opciones individuales dentro del contexto social de la sociedad de destino. Manifiesta la percepción concreta de un empeoramiento general de las condiciones de vida en los últimos años, así como de la competencia salarial introducida por la extensión del fenómeno migratorio en España. El referente hacia el que se dirige el discurso es ya radicalmente distinto, pues no se trata de un esfuerzo por la asimilación —a través del reconocimiento de las credenciales académicas— con las ‘acomodadas’ clases medias españolas, sino de una lucha por la dignificación de las condiciones de trabajo frente a las tensiones que ha introducido el crecimiento acelerado de la inmigración en España.

Por su parte, en el caso de los grupos realizados con población marroquí, era patente la añoranza de los tiempos pasados en los que, pese a los problemas de integración sociocultural, no faltaba trabajo para la mano de obra inmigrante. La ausencia de esa perspectiva entre la población ecuatoriana —debido al carácter mucho más reciente de su llegada— no impide, sin embargo, esa percepción de un deterioro de las condiciones de vida como consecuencia de la competencia salarial entre todos los colectivos subordinados dentro del mercado de trabajo, y en particular, entre los distintos colectivos de la población inmigrante. En el desarrollo de la reunión del grupo de mujeres ecuatorianas se enfrentará de hecho esta posición, anclada en los límites que condicionan el reparto del trabajo entre todos los grupos subordinados —incluidas las categorías más precarizadas entre la población española—, con el discurso —más idealista— elaborado por la fracción ‘supraordinada’ del grupo para la cual no existe tal competencia por el trabajo, dado que las y los españoles —de clase media— *no quieren* (literalmente) *trabajar*.

M3: Y la mayoría que están apuntados al paro, son los españoles.

M5: Los españoles no quieren trabajar.

M1: Pero es que hay que ser realistas, que aquí se sigue quitando trabajo a los españoles.

M3: Mire cuánto trabajo hay.

M1: Mire, no, no, no, es que hay que ser realista y hay que ir a lo que es, que hemos quitado, hemos quitado.

M3: ¿Qué hemos quitado?, si venimos a trabajar de internas y ¿qué española trabaja de interna?

M1: No, hablo de los hombres en general, porque los varones, digamos, póngase, cómo les quitamos y por qué les quitamos, porque ganamos menos y los españoles no van por poco, esa es la... porque les hemos quitado el trabajo, no porque no haya trabajo, yo digo eso.

H: ¿QUÉ OPINAN LAS DEMÁS DE ESO?

M3: Es verdad, sí es verdad.

M1: Los que vienen del Ecuador están ganando menos, por decir, yo te trabajo por tanto, a nosotros también, quienes nos vinieron a quitar aquí también, los bolivianos y las bolivianas, trabajan por 300 euros y no digas que no. Entonces también nos vinieron a quitar los bolivianos, aquí mismo a nosotros. Aquí en España.

M3: Hay que saber cuidar su trabajo [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

De la misma forma, frente a la ansiedad de status manifestada por las fracciones más representativas de aquellas ecuatorianas que pertenecían a las clases medias en origen, cuando no se experimenta un brusco proceso de desclasamiento en la integración dentro del mercado laboral español, la vivencia de la experiencia migratoria tiende a ser menos traumática y más positiva.

“... pero que también nos quejamos mucho, nos quejamos porque ¡ay!, ¡ay!, ‘que mal me va’, ‘¡ay! qué rabia’, ‘¡ay! lo de esto y lo de acá’, pero no nos damos cuenta que, yo al menos, la gente que conozco les ha venido muy bien venir a España y está bien.”
[Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

Sin embargo, la oposición quizá más significativa con respecto a la posición discursiva analizada anteriormente —al menos en relación a potenciales políticas de *codesarrollo*— es la propia asunción y afirmación de la condición migrante presente en este discurso. Y, paradójicamente, es esa afirmación de la identidad migrante como posición en la estructura social —y no como diferencia nacional—, la que tiende a minimizar el trato racista recibido por la población española, al interpretarlo como un resultado de la degradación de las condiciones de vida también entre la población autóctona.

MI: Sí, eso sucedía en las escuelas y por eso se quejaron. Y ¿por qué cree que ahora ya muchas cosas se cortaron? ¿por qué? A mí, para mi nieto, que yo lo tengo porque mi hija es joven, les damos la guardería. Dice: ‘mira, vete y pon ahí estos números’, entonces yo le dije: ‘no, yo lo cuido yo y luego trabajar’. Ya no me cogieron, ‘tiene que tener esto, esto, esto, lo cortaron’ [las ayudas]. O sea, muchas cosas van cortando porque reclaman los españoles, y ustedes digan que no [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

Las dos posiciones discursivas representan modos muy diferentes de contemplar las dimensiones individual y colectiva de las relaciones entre el desarrollo de las sociedades de origen y destino. Mientras que en el primer caso el *desarrollo social* ya está presente y se trata más bien de crear las condiciones para acceder de modo individualizado a sus privilegios, para esta segunda posición, el *desarrollo* es un proyecto y el objetivo es crear las condiciones para extender las oportunidades de acceder a él. Por ello, para esta segunda posición discursiva tendrá más sentido la defensa del acceso a las ayudas públicas —frente a la restricción que observan están imponiendo las protestas de las y los españoles—; y tendrá, por ejemplo, más sentido reconocer la lucha interna y perversamente competitiva ejercida por las posiciones subordinadas en su competencia por el acceso al trabajo —reconociendo que la inmigración presiona los salarios a la baja y provoca escasez de trabajo—. Es decir, tendrá más sentido una percepción de la emigración como *proceso colectivo* vinculado socialmente —más allá de los colectivos migrantes— a los conflictos desencadenados por los límites impuestos al desarrollo de todos los grupos sociales subordinados.

El caso de la migración ecuatoriana hace evidente la necesidad de pensar en las consecuencias que, respecto a las actitudes y representaciones hacia el *codesarrollo*, tienen las diferencias de estatus en origen de la población migrante. En particular, el modo en que desde cada posición discursiva se plantean las relaciones, tanto en términos individuales como colectivos, entre las sociedades de destino y origen, son determinantes para pensar el tipo de vínculos —y su intensidad— entre el desarrollo de las respectivas sociedades que pueden llegar a construirse.

3.3.3. La ambigua transformación de las relaciones de género y las deudas morales de la mujer migrante

En último lugar, y pese a que no se ha pretendido profundizar en la importancia de las relaciones de género respecto a las políticas de *codesarrollo* —dado el reducido tamaño de nuestra muestra cualitativa—, sí merecen un breve comentario los rasgos específicos más significativos que en torno a ello se han hecho presentes en nuestros grupos y entrevistas con población ecuatoriana.

Tal vez lo más relevante ha sido la constatación, descrita ya en diversos estudios sobre mujer y migración, de la mayor intensidad de los vínculos personalizados con las sociedades de origen que, en general, son mantenidos por la mujer migrante. Como afirma Nina Sorensen en su estudio sobre la situación de las mujeres inmigrantes dominicanas, “las mujeres con mayor frecuencia que los hombres, están sujetas a presiones sociales para velar por el bienestar de parientes, hijos y otros familiares en su país natal” (57). En esa asunción de mayores responsabilidades, y en el modo de gestionar y pensar los vínculos entre origen y destino, juegan un papel central la descendencia. Obviamente, la presencia de la misma —como proyecto o como realidad, en España o en Ecuador— influye de maneras muy diversas según las situaciones personales, pero siempre lo hace de un modo determinante.

M2: Bueno yo en mi caso, yo también he venido acá con mis dos hijos y acá tuve un niño pequeño, pero hasta ahora, 5 años, yo no puedo trabajar porque no tengo ni papeles.

M7: Pero tú, tú te pones a pensar, no tienes papeles, pero tú en el fondo de ti, alguna vez has llegado a pensar que hay cosas que aquí a tus hijos les has podido brindar, entonces eso es lo que tenemos que tomar en cuenta.

M2: Sí, sí, eso lo conversamos ya con mi esposo, con mi familia y ya es diferente a estar sólo los dos. Por ejemplo yo tengo otra niña más en Ecuador que ya tiene 16 años, yo me preocupo por ella, ¿no? Yo no trabajo aquí, digo: ‘¿yo qué hago?’. Y ya pasa el tiempo, que ya necesita el colegio, dinero, tantas cosas y digo: ‘¿qué hago?’. Pero ahora han cambiado mucho la guardería, antes ayudaban más, ahora ya no. Como yo no tengo papeles, no me dan la guardería y si no trabajo, tampoco. Y con niños pequeños, yo tengo 3 niños y con el sueldo de mi esposo, el sueldo de él y nada más [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

Este modo especialmente intenso de duplicar las responsabilidades en el caso de la mujer —no sólo entre el trabajo y la familia, sino entre las redes de origen y las de destino— obliga a matizar los efectos positivos que sin duda también desencadena la integración de la mujer ecuatoriana en un contexto social donde —como insistentemente señalan las participantes en las reuniones de grupo y las entrevistas— existe una mayor igualdad en los roles de hombre y mujer. En particular, el primer y fundamental obstáculo para una mejora real de las condiciones de vida de la mujer migrante se halla en la ambigua liberación que implican sus modos dominantes de integración laboral en las sociedades de destino. Como insistentemente muestran los datos estadísticos, trabajo doméstico, limpieza y hostelería se han convertido en la única vía de entrada al mercado laboral español para casi los dos tercios de las inmigrantes no comunitarias en el Estado español (58).

En este sentido, la mujer migrante procedente de los países menos desarrollados se encuentra condenada a sufrir y reproducir de forma ampliada la propia división sexual del trabajo existente en sociedades como la española. Puesto que “otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar las demandas del mercado laboral de las sociedades de destino se refiere a las dinámicas de género de estos países, donde las tareas de reproducción —vinculadas con el rol de madres, esposas o cuidadoras y consideradas en el imaginario social como actividades femeninas— son las peor remuneradas y menos valoradas socialmente” (59), por lo que es la propia estructura del reparto de las tareas de reproducción en la sociedad de destino el factor determinante de los modos de inserción laboral de las mujeres inmigrantes como cuidadoras y trabajadoras del hogar.

De esta manera, esa misma tensión que analizábamos anteriormente entre la identificación como inmigrante y como asalariado subordinado, atraviesa la condición de género, colocando a la mayoría de las mujeres inmigrantes en una posición doblemente contradictoria, tal y como señala Claudia Pedone: “Si bien ellas se convirtieron en el sostén de la familia en origen, la transferencia transnacional del trabajo reproductivo las situó en una posición de subordinación de clase y de etnia en los lugares de destino. Así a las asimetrías de género dentro del hogar que, como ya demostramos, continuaban, e incluso se acentuaban en el contexto migratorio, se superponían los controles y proscripción de sus espacios vitales dentro de su trabajo” (60).

(57) Ninna Sorensen (2005), “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”, en *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Centro de Investigaciones para la Paz, Madrid, p. 164.

(58) En esos tres sectores estarían empleadas respectivamente el 52,8, el 5 y el 10,5% de las mujeres inmigrantes no comunitarias según los datos de la EPA en el año 2000 analizados por el Colectivo IOÉ en “Mujeres ecuatorianas en el mercado de trabajo español”, *Arxius*, 5, pp. 41-68, 2001. Según los datos de la EPA en el primer trimestre del año 2007, entre las trabajadoras inmigrantes de América Latina, un 83,2% se encuentran en las categorías de «Trabajadoras de servicios de restauración» y «Trabajadoras no cualificadas» dentro de las diez categorías ocupacionales identificadas en dicha estadística.

(59) Sandra Gil (2005), “Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones norte-sur”, en *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Centro de Investigaciones para la Paz, Madrid, p. 49.

(60) Claudia Pedone (2006), *Estrategias migratorias y poder*, Ediciones Abya-Yala. Quito Ecuador, p. 384.

M7: La situación económica es allá. Una chica de la limpieza no gana lo mismo que nosotros venimos a ganar aquí a veces. Trabajamos en limpieza en uno o dos trabajos y ganamos lo que a veces una oficinista aquí gana, lo sacamos. En cambio allá las chicas de limpieza por más que trabajen en 20 casas, no lo van a sacar. Esa es la diferencia, la situación económica nuestra allá.

M4: Yo no sé cómo estará, pero creo que el trabajo de limpieza tampoco es tan mal pagado, en cambio en Ecuador es lo último, es la persona que menos gana, en cambio aquí no.

M8: ¿Aquí es la que menos gana también?

M4: Las internas son las que menos ganan también.

M3: Y tienen menos derechos. [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

Pero más allá de los límites impuestos por los modos dominantes de inserción laboral, las condiciones en las que buena parte de las mujeres inmigrantes ecuatorianas pueden plantear las relaciones con sus contextos de origen, se hallarían determinadas también por las representaciones sociales —dentro de la propia población migrante— en torno a las responsabilidades de la mujer:

“Pero es que también aquí la realidad. Mira, allá en Ecuador la madre, digamos, asume el papel, se queda en el hogar, y es prácticamente la que asume la responsabilidad en todo lo referente a educación de los hijos. Pero en cambio aquí, la madre, pues aparte del trabajo, tiene que asumir todo...” [Grupo de discusión mixto ecuatorianos].

Como señalábamos anteriormente, sobre la mujer migrante se proyectan todo un conjunto de exigencias que resultan en gran medida, no tanto del hecho de pasar a ocupar un rol similar o más importante que el del hombre, como del carácter «menos legítimo» que con frecuencia tiene para la mujer la decisión de abandonar la comunidad de origen y/o la familia. Una decisión que puede llegar a ejercer una presión específica muy fuerte sobre las expectativas asociadas al rol de madre, al experimentarse la vivencia de la ruptura que ha supuesto la emigración como un «abandono», reforzando así la necesidad del éxito en el proyecto migratorio como único modo de limpiar la *culpa* restableciendo las relaciones familiares:

“Tener una casita pequeña para, hombre decirle a mi hijo: ‘si me he distanciado de tú lado durante tanto tiempo, pues mira esto es lo que yo tengo’. O tener algo, un capital, algo para ponerme un negocio o algo, y estar con mi hijo. Ahí si me lo plantearía, no me lo pensaba ni dos veces y me fuera, me fuera a Ecuador, sí.” [Mujer 2, ecuatoriana, 24 años].

Esa menor legitimidad suele traducirse, al menos con mayor frecuencia que en el caso de los hombres, en la caracterización —implícita o explícita— como «egoístas» de algunas actitudes de la mujer migrante. Por ello, es posible que surja más abiertamente un discurso de *culpabilización* —moral— dirigido a la mujer, quien pasa a ser acusada de «libertinaje» por descuidar o romper lo que debiera ser un compromiso con los lazos y vínculos previos al proyecto migratorio —y con independencia de que esos vínculos se mantengan en origen o en destino—. “Esta superposición de controles —señala Claudia Pedone— ha puesto bajo el punto de mira los comportamientos sociales, “morales” y sexuales de las mujeres migrantes, situación que estaría en estrecha vinculación con la “reputación” y el prestigio social de los varones. En este sentido, la construcción social de la sexualidad femenina en el Ecuador donde interviene la iglesia, el Estado y la familia, se hace presente dentro de las cadenas y redes migratorias e interviene en un control moralizador y penalizador de las mujeres migrantes reforzando algunos estigmas sociales, como el de la mujer que abandona el hogar” (61). Además, dicho control social tiende a concentrar las deudas en el ámbito privado —lo que no ocurre de un modo tan marcado en el caso de los hombres—, dentro de un contexto ya de por sí individualizador. Por ello, no hay apenas hueco en el discurso de nuestras participantes en la reunión de grupo para una posible socialización de las cargas que pueda trascender las luchas y conflictos estrictamente privados.

(61) Claudia Pedone (2006), *Estrategias migratorias y poder*, Ediciones Abya-Yala. Quito Ecuador, p. 385.

M3: O también hay otros que vienen los dos y cogen y se separan.

[Hablan todas a la vez]

M5: Otra cosa, también dicen que allá somos, la mayoría, muy sumisas al hombre. El hombre es muy machista.

M1: Ah no, yo no.

M5: Pero aquí en cambio viene de otra realidad la mujer.

M3: Claro, porque aquí tanto como el hombre como la mujer están al mismo nivel, ni tú eres más ni yo soy más.

M5: Claro, entonces ya la mujer se va metiendo eso en la cabeza y ya se va teniendo amigas españolas y dicen 'pero cómo te vas a dejar de tu marido' y eso. No, pues verdad y en cuanto la mujer quiere relevarse (SIC), el hombre dice: 'mejor tú por allá y yo por acá'.

M3: Teniendo allá hogares de años y vienes acá y coges y te separas y haces un daño y perjudicas a tus hijos.

M1: Eso.

M3: Porque cómo se toma entonces una noticia así. Yo lo veo mal, porque los que sufren son los hijos.

ME: MAL QUÉ, ¿QUE SE SEPAREN?

M3: Claro, porque mira, tienes un hogar por decir de 10 años, vienes aquí, en dos años o en un año, te separas, pa' (SIC) decir que llevas 10 años con tu pareja y vienes aquí y en un abrir y cerrar de ojos te separas, y los que sufren son los hijos.

M4: Pero la persona viene con la idea de que se va a separar, eso es obvio.

M3: Pero yo me refiero a cuando vienen los dos y están aquí, cada cual coge su camino.

M1: No, aquí hay mucho, aquí y en todos lados, hay liberalismo.

M2: En Ecuador somos más sumisos, más de la casa [Grupo de discusión mujeres ecuatorianas]

El discurso del grupo recoge perfectamente en este caso la contradicción que atrapa a la condición de la mujer migrante, así como la difícil vivencia de dicha contradicción como un conflicto personal. Esta dificultad para tratar con las presiones afectivas y morales que condensan el rol de mujer migrante puede generar con no poca frecuencia efectos perversos sobre las relaciones afectivas, tal y como ya hemos comentado ocurre con los vínculos familiares. Puesto que una respuesta para resolver el conflicto tiende a instrumentalizar las relaciones afectivas, para garantizar así su 'coherencia' con un proyecto migratorio en el que los vínculos afectivos corren permanentemente el riesgo de convertirse en una carga.

Uno de nuestros entrevistados varones, con una situación personal muy difícil después de tres años de estancia irregular en España, reconstruía precisamente la perspectiva de quien siente también la marginación dentro de un particular 'mercado matrimonial' de los ecuatorianos en España, descrito de forma semejante por las participantes en el grupo de discusión de mujeres marroquíes. Su difícil trayectoria de inserción se convertía en un obstáculo para encontrar pareja mucho mayor que el que una condición social análoga hubiera podido suponer en Ecuador. A su juicio, las circunstancias transformaban en una dirección 'in-

teresada' los criterios de elección de las ecuatorianas, haciendo inviables relaciones que de otra forma hubieran podido estar basadas en la atracción personal. Una descripción seguramente verosímil pero en la que quizá se trasluce además una cierta reacción ante el propio progreso en términos de 'capacidad de elección' que el proceso migratorio ha podido conllevar para las mujeres ecuatorianas, bien es cierto que asimismo a cambio de un incremento de su individualización.

Esta situación pone de manifiesto las propias ambivalencias del proceso de relativa 'secularización moral' que parece en algunos casos asociada a la migración femenina desde países de la periferia hacia los del centro. Ya que si, por un lado, este 'liberalismo' imperante en los países del centro puede resultar garante de un trato algo más igualitario entre los sexos, funcionando como una interrupción de la 'sumisión' vivida en las sociedades de origen, la posición de las mujeres aparece en cambio sobredeterminada por diversos elementos. En muchos casos, por una responsabilidad permanente acerca de las y los hijos que recae en mayor medida sobre ellas, pero también por un conjunto de estereotipos que —para diversas cuestiones— tienden a señalar negativamente las conductas femeninas identificables con esa pauta no tradicional de conducta.

3.4. Marruecos: El proyecto migratorio desde una dilatada experiencia de discriminación

Al igual que sucedía con el colectivo ecuatoriano, la gran diversidad de perfiles y situaciones recogida en la muestra cualitativa de población de origen marroquí puede seguramente ser interpretada a partir de una serie de rasgos de naturaleza común. Entre los elementos que parecen pertinentes para caracterizar la migración marroquí hacia España, se encontraría su carácter de *ciclo relativamente prolongado en el tiempo*, pues la presencia del colectivo era ya significativa a principios de los años 1990, momento en el que residía en España un 13,5% (65.500) del número total de población marroquí empadronada según las últimas referencias (algo más de 487.000 en enero de 2006). Bien a partir de su propia experiencia directa o de una memoria común heredada que se ve reforzada por las relaciones de vecindad entre Marruecos y España, la duración de este ciclo es además susceptible de generar entre los inmigrantes marroquíes una cierta perspectiva histórica. A través de ella, les es posible contrastar la actual coyuntura de 'integración' de su colectivo con respecto a otros momentos por los que ha ido atravesando y, a su vez, realizar un cierto pronóstico sobre la evolución previsible de ésta y la de su propio contexto social de origen.

Por diversos motivos, la formulación general de los proyectos migratorios de los marroquíes carece de buena parte de la plasticidad que mantenía en el caso de las y los ecuatorianos. En ese sentido, su expresión no parece encarnar del mismo modo ese *lugar proyectivo de condensación* de los anhelos y expectativas de un grupo de migrantes cuya decisión ha sido tomada de forma bastante reciente y, al mismo tiempo, donde sus posibilidades en el país de destino se muestran todavía relativamente abiertas. Un hecho al que, en el caso de los ecuatorianos, contribuiría tanto un proceso de inserción que en general resulta positivo, como una cierta conciencia de formar parte de un colectivo que juega un papel importante en la sociedad de llegada.

Por el contrario, parece difícil que, en sus circunstancias concretas, los migrantes marroquíes lleguen a construir un imaginario semejante en torno a un *proyecto de retorno* (exitoso) o, de la misma forma, a pensar en una apertura de las posibilidades que España ofrece a su colectivo. En este contexto, los proyectos de retorno parecen suponer en una mayoría de casos una decisión más o menos extrema, aquella que se puede tomar si la trayectoria de inserción en España se bloquease de una forma más o menos definitiva o, en el caso de los más jóvenes, en la circunstancia de un hipotético 'éxito' profesional desorbitado, a cuya posibilidad sólo cabe referirse con bastante ironía. En una mayoría de casos, la idea más común será volver de vacaciones y/o en una hipotética jubilación con unos pequeños ahorros que hagan posible la construcción de una casa.

Yo no pienso volver a Marruecos. Y por ahora todavía no he aprendido nada, o sea... para que me pueda servir para allá...

¿CREES QUE TE IRÍAN MEJOR LAS COSAS SI VOLVIERAS ALLÁ O, AL REVÉS, SERIA AL PRINCIPIO MUY DIFÍCIL REHACER TU VIDA ALLÍ?

No, no puedo. Si me convierto en un millonario, [risa], o sea, si me toca la lotería, entonces sí, entonces sí, tendría carta blanca. Pero así como estoy ahora no, no. Y te digo una cosa: yo nunca pienso volver a Marruecos para vivir allí por nada del mundo, ¿me entiendes? [Varón 1, marroquí, 32 años]

Se unen para ello sus propias experiencias inmediatas, las que han podido conocer por parte de compatriotas de diferentes generaciones (62) y, lo que no es menos importante, una percepción prácticamente unánime en su pesimismo acerca de la evolución previsible de una sociedad marroquí hacia la que, también por eso, parece difícil formular un proyecto sugestivo de retorno. Sin que necesariamente esa percepción exprese una negativa tajante a ese eventual retorno —existen no pocos aspectos de la realidad social o de la vida cotidiana en Marruecos que resultarían para ellos preferibles a los de la española—, esta perspectiva de un proyecto de retorno en unas condiciones que mejoren las del momento de la emigración se encuentra limitada por una percepción del atraso económico de Marruecos como un *estancamiento del desarrollo* no vinculable a ninguna crisis coyuntural o localizada y que, por tanto, carecería de visos de solución a corto plazo. Dimensión económica del atraso que, también de forma muy clara aunque quizá no tan unánime, se vincula además a la arbitrariedad de un sistema político cuyos cambios durante los últimos años tienden a ser concebidos como bastante superficiales.

Independientemente del problema de la *disposición individual hacia un posible retorno*, estas dos dimensiones —atraso y autoritarismo— parecen también determinantes a la hora de bloquear la definición de casi cualquier representación sobre el papel activo que un/a ‘marroquí de a pié’ pueda jugar en el escenario sociopolítico de su país; al menos, sería el caso de la representación de aquellos papeles activos diferentes a los del *mero súbdito*.

En todo caso, y como veremos más adelante, si un aspecto pudiera estar evolucionando de una forma progresiva sería el de las relaciones de género, un terreno en el que sí tendría lugar —al menos desde el punto de vista de las mujeres— una evolución histórica. Evolución en relación a la cual apenas parece pensarse la intervención de algún actor social o político, sino que más bien es asociada con una evolución tendencial de las circunstancias ligada al propio devenir histórico. Sin embargo, esta evolución relativamente igualitaria de las relaciones de género que también tiene lugar en Marruecos, no parece tampoco que lleguen a propiciar la existencia de unos proyectos de retorno más o menos verosímiles. Quienes menos lejanas se encontrarían de formularlos serán precisamente las mujeres marroquíes de una cierta edad que residen en España y quienes, por su origen y trayectoria más humildes, presentan una integración en España más precaria. Si bien ellas mismas serían quienes mejor podrían apreciar esta evolución, sus proyectos de retorno —casi los únicos con que nos hemos encontrado en este colectivo— se aproximan más a un movimiento defensivo, una perspectiva incentivada por su difícil situación en España, antes que el fruto de un proyecto expresado en términos positivos. Seguramente, se trata de un proyecto parcialmente identificado con la jubilación.

M: Ya no es lo mismo que cuando estaba por ejemplo el antiguo rey, la mujer cada vez aparece, se lucha por ellos [los derechos] y tal. Yo creo que a veces uno piensa que lo económico aquí es lo que dirige la vida, pero a veces hay que pensar también en una democracia, en corrupciones y en que puedas vivir libre, en que tengas derecho a expresarte o a.... Pienso yo eh?

M: Sí es que en los últimos años la vida está cambiando mucho en Marruecos, yo lo noto bastante en mi pueblo, alrededor, la cosa está cambiando muchísimo, y lo mismo.... Esperamos mejorar nuestra vida aquí, pagamos la hipoteca, una enorme que tenemos, y volvemos allí. [Grupo de discusión mujeres marroquíes].

(62) Como ya se ha señalado, esta *memoria histórica heredada* incluye también la experiencia vivida en otros países europeos durante décadas —en algún sentido— más propicias para el establecimiento de la emigración marroquí.

Sin duda, este *cierre de perspectivas* se convierte en una dificultad añadida para estudiar el hipotético lugar del *codesarrollo* entre los proyectos vitales de la población marroquí residente en Madrid. En último extremo, los proyectos de desarrollo que se conciben como posibles estarían impulsados desde el exterior, mientras que la participación en ella de migrantes marroquíes apenas podría darse sino de una forma subsidiaria con respecto a otros agentes más ‘capaces’, en tanto que menos amenazados por las restricciones de la vida pública marroquí (63).

3.4.1. Un proceso conflictivo de visibilización como «inmigrantes». El mito del enfrentamiento entre culturas

En términos generales, el cierre de expectativas experimentado por los marroquíes en España tiene también su origen en las condiciones más bien precarias de la situación de inserción vivida por ellos; por supuesto, existen claras diferencias en estas situaciones, pero también un cierto *consenso discursivo* hacia las dificultades compartidas del colectivo. Por eso, más allá de que las condiciones materiales de esta inserción puedan ser unas u otras, sus discursos aluden de forma mayoritaria a un elemento concreto en la evolución de la percepción y el trato que la sociedad española mantiene hacia ellos.

De forma particular, las y los marroquíes con más años de estancia en España, han coincidido en señalar las consecuencias negativas que, especialmente en el caso de su colectivo, estaría ocasionando la visibilización de la migración que se ha producido en España durante el último lustro.

M3: Nada, yo he llegado aquí en el año, en los años 89 por ahí, claro, evidentemente todo cambió porque la vida de antes no es como ahora porque había inmigrantes pero había muchísima menos gente que ahora, antes no sufrías tanto racismo como ahora porque no llegaban tantos, claro, con pelo rizado parecía más bien colombiana que árabe y si parecía marroquí, tampoco éramos una minoría marginada. Yo noto ahora más marginación cuanto la comunidad marroquí es más grande, que cuando era más pequeña, yo creo que ahora somos más, me siento más marginada, ahora me siento más marginada por el pañuelo. [Grupo de discusión mixto marroquíes]

Se trata de un cierto proceso de ‘transformación cualitativa desencadenada por un salto cuantitativo’ —el experimentado en la presencia de inmigrantes de origen extranjero— que sitúa además en un plano específico de ‘extranjería’ la condición nacional de las y los marroquíes, entre otros colectivos norteafricanos. Es notable la unanimidad existente en las dosis específicas de *nuevo rechazo xenófobo* percibidas por la inmigración marroquí, en lo que supondría una ruptura de la tradicional ‘tolerancia’ como *forma mínima* de aceptación con que solían ser tratados en España. Un rechazo acrecentado durante los últimos años a partir de esta *visibilización problemática* de la inmigración, como también por la repercusión e interpretaciones que, a partir de diversos acontecimientos de la escena internacional, han situado a la ‘cultura islámica’ en contraposición a otra ‘occidental’.

Este sería al menos el telón ideológico de fondo de un cierto discurso autóctono que plantearía su supuesta mayor ‘lejanía cultural’ con respecto a otros grupos de migrantes e, incluso en otras ocasiones, su papel como miembros de una ‘civilización’ prácticamente enfrentada a la ‘nuestra propia occidental’ y que, por principio, renuncia a borrar aquellos signos identitarios que les distinguen como diferentes.

M4: ...necesitamos trabajo, no encontramos. Aquí en Madrid muy difícil el trabajo. Por ejemplo hay mucha gente que no quiere con el pañuelo. Trabajo con una señora de limpieza de portales y dice: ‘no, no, no puedes trabajar con pañuelo’. Otra trabajé con ella dos días y me dijo: ‘quita el pañuelo’, sino en la calle también. Yo costumbre con el pañuelo.

M5: Ponemos el pañuelo por la religión

(...)

(63) Obviamente, se trata de la percepción general que se realiza en el contexto de una *situación estructurada* y que ha mostrado escasas tendencias (al menos positivas) hacia el cambio. Eso no quiere decir que su desarrollo o la participación en este tipo de proyectos resulte imposible o que esta «imposibilidad» no sea a su vez una representación que traduce y racionaliza de forma un tanto exagerada una sensación de impotencia política; sí, en cambio, el que —hoy por hoy— ésta parece una posibilidad más que remota para este colectivo.

M4: Ella me dijo que no trabajara con pañuelo y 'si no quieres fuera'. Sufro mucho para trabajar hasta que encuentro una señora mayor y trabajo con ella ahora con pañuelo. Pero no tenemos piso y también muy caro.... Tengo dos niños pequeños uno de 5 y otro de 4 [años]. Mi país no paga nada al niño, no cobramos nada. [Grupo de discusión mujeres marroquíes]

**

M1 ...las expectativas que tienen mis tíos no son las mismas que las mías, entonces puedo decir que yo he tenido un... una trayectoria normal, no he tenido dificultades, pero sí que es cierto que después del 11-M sí que he notado mucha diferencia y veo que en España cada vez estamos... nunca he sufrido racismo, no he tenido problemas de racismo ni nada, pero veo que después de, de... los atentados ha cambiado mucho y no sólo por los atentados, creo que España se está convirtiendo en un país con mucho racismo, aunque no lo haya sufrido en mis propias carnes (...)

H2: Mi padre y otro más no lleva barba y los otros llevan barba y los cinco vecinos que llevan barba, les registraron la casa. [Grupo de discusión mixto marroquíes]

En todo caso, hay que señalar también que —quizá por el carácter relativamente 'moderado' o, al menos, 'no excesivamente elaborado' de una buena parte de estas reacciones xenófobas—, la mayor parte de las situaciones que nos han sido referidas constituyen actos de rechazo que no se han producido de un modo directo hacia las personas o, incluso, hacia el colectivo nacional al que pertenecen, sino que han enfrentado más bien alguno de los signos externos que son identificados con su presunta 'cultura'. O lo que es lo mismo, los signos de esa mezcla más o menos habitual con que en España se representa un *continuum* de imágenes lo 'norteafricano', lo 'árabe' y lo 'islámico'.

Parece como si, de alguna forma, reacciones tan superficiales de rechazo frente a un pañuelo o de sospecha ante una barba de apariencia más o menos 'islámica', tratasen de ejercer una ingenua separación entre el 'peligro' que entraña esa cultura encarnada en una serie de símbolos, y los y las marroquíes con los que la sociedad española ha mantenido algún tipo de relación (64).

Esta superficialidad que en principio parece presentar el rechazo cultural hacia el colectivo marroquí, estaría también respaldada por el hecho de que el mismo parece minimizarse o desaparecer en los casos en que los signos exteriores de esta identidad son más débiles o incluso, se difuminan por diversas vías. Así parecen apuntarlo también los (relativamente infrecuentes) casos personales de 'alta integración' o de 'minimización del rechazo', los cuales, a su vez, no es raro que coincidan con un aspecto exterior que resulte —en términos convencionales— más bien 'poco marroquí' o, por supuesto, con una extracción social en origen que contribuya a ello.

Parece pertenecer al primero de estos casos el de uno de nuestros entrevistados, joven marroquí procedente de Alhucemas, de un origen social bastante modesto 'pero' con un más que correcto castellano y una indumentaria y aspecto físicos que encajan con lo que suele considerarse 'normal' entre los jóvenes españoles de clase media. Nuestro entrevistado ocupa un empleo de tipo administrativo conseguido gracias a unos estudios de informática simultaneados con sus primeros trabajos de peón en la construcción, pero también a la promoción desde un empleo anterior como mozo de almacén en la misma gran empresa de la que ahora es administrativo. En su trayectoria laboral resulta significativo sobre todo este último elemento: el hecho de ser contratado como mozo de almacén por debajo de su cualificación formal hasta 'comprobar', no ya que puede desempeñar de forma correcta el puesto sino, sobre todo, que personalmente no se corresponde con el estereotipo asociado a los marroquíes.

"...sí, sí, claro, claro, mozo de almacén, yo entré como mozo de almacén, y hay muchos puestos y muchos niveles, pues yo fui subiendo poco a poco hasta que llegué al administrativo, o sea sin título de administrativo. Pues había encargados españoles que no querían un marroquí en ese puesto. Yo le conozco, y ahora me llevo bien con

(64) Obviamente, la prensa recoge también la existencia de otro tipo de acciones xenófobas que, si bien suponen hechos relativamente aislados, entrañan un carácter mucho más violento. Entre otras dimensiones, como la mínima integración socioeconómica de las personas que han intervenido en la investigación, hay que recordar también que ésta se centra sobre *situaciones típicamente urbanas*, difícilmente comparables a otras que tienen lugar en el medio rural y en las que se da la segregación espacial de algunos colectivos de trabajadores extranjeros.

él, porque ahora me conoce más y tal, o sea al principio al tener la idea de tener ese puesto, entre comillas, interesante... ese puesto, pues no quería tener... porque tienes el contacto con todas las tiendas, porque te llaman las tiendas por cualquier queja, por cualquier demanda, por cualquier cosa, ese encargado que todavía lo tenemos allí, pues no quería un marroquí en ese puesto. Por no sé... no sé si es racista o no, yo no me atrevía a decirlo, pero me han llegado comentarios que en ese puesto no querían un extranjero, en concreto a un marroquí. Si fuese a lo mejor un sudamericano, que decían que manejaban bien el español y tal, yo nunca he tenido problemas en el español, porque yo, no sé, yo nunca...” (...)

“Ahora sí que muchas veces me pide venir en días festivos porque me dice: ‘que me haces falta’. O sea no es como antes que ni siquiera me quería ver en pintura. O sea ahora sí, eso es ahora el problema de la gente entre comillas, no de todos pero la gente de aquí juzgan a la persona antes de conocerla. Un marroquí: ‘pues malo, delincuente, terrorista, no sé que, no sé cuantos’ (...) Yo he tenido novia española, y antes de conocerme ha tenido, o sea, ha tenido problemas con su padre, con su madre no, pero con su padre sí, porque el padre también es un poco enfermo, cerrado en sus ideas y tal. Pues que no quería un moro en su casa, en su familia. Pues eso es lo que decía su hermana: ‘¡ah! su hija’, porque me lo contaba la chica, que no quería un moro en su casa, y tal (...) Yo siempre se lo dije a la chica, que tu padre puede cambiar sus actitudes y tal, pero los pensamientos es imposible, es imposible (...) Y eso es lo que he notado aquí, las chicas o las mujeres en general son más abiertas.” [Varón 2, marroquí, 26 años]

3.4.2. El contexto material de la nueva estigmatización del colectivo marroquí. La diversificación migratoria como resegmentación de la fuerza de trabajo

Como ya hemos apuntado, esta situación de discriminación, en general, supone un conflicto reforzado por el primer plano que, en términos mediáticos, ha ocupado el (supuesto) conflicto entre aquella cultura que es específica marroquí frente a otra presunta ‘cultura española autóctona’. Sin embargo, a pesar de lo vivido personalmente por los y las marroquíes, la dimensión del *enfrentamiento cultural* entendido en unos términos mínimamente semejantes a los del «choque de civilizaciones», brilla por completo por su ausencia tanto en el discurso de las reuniones de grupo, como en el de las entrevistas individuales que hemos realizado con este colectivo.

Por el contrario, la propia experiencia histórica de migración de las y los marroquíes entrevistados puede servir también como elemento desde el que apuntar otros planos y contextos menos superficiales del recrudecimiento del rechazo y la discriminación que son vividas por su parte. De forma más o menos dispersa, aparece también la referencia a una dinámica de nueva segmentación del mercado de trabajo unida a la re-precarización de las condiciones laborales en la que esta discriminación se inscribe, y a cuya lógica parece acabar finalmente respondiendo.

Mr: Yo estuve en una fabrica muy grande, una fábrica de anchoas ¿no?, de anchoas, como dicen de ricos. Las anchoas las comen los ricos. Estuve trabajando antes cuando mi jefe necesitaba trabajadores sin papeles no pasa nada. Y ahora como tiene mucho dinero y todo dice: ‘ya no quiero mujeres’. Que ya tengo bastante. Y también quiero con papeles, pero pañuelo fuera porque no quiero pañuelo en mi fábrica. Porque ya tiene dinero y ya está. [Grupo de discusión mujeres marroquíes]

M9: Yo creo que las avalanchas que viene la gente, no simplemente de los que cruzan el estrecho, sino de otros países, yo como extranjera, lo estoy notando en mí misma, quizás me he puesto racista entre comillas, porque pues claro, te vas a buscar empleo a una cosa de estas de trabajos temporales, yo aquí en verano cogí una depresión, es que era de decir, yo estoy pensando en volver a mi país porque para que vayas a una empresa y te ofrecen contrato de lunes a viernes, y el sábado y domingo te dan de baja, por dios, eso ni

en mi país, ni en el tercer mundo, yo creo que ni eso, porque para que existan trabajos de lunes a viernes, es que es un poco fuerte, entonces yo qué, si no tengo un contrato, vamos, no digo fijo, pero si no tengo un contrato de trabajo que antes, yo te digo la diferencia entre antes y ahora, antes a lo mejor te daban un contrato de tres meses, bueno pues tres meses, pero es que ahora te están ofreciendo contratos de lunes a viernes, ni una semana, vamos. [Grupo de discusión mixto marroquíes]

En términos estructurales, una dinámica que se situaría en la reciente consolidación de un amplio 'ejército' de *fuerza de trabajo inmigrante* que ha sufrido la precarización de sus condiciones laborales, incluyendo en determinadas ocasiones una suerte de 'rotación étnica' de los colectivos, en busca del mantenimiento de una condición de 'interinidad' de la mano de obra que favorezca su explotación. Consecuencias que hacen incluso añorar a los que la conocieron, aquella época en que su colectivo constituía de alguna forma la única minoría de origen extranjero «no comunitario» presente en España, antes caracterizada por su naturaleza más o menos folclórica de población procedente de una ex-colonia geográficamente vecina que por la etiqueta de «inmigrantes».

3.4.3. Extranjeras y extranjeros de sí mismos. Vecindad geográfica y abismos geopolíticos

También en este sentido, el colectivo marroquí parece seguir una dinámica divergente con respecto al ecuatoriano, no sólo en los términos *fácticos* de su proceso de inserción (facilidad para encontrar un trabajo mínimamente digno, para obtener permiso de residencia, nacionalidad, etc.), sino también en los *proyektivos* de la apertura o cierre de sus oportunidades vitales y laborales y —en ese sentido— de la propia posibilidad de elaborar proyectos de transnacionalismo migratorio capaces de actuar desde la perspectiva del *codesarrollo*. La excepción podría en todo caso constituir la el carácter mucho más asentado del asociacionismo marroquí en España, fruto asimismo de largos años de actividad e, incluso, heredero de un cierto exilio político (65). Si en el caso de Ecuador cualquier proyecto de retorno o vínculo directo se encuentra mediado por una distancia física mucho mayor, en el caso de Marruecos, esta distancia que viene a empobrecer enormemente los propios discursos sobre la posibilidad del desarrollo, es fundamentalmente geopolítica.

En todo caso, la posición de la población migrante marroquí parece revelarse especialmente paradójica. En términos generales, la barrera geopolítica existente limita casi por igual sus movimientos migratorios, así como la posibilidad del retorno definitivo y, en ocasiones, incluso del simple retorno temporal. La enorme dimensión ideológica de esta frontera entre dos continentes posicionalmente extremos —con toda su carga de mitos a uno y otro lado— tiende a producir un efecto de extrañamiento por el que las y los marroquíes adquieren mucho más rápidamente que en otros colectivos una doble condición de extranjería. Especialmente, en el caso de la llamada 'segunda generación' o, en otros términos, de aquella juventud que ha pasado una parte importante de su vida en España.

M8: Lo primero que sufrimos aquí, nada más llegar aquí te colocan en un sitio de inmigrante y a la vuelta a Marruecos la gente nada más llegar aquí, el gobiernamiento (sic) marroquí piensa o dice que somos inmigrantes para Marruecos también, pues entonces la pérdida de identidad. [Grupo de discusión mujeres marroquíes]

H1: ...yo aquí me siento muchísimo mejor. Cuando voy a Marruecos me veo con mis amigos y tal y me siento bien, lo que pasa que si tuviera que volver a Marruecos, me sentiría incapaz porque las costumbres que hay aquí no las hay allí y no sé, me sentiría inútil volver ahí y trabajar, para mí es imposible.

M9: No quiere volver.

H1: No es que no quiera volver, pero es que.

M9: No, que no sabes.

(65) Por supuesto, la misma situación represiva que ha generado este exilio marroquí, ha funcionado tradicionalmente como una tentativa de limitación de la actividad (incluso asistencial) de las asociaciones de inmigrantes marroquíes en el exterior.

H1: No podría volver a convivir ahí, sabes.

M9: A mí me pasa lo mismo y además ahí te ven como de fuera, siempre.

M7: Estamos marginados por los árabes.

H1: Va a salir yo que sé, con el coche de fuera, con los papeles de fuera, con el carné marroquí que te pone Madrid, coge el policía, le enseñas el carné y bueno, pues, te está llamando tonto.

M8: La gente de Marruecos, llama a la gente de Francia, a los inmigrantes que vivieron ahí “Le-ça-fait-rien”

M9: “No pasó nada”

M8: Porque cuando vienen y por ejemplo no conducen bien, dicen a la policía “.....” “no pasa nada” viene del ça-fait-rien, o sea que vienen de fuera (...) De Casablanca para abajo a la gente les llaman “Le-ça-fait-rien” “No pasa nada”. [Grupo de discusión mixto marroquíes]

3.4.4. Una frontera suplementaria. La superposición de las barreras de clase y las divisorias de género-generación

Sin embargo, a pesar de estas distancias entre las sociedades de origen y destino fácilmente traducidas en la inadaptación personal, quizá la frontera *específicamente cultural* sea una de las pocas que en la actualidad parece en algún sentido reducirse a lo ancho del estrecho de Gibraltar. Por el contrario, si una posición puede condensar y expresar prácticamente todas las tensiones que las y los migrantes marroquíes soportan sobre sí, es precisamente la situación específica de las mujeres, especialmente en aquellas generaciones (y posiciones sociales) que se han visto privadas de algunas de las aperturas de las que han gozado las más jóvenes, y sobre las que recaen la mayor parte de las discriminaciones que sufre este colectivo (66).

Como hemos dicho, la dinámica de migración marroquí, comparativamente dilatada en el tiempo, tiende a provocar una mayor homogeneidad de proyectos y perspectivas desde el punto de vista de las *fronteras de clase*. Al menos, si tomamos éstas en un sentido estricto como aquellos orígenes sociales directos de la inmigración. Sin embargo, los múltiples relatos recogidos sobre las escasas oportunidades de inserción que, por ejemplo, podría tener en España una mujer marroquí de más de 40 años que utilizase habitualmente el pañuelo, apuntan a esta confluencia de los elementos del *género* y la *generación* en tanto base de una situación desfavorecida de clase. Una situación que se agrava en muchos casos con la emigración, pero que se encuentra a menudo en el propio origen de ésta.

“Hay mujeres que vienen aquí por el hecho de que hayan sido maltratadas; bueno digamos maltratadas en el sentido no de que les han pegado o han recibido una paliza o lo que sea (...) Es en cuestión al tratamiento que han recibido, a la libertad que no han tenido, muchas veces eso influye también. Eso influye en que la mujer allí busque la salida en la inmigración. Entonces el hecho de que aquí pueden encontrar más libertad, también influye un poquito. Influye más la libertad, más que lo que es el sentido económico financiero (...) ¿qué es lo que ganan aquí en servicio doméstico? Nada. Pero dicen: ‘no, gracias a dios, pero tengo la libertad que yo quiero, tengo una habitación, pero estoy trabajando, estoy ganado un dinerillo, pero tengo la libertad que quiero’. ¿Me entiendes? Que a lo mejor allí vivía mejor, eh, que a lo mejor allí tenía una casa muy grande, vivía, salía, pero no tenía la libertad que ella quería. No es la libertad yo que sé, de salir, hacer lo que le da la gana, no, no. Una libertad de trato, ósea, de trato.” [Mujer 7, marroquí, 40 años]

(66) La propia dinámica de nuestro grupo de discusión con mujeres marroquíes constituye un buen ejemplo en este sentido, al recoger tanto la riqueza expresiva de un discurso sin demasiadas oportunidades para ver la luz como las limitaciones propias de un uso sumamente limitado del castellano y de una vida social muy limitada fuera de ciertos círculos.

No obstante, de la misma forma que los grupos debatirán el problema de la dureza real de la vida en Marruecos y en España, llegando a afirmar que, entre los dos, sólo en el segundo

es posible morir (literalmente) de hambre, también esta cuestión de la libertad será matizada ante los cambios que se están produciendo en Marruecos. En particular entre las generaciones más jóvenes, donde la asalarización de las mujeres aumenta y muy especialmente entre las que han emigrado, dignificando así el papel de la mujer que realiza un trabajo remunerado fuera del hogar, donde resulta especialmente cotizada como esposa en la medida en que pueda facilitar a su pareja la estancia legal en algún país de la Unión Europea. A menudo, la disposición de esta credencial que los legítimos «papeles de Europa» constituyen, estrechamente unida a la ‘independencia’ económica familiar que puede proporcionar un trabajo asalariado, se convierten en un elemento capaz de aumentar la capacidad de negociación de las mujeres marroquíes, ampliando su margen ante las decisiones (matrimoniales, etc.) que sus familias pudieran llegar a tratar de imponerles.

M: Ahora en Marruecos las chicas que se casan son que ya tienen papeles de Europa, para que se casen con marroquíes, para que ayuden a regular la situación a los hombres. O las chicas que son trabajadoras, del servicio público, privado, lo que sea. Bueno, o las chicas que trabajan o tienen papeles. Las chicas que no tienen nada, o las chicas de pueblo... se quedan sin casar... [risas]

M: Y van 40 años... sin marido...

M: Pero si una chica por ejemplo si vive aquí en España o en Holanda o cualquier país, si va a Marruecos y tiene silla de ruedas, puede casar, porque ella tiene papeles.

M: Si tienes 50 también te casan [risas, hablan varias]

M: No pasa nada si tienes papeles, puede venir a España o a cualquier país. Pero ahora ya es más difícil.

M: Hay mucha diferencia un matrimonio de aquí de España que un matrimonio marroquí, hay muchas diferencias... Tienes que vivir en Marruecos para encontrar muchas poblaciones que... [Risas, no se entiende]

M: Mi hermana en el 91, ya arregló sus papeles y vino aquí. Y ha llevado... tres años o cuatro, no cuatro meses... cuatro meses y ha tenido suerte, ha arreglado papeles y ha bajado a Marruecos. Y mi madre dijo: ‘¿por qué has bajado, no tienes papeles?’ y le dijo: ‘no, no, ya tengo papeles’. Y ha venido uno de mi familia para querer casar con ella. Y mi madre dijo: ‘cásate hija’. Y dijo: ‘¡no! Toda la vida aquí en Marruecos, no viene nadie y ahora cuando sabe que he venido de arreglar papeles viene a casar conmigo. ¡No me voy a casar con él!’ [Grupo de discusión mujeres marroquíes].

Una vida de las jóvenes en Marruecos que, seguramente, es percibida como sumamente distinta a la que conocieron aquellas que ya no lo son tanto, pero cuyas ventajas no son tampoco suficientes para configurar una perspectiva de retorno sugestiva, toda vez que su juventud quedó atrás y a pesar de que sus posibilidades de inserción laboral en España parezcan escasas.

M3: Pero ahí... en Marruecos las chicas también tienen novio, de todo! Que ya no es la vida de antes de que la mujer no puede salir ni nada, no, no...

M6: ¡Claro que tienen novio! Sin el pañuelo, sin nada... Hay mucha gente... [Grupo de discusión, mujeres marroquíes]

Será en cambio entre los miembros de la ‘segunda generación’ de marroquíes (o, simplemente, entre la juventud marroquí que ha pasado una parte significativa de su vida fuera de su país) donde el desdibujamiento de estas huellas de la discriminación pueda tener una fuerza mayor, casi siempre a costa —eso sí— de una asimilación fáctica que no sólo descarta por completo el retorno sino que, en la práctica, necesita para realizarse la desaparición de aquellos signos externos que, como el acento, puedan delatar su procedencia.

A su vez, el insuficiente dominio del idioma de las mujeres marroquíes de una cierta edad, provocado por su aislamiento y al mismo tiempo reproductor de éste, se convierte en oca-

siones en un factor añadido de una potencial *barrera generacional*. Sin embargo, esta barrera radica menos en una diferencia sustantiva de valores que en las fronteras superpuestas que, especialmente, padecen las migrantes marroquíes maduras en España.

M2: Ese problema nosotras [no sé oye]... es que son los niños más que nada, cuando bajan ahí no saben hablar árabe, todo en español y ya ahí le mira la gente como que son gente de fuera.

M: Sí, pero eso es diferente de la madre. Por ejemplo, yo en mi casa tengo TV de Marruecos para no poner siempre español, español...

M: Pero hay también muchas madres que no saben ni hablar y hablan con los niños en español. A mi eso no me gusta.

M: ¡Ya! Depende de las madres.

M: Ya luego ellos no saben ni hablar español y habla con los niños en español. [Grupo de discusión mujeres marroquíes]

3.4.5. La divisorias regionales en un Estado a la vez centralista y desestructurado. El eje norte-sur en Marruecos y su influencia sobre los proyectos migratorios

Finalmente, a estas divisorias del *género* y la *generación* habría que sumar una última —la de la tensión regional que atraviesa Marruecos— que no ha podido ser recogida de forma dinámica en nuestros grupos de discusión con marroquíes (limitados en diversos sentidos), pero que ha tenido una presencia destacada en nuestras entrevistas. Una divisoria vivida de forma especialmente dramática como ‘dominación árabe o alauita’ por parte de la población del Rif y que refuerza la idea de la no posibilidad de retornos sin haber alcanzado un status social (bastante más allá de, por ejemplo, el de un pequeño comerciante) que pudiesen servir como protección frente a la arbitrariedad política percibida.

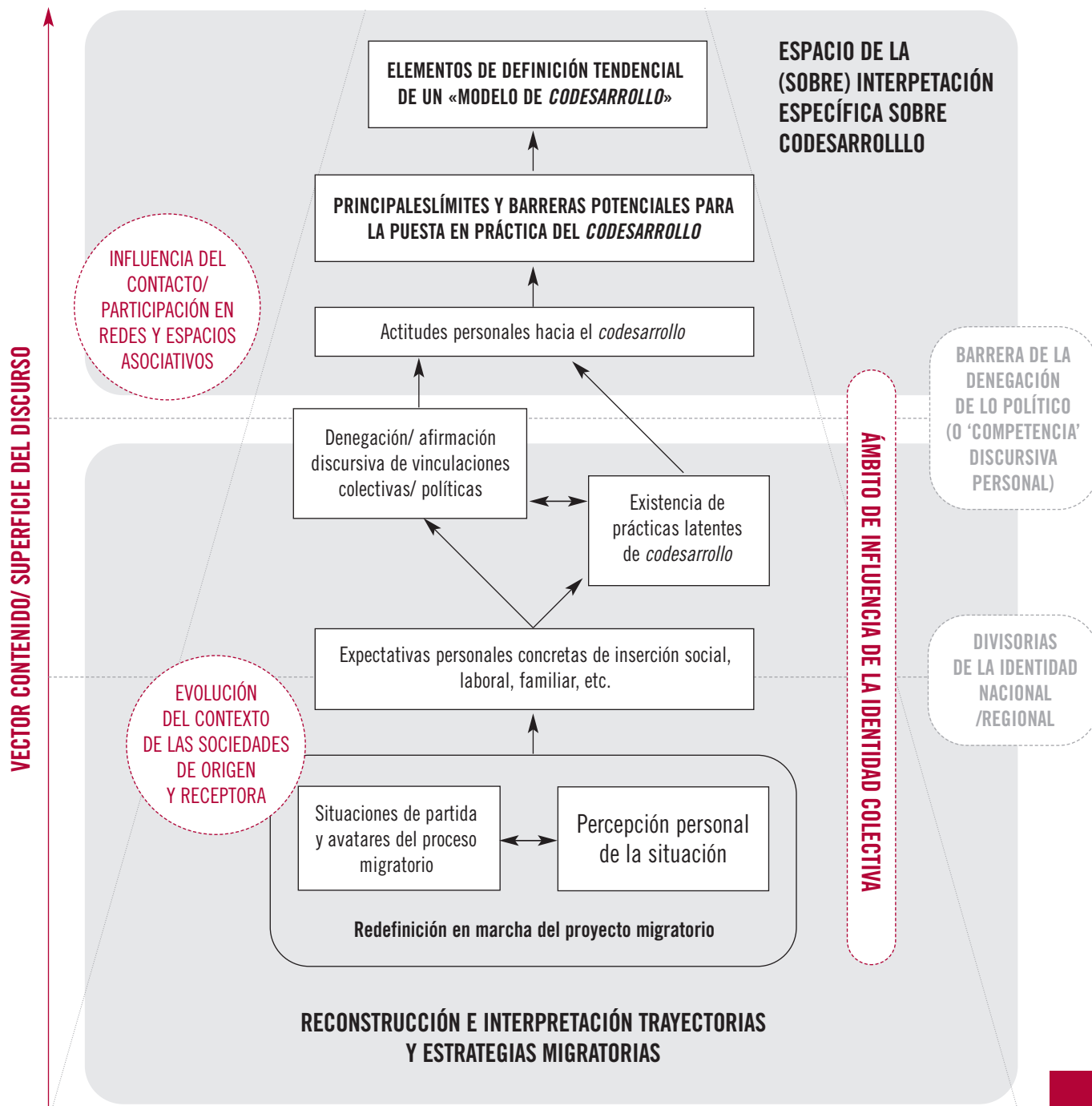
De forma recíproca, las escasas excepciones que han aparecido mencionadas de retornos más o menos voluntarios y, sobre todo, ligados a un cierto ‘emprendimiento comercial’ pertenecían a las zonas más ricas o urbanizadas de Tánger o Casablanca, mucho más conectadas —al menos en términos simbólicos— a las actuales dinámicas de desarrollo económico y al mismo tiempo, dentro de la zona políticamente central en Marruecos.

“Pero los marroquíes de Rabat, Casablanca y Fez y eso, si piensan regresar porque dicen que es nuestro país, que es nuestro Marruecos, es lo suyo... Sí, porque los demás piensan como, piensan...son marroquíes. Pertenecen a, pertenecen a Marruecos... Como por ejemplo un español cuando va a Estados Unidos se dice orgullosamente: ‘soy español’. O un francés si va a Marruecos o donde sea dice: ‘qué soy un francés’. Un marroquí también cuando va dice: ‘¿qué soy?, marroquí’, pero yo no. Cuando digo: ‘¿qué soy?’, marroquí no me encaja, lo digo porqué así, y no solamente yo, todo, la promoción que conozco, la gente no, es igual. Marroquí por así, porque así, porque, pero no somos marroquíes, [Risa] no lo somos, hablamos diferente idioma, otros valores, otras costumbres, otra manera de pensar.” [Mujer 1, procedente del Rif, 30 años, dos de estancia en España].

De forma también tentativa, podemos señalar que esta percepción de un ‘extrañamiento político suplementario’ entre la migración procedente del norte de Marruecos que residen en España parece, al menos entre las personas más jóvenes, capaz de convertirse a medio plazo en un elemento ideológico significativo dentro del panorama del asociacionismo del colectivo.

CONCEPCIONES DEL *CODESARROLLO* Y REDEFINICIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO. DIMENSIONES BÁSICAS DE LOS DISCURSOS DE LAS REUNIONES DE GRUPO (o una exploración de las resistencias y límites de la práctica del *codesarrollo* «modelo de *codesarrollo*»)

DIMENSIÓN
EXPLÍCITA
O 'SUPERFICIAL'
DEL DISCURSO



4.

Conclusiones finales

“Como todos, a tratar de ver una vida mejor...”

“Aquí es solo cuestión de esperar un tiempo. Regresar allí es esperar toda la vida”

“El dinero no hay que mandarlo, hay que llevarlo, si lo mandas desaparece”

4.1. Principales conclusiones y recomendaciones del estudio. Los múltiples planos del *codesarrollo*

Pese al carácter de aparente ruptura con las tradiciones políticas y estratégicas de la *cooperación al desarrollo* o de las *políticas migratorias* con que acostumbra a ser presentado, lo cierto es que el *codesarrollo* ha de desenvolverse en un contexto sumamente concreto: aquel marcado a nivel macro por las agendas estatales y las asimétricas relaciones de la economía mundial y, a nivel micro, por todo el conjunto de agentes —organizados y no organizados— que actúan vinculando de múltiples formas los países emisores y los receptores de migraciones. Precisamente por ello no ha sido posible, más allá del deseo de encontrar sinergias entre el interés de los Estados del centro capitalista por controlar los flujos migratorios y el de diversas organizaciones por renovar y politizar la cooperación al desarrollo, definir una estrategia coherente en torno al *codesarrollo*.

Por eso mismo, la evolución concreta de las prácticas que giran actualmente en torno al mismo parece no poder acercarse a su objetivo fundacional de integrar las *políticas* de migración y de *cooperación*. Hasta el momento, no parece fácil reducir las tensiones y relaciones asimétricas que separan unas políticas migratorias gestionadas a nivel estatal e internacional, de unas políticas de cooperación cada vez más descentralizadas y cuyos agentes tienen escasa o nula capacidad inmediata de influencia en la gestión de las políticas migratorias.

Sin embargo, con independencia de la dispersión conceptual y la diversidad y asimetrías entre los distintos agentes que encierra la propuesta del *codesarrollo*, cuando lo observamos desde la perspectiva de la población migrante —tal y como hemos tratado de realizar en la presente investigación— resulta más relevante considerar los modos en que las distintas estrategias pretenden influir sobre las prácticas cotidianas de la población migrante. En este sentido, si como se señalaba en el reciente «Encuentro sobre Migraciones, Cooperación y Desarrollo», el único consenso se sitúa en la propuesta de la actuación de las y los migrantes como agentes del desarrollo social de sus comunidades de origen, el análisis de las estrategias de *codesarrollo* debe separar precisamente los modos en que dichas estrategias pretenden construir al sujeto destinado a involucrarse en ellas.

Esta última reflexión sobre los múltiples planos del *codesarrollo* intenta contribuir a repensar los distintos sentidos sociales que separan a la diversidad de estrategias de *codesarrollo*, es decir, a sus efectos concretos tanto sobre las prácticas cotidianas de la migración como sobre la transformación de las relaciones que codeterminan el desarrollo socioeconómico en los países emisores y receptores. Esta separación de los planos contenidos en el *codesarrollo* debe hacerse, por tanto, no sólo a partir de la tensión entre lo económico y lo sociocul-

tural, o del debate en torno al papel reservado a cada uno de los agentes involucrados (Estados, ONGD, asociaciones de inmigrantes, movimientos de base), sino a partir de las propias fracturas que atraviesan a la población migrante (de estatus, género, edad, condiciones económicas y políticas de regiones de origen, etc.), y del modo en que dichas fracturas inciden en las relaciones transnacionales establecidas. Obviamente, estamos muy lejos, mediante esta investigación y los distintos encuentros y jornadas sobre *codesarrollo* realizadas hasta la actualidad, de poder establecer un mapa concreto de esos distintos sujetos hacia los que se dirigen los diferentes modelos de *codesarrollo*.

En todo caso, nuestra aproximación cualitativa a la perspectiva de los colectivos de población ecuatoriana y marroquí residentes en Madrid, y el debate con distintos agentes sociales —en encuentros como el anteriormente señalado—, sí permite al menos apuntar la necesidad de separar tres estrategias de *codesarrollo* distintas según los modos en que afectarían a los vínculos cotidianos —económicos y socioculturales— entre las sociedades emisoras y receptoras de población migrante. Tres conjuntos de estrategias que pretenden ser simplemente sugeridas en sus dimensiones básicas, más como elemento de discusión y como reflejo de la ambivalencia ideológica que encierra el concepto de *codesarrollo*, que como tipología perfectamente caracterizada.

a. Perspectivas para el *codesarrollo* al nivel de una acción asistencial individual ligada al flujo migratorio: las propuestas de canalización de remesas y de incentivo al retorno

Esta primera perspectiva asumiría la centralidad de las políticas estatales de control de los flujos, con independencia del sentido más o menos restrictivo de dichas políticas. Estando ya presente —quizá como el plano más concreto y más definido— en el planteamiento originario de Sami Näir, supone la construcción de una o un inmigrante individualizado como sujeto básicamente pasivo y receptor de las políticas. Convertido así en protagonista del desarrollo de su sociedad de origen gracias al impulso estatal dirigido a intereses y vínculos ya existentes, y con un fundamento casi estrictamente económico. Por su propia definición, el conjunto de políticas aquí contempladas adquiriría toda su coherencia y legitimidad a través de su desarrollo práctico mediante una fragmentación y descentralización máxima hacia los agentes locales (tanto de las administraciones públicas como de la sociedad civil).

Si bien esta perspectiva puede pretender la promoción del asociacionismo entre la población migrante, será siempre en tanto que instrumento para captar receptores pasivos de las distintas ayudas, incentivos para la formación, canalización de remesas, etc. Del mismo modo, aunque pueda construirse —como de hecho ha comenzado a hacerlo— mediante acuerdos estatales bilaterales entre país receptor y emisor, tiende también a reservar el papel de agente subordinado para el país emisor.

El trasfondo de todo el planteamiento es una gestión del *corto plazo* de los flujos migratorios, destinada en su aplicación concreta a actuar sobre una estructura de intereses e incentivos personales ya existentes; y orientada, en su dimensión más estructural, a reproducir la frontera entre el mundo emisor y receptor de población migrante sobre el supuesto de la inexistencia de una relación de dependencia entre las condiciones y posibilidades de desarrollo a uno y otro lado de dicha frontera.

Finalmente, podemos pensar que su modelo ideal de *sujeto destinatario* de las políticas de *codesarrollo* se situaría en dos figuras extremas. Por un lado, su figura central sería las y los migrantes adultos con iniciativa y proyectos profesionales, procedentes de una región con al menos un relativo dinamismo económico y con un proyecto migratorio que les sitúe en posición de rentabilizar en origen el ahorro y/o la cualificación profesional conseguida en la sociedad de destino. El análisis de nuestro material cualitativo ha permitido visualizar —siquiera mínimamente— un conjunto concreto de las condiciones que deberían reunir los posibles receptores de estas estrategias de intervención. O bien, por otro lado —y de manera más marginal—, estas políticas se orientarían hacia un grupo o colectivo homogéneo ya constituido y dispuesto a involucrarse de manera voluntaria y espontánea en un compromi-

so por el desarrollo de su comunidad de origen. Se trataría simplemente de aprovechar y canalizar identidades y vínculos de base ya existentes, pero que las condiciones concretas de la inmigración en España, como hemos tratado de mostrar, convierten en excepcionales.

b. Perspectivas para el *codesarrollo* como enfoque (algo más) participativo de los proyectos e iniciativas de la cooperación al desarrollo

Una segunda orientación de las estrategias de *codesarrollo* es la que situaría su centro en la reactivación de las políticas de cooperación mediante el protagonismo de las asociaciones de inmigrantes. En gran medida representaría, al menos durante sus primeras fases de desenvolvimiento, un desplazamiento de las formas tradicionales de cooperación al desarrollo hacia un mayor protagonismo de los grupos organizados de población migrante. Este proceso se refleja en que hasta el momento, como se señala en el documento de conclusiones del «Encuentro sobre Migraciones, Cooperación y Desarrollo», buena parte de las acciones conocidas como *codesarrollo* “no se diferencian mucho en su finalidad de las que se realizan tradicionalmente bajo el paraguas de la cooperación para el desarrollo”, salvo —podríamos añadir— en el protagonismo que se reserva a la implicación de la propia población migrante.

Representa el opuesto de la perspectiva anterior en la medida en que a cambio de constituir una suerte de *vía autónoma para la promoción del desarrollo social de los países emisores*, es decir, a cambio de intentar minimizar el peso de los intereses estatales —siempre estructuralmente presentes a través de la financiación—, minimiza igualmente la capacidad para intervenir sobre las políticas de gestión de los flujos migratorios. Dentro de las relaciones asimétricas que definen los agentes involucrados en el *codesarrollo*, supondría reactivar y transformar el *polo de las políticas de cooperación* renunciando en la práctica a la influencia y el control sobre las políticas de inmigración.

Pese a ello, constituye una estrategia de intervención en el *medio plazo* que, si bien con frecuencia de un modo indirecto, tendría como objetivo último la articulación de un entramado organizativo transnacional en torno a la cooperación al desarrollo. Por tanto, frente a las medidas asistenciales ligadas a la gestión de los flujos, sí pretendería una intervención simultánea en los países de origen y destino, y sus efectos más transformadores se situarían en su mayor o menor capacidad para el fortalecimiento del tejido social en las sociedades emisoras y entre la población inmigrante de los países receptores.

Desde la perspectiva de las experiencias y discursos de la población migrante en destino, es evidente que el principal límite para las posibilidades de transformación social contenidas en este planteamiento se situaría en los propios límites a la participación y, por tanto, en el grado de representatividad alcanzado por el asociacionismo inmigrante. Podríamos de hecho pensar, también por contraposición al modelo anterior, que el doble *sujeto destinatario* final sería, más allá de la población afectada directa e indirectamente por los proyectos concretos realizados en las comunidades de origen, el propio tejido asociativo construido mediante esta nueva fórmula de cooperación al desarrollo.

Precisamente por ello, la extensión y capacidad transformadora de este modelo o estrategia sería absolutamente dependiente, tal y como hemos tratado de mostrar, de las condiciones de integración de las y los migrantes en destino. Así, en último término, tendería a exigir —y a convertirse en una vía intermedia para— una tercera perspectiva en torno al *codesarrollo*.

c. Los retos futuros del *codesarrollo*: participación y reforzamiento de un tejido asociativo transnacional

Esta tercería vía, en la práctica articulada con la anterior, representaría el esfuerzo más ambicioso para la intervención sobre las relaciones entre el desarrollo social de países emisores y receptores de población migrante.

Su objetivo a largo plazo plantearía la necesidad de repolitizar la condición migrante, en el sentido de entenderla como resultado de las estructuras de la desigualdad social tanto en el interior de los países desarrollados, como en las relaciones entre los países emisores y receptores de población migrante. Así como hemos pretendido mostrar qué ocurre con la posición de la mujer migrante —cuyo lugar está determinado también y en último término por la propia estructura de las relaciones de género del país de destino—, esta perspectiva surge de considerar que la condición migrante, y los modos en que influye en el desarrollo de los países de origen, es inseparable del lugar que ocupa en la estructura social de los países receptores y emisores.

Este tercer esfuerzo por definir un modelo de *codesarrollo* implicaría no sólo la apuesta por la articulación de un agente transnacional construido mediante la cooperación al desarrollo, sino la apuesta simultánea *a medio y largo plazo* —dentro de los límites de una estrategia nacida en el interior del mundo desarrollado— por una rearticulación de las relaciones entre las ONGD y las asociaciones de inmigrantes en las propias sociedades de destino. El *sujeto destinatario* de esta estrategia es obviamente un sujeto en permanente proceso de construcción, pero con la ambición y pretensión última de adquirir capacidad de influencia no sólo en la renovación de las políticas de cooperación al desarrollo, sino fundamentalmente, en la gestión de las políticas migratorias.

Lo anterior implicaría, por una parte, y recogiendo de nuevo las conclusiones del Encuentro celebrado en Madrid en febrero de 2007, contribuir a crear las condiciones para que el creciente protagonismo del asociacionismo migrante pueda trascender el marco tradicional de la cooperación al desarrollo y pueda igualmente ir “más allá de las responsabilidades de acogida, atención y asesoramiento o de las derivadas de la complicidad cultural de los colectivos”, concentrando su actividad en “la reivindicación de sus derechos y en la influencia en los entornos de los espacios de toma de decisión, que no son, al fin y al cabo, distintos de los círculos en los que se toman las decisiones que afectan a todas las personas que viven en España, independientemente de su origen y/o nacionalidad”. Pero, por otra parte, implica que las ONGD sean también capaces de repensar su papel dentro de la estructura de la representación de los intereses políticos en los países desarrollados.

Las lecciones que aporta el conjunto de experiencias de la población entrevistada para esta investigación, reflejaban cómo la *visibilización política de la condición migrante* se hacía posible únicamente a través de una consideración integral tanto de su posición en la estructura social del país receptor (su lugar en la división social y sexual del trabajo, en el reconocimiento de los derechos de ciudadanía, en las relaciones de estatus y prestigio social entre origen y destino, etc.), como de la posición de su país de origen en las relaciones políticas y en la división internacional del trabajo.

4.2. A modo de «exoducción»: diez preguntas en torno al *codesarrollo*

- Hace casi veinte años nació el concepto de *codesarrollo*. Sami Nair había encontrado una fórmula elegante para expresar un deseo: el de que los cambios en la política migratoria francesa provocados por el fin de la necesidad de importación extensiva de mano de obra industrial, se hicieran de la forma menos traumática posible. El *codesarrollo* surgió como una vía *algo más participada* para la reorganización de una cooperación al desarrollo hasta cierto punto ‘privilegiada’ que una gran metrópoli dirigía a sus ex-colonias.
 1. La extensión y generalización de la noción de *codesarrollo* a partir de ese punto ¿está siendo, sobre todo, la del deseo de una relación menos asimétrica, o la de la *razón de Estado* sobre la que se fundó?
 2. Los proyectos de *cooperación al desarrollo*, ¿podrán superar a algún nivel su dependencia estratégica de una geopolítica que ha progresado escasamente hacia la simetría?

- En el contexto específico de los proyectos de cooperación y en el ámbito local la noción de *codesarrollo* parece adquirir un carácter bastante más concreto. No ha podido transformar ni la estructura ni los fines de la cooperación pero sí, al menos, aspira a producir cambios en su modo de funcionamiento más inmediato
- 3. ¿Cómo influye el hecho de nombrar y plantearse el *codesarrollo* en las relaciones establecidas entre los distintos actores presentes en el marco de la cooperación?
- 4. El reforzamiento de la idea de la *participación* a través del *codesarrollo* implica la reintroducción de una «escala humana» en el contexto de la cooperación o, de forma mediata, también de las propias relaciones internacionales ¿Se trata de una aportación sustantiva o más bien formal?
- Una gran parte del crecimiento registrado por la economía española durante los últimos años, puede relacionarse directa o indirectamente con la ampliación del mercado de trabajo (y del de consumo) que ha sido realizada a través de la introducción de mano de obra extranjera. En ese contexto, la inclusión en un nuevo ejército laboral a menudo precario y destinado a la ‘reserva’ parece el destino de buena parte de las y los inmigrantes que llegan a España.
- 5. Además de otros sacrificios, esta inserción conlleva para la migración unos efectos individualizadores que les obligan a reconstruir sus redes comunitarias y de relación personal bajo el signo de la precariedad. ¿Hasta qué punto es realista pretender generalizar la realización de proyectos colectivos de desarrollo bajo esas condiciones?
- 6. Entre otras dimensiones, una determinada forma de entender los proyectos de *codesarrollo* ha apostado por apoyar un retorno de las y los migrantes orientado hacia la realización de proyectos productivos en origen. Sin embargo, ¿el proyecto de retorno no parece plantearse habitualmente en términos tanto o más individualizados que la propia inserción en la sociedad receptora?
- La *obtención de los derechos básicos de ciudadanía* parece fundamental para la mínima integración general de las y los migrantes así como, por supuesto, para la posibilidad de formulación de proyectos (personales o colectivos) de desarrollo.
- 7. Dada la actual ausencia o limitación generalizada de estos derechos básicos ¿cuál sería el sentido de la insistencia institucional en la *participación* de la población migrante?
- 8. ¿En qué medida se utiliza una escala distinta para entender esta participación con respecto a la de la población ‘autóctona’? ¿Hasta qué punto y qué sentido constituye una *necesidad institucional* la existencia de organizaciones que *representen* en la actualidad a los diferentes colectivos de migrantes? ¿Cuánto tiempo necesitarán éstas para fortalecerse?
- La teoría del *desarrollo* afirmó en los años 1960 que el *Tercer Mundo* sería en pocos años como el *Primero*, llegando a alcanzar sus propios niveles de despilfarro. Entonces, la teoría de la *dependencia* calculó —incluso en dólares— cuán necesario resultaba el mantenimiento de la miseria y la subordinación del *Tercer Mundo* para la financiación del *Primero*.
- 9. ¿Podremos pensar el *codesarrollo* sin reconstruir las relaciones de dependencia?
- 10. ¿Para cuándo una verdadera teoría (y una práctica) de la co-dependencia?

ANEXO.

Perfiles de los participantes en entrevistas y grupos de discusión

DATOS PARTICIPANTES ENTREVISTAS ECUATORIANOS/AS										
	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4	MUJER 5	MUJER 6	MUJER 7	MUJER 8	VARÓN 1	VARÓN 2
Sexo										
8 Mujeres	X	X	X	X	X	X	X	X		
2 Hombres									X	X
Edad										
2 Entre 18 y 25 años		X						X		
6 Entre 25 y 40 años	X			X	X	X	X			X
2 Mayores de 40 años			X						X	
Tiempo de permanencia en España										
1 Entre 0-2 años							X			
6 Entre 2 y 5 años	X	X		X	X			X		X
3 Mas de 5 años			X			X			X	
Situación familiar										
2 Familia en Origen	X	X								
5 Familia en Destino				X	X		X	X	X	
3 Familia en Destino y en origen			X			X				X
Situación legal										
7 Con permiso de residencia	X		X	X	X	X		X	X	
3 Sin permiso de residencia		X					X			X
Clase social										
4 Media Alta						X	X	X	X	
2 Media baja	X				X					
4 Baja		X	X	X						X
Región de procedencia										
7 Sierra	X	X			X	X	X	X	X	
3 Costa			X	X						X
Nivel educativo										
1 Primaria			X							
5 Secundaria	X	2º Bto		4º Bto	4º Bto					3º Bto
4 Universitarios						X	X	X	X	
Situación laboral										
Última ocupación laboral en Ecuador	Costurera	Operaria	Agricultora	Vendedora	Vendedora	Maestra colegio	Maestra Colegio	Vendedora	Maestro	Camaroneras
Última ocupación laboral en España	Cuidado de ancianos	Servicio Doméstico	Limpieza	Pinche de cocina	Camarera	Servicio Doméstico	Servicio Doméstico	Vendedora Estudiante	Operario	Construcción

DATOS PARTICIPANTES ENTREVISTAS MARROQUÍES										
	MUJER 1	MUJER 2	VARÓN 1	MUJER 3	MUJER 4	VARÓN 2	MUJER 5	MUJER 6	MUJER 7	MUJER 8
Sexo										
8 Mujeres	X	X		X	X		X	X	X	X
2 Hombres			X			X				

Edad

2 Entre 18 y 25 años								X		X
5 Entre 25 y 40 años	X	X	X	X		X				
3 Mayores de 40 años					X		X		X	

Tiempo de permanencia en España

1 Entre 0-2 años								X		
5 Entre 2 y 5 años	X		X			X	X		X	
4 Mas de 5 años		X		X	X					X

Situación familiar

2 Familia en Origen									X	X
Familia en Destino										
8 Familia en Destino y en Origen	X	X	X	X	X	X	X	X		

Situación legal

9 Con permiso de residencia	X	X	X	X	X	X	X (sin permiso de trabajo)		X	X (Nacionalidad)
1 Sin permiso								X		

Clase social

2 Media Alta							X		X	
3 Media	X		X							X
3 Media baja		X				X		X		
2 Baja				X	X					

Región de procedencia

6 RIF (Alhucemas)	X		X	X	X	X	X			
2 Casablanca		X						X		
2 Tetuán									X	X

Nivel educativo

6 Secundaria		X (Incompleta)		X	X	X (Incompleta)		X (cursohostelería)		X
4 Universitarios	X		X				X		X	

Situación laboral

Última ocupación laboral en Marruecos	Coordinadora proyecto ONG	Camarera	Taxista-Guía turístico	Modista	Servicio Doméstico	No ha trabajado	Voluntaria asociación	Camarera	Profesora de español en asoci.	
Última ocupación laboral en España	Técnica proyecto investigación-voluntaria Cruz Roja	Camarera	Limpieza	Servicio Doméstico	Servicio Doméstico	Advo. en cadena de distribución	Trabajo domestico e investigación en ONG	Limpieza	Enfermera	Estudia Universidad

Inversiones

Inversión en Marruecos	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Inversión en España	No	No	No	Si	No	No	Si	No	No	No

DATOS PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN 1 - ECUATORIANOS/AS

Sexo

4 Mujeres		X		X			X	X	
3 Hombres			X		X	X			

Edad

6 Entre 30 y 40 años		X	X	X	X		X	X	
1 Mayores de 40 años						X			

Tiempo de permanencia en España

2 Entre 0-4 años				X				X	
5 Más de 4 años	X		X		X	X			X

Situación familiar

2 Familia en Origen				X				X	
2 Familia en Destino		X				X			
3 Familia en Destino y en origen			X		X				X

Situación legal

6 Con permiso de residencia			X	X	X	X	X	X	X
1 Sin permiso de residencia	X								

	MUJER 1	VARÓN 1	MUJER 2	VARÓN 2	VARÓN 3	MUJER 3	MUJER 4
Clase social							
4 Media Alta		X		X	X	X	
2 Media			X				X
1 Baja	X						
Región de procedencia							
4 Sierra	X		X	X	X		—
2 Costa		X				X	
Nivel educativo							
1 Primaria	X						
1 Secundaria							X
5 Universitarios		X	X	X	X	X	
Situación laboral							
Última ocupación laboral en Ecuador	Feriante	Labores jurídicas	Servicio Doméstico	Construcción	Empresario	Asistente de investigación	Negocio propio
Última ocupación laboral en España	Feriante	Albañil	Servicio Doméstico	En paro	Inmobiliaria	Estudiante	Limpieza

DATOS PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN 2 - ECUATORIANOS/AS

	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4	MUJER 5	MUJER 6	MUJER 7	MUJER 8
Sexo								
8 Mujeres	X	X	X	X	X	X	X	X
Hombres								
Edad								
6 Entre 25 y 35 años	X		X		X	X	X	X
2 Mayores de 35 años		X		X				
Tiempo de permanencia en España								
7 Entre 2-5 años	X	X	X	X		X	X	X
1 Más de 5 años					X			
Situación familiar								
2 Familia en Origen				—	X		X	
4 Familia en Destino	X	X	X	—				X
1 Familia en Destino y en origen				—		X		
Situación legal								
7 Con permiso de residencia	X		X	X	X (Doble nacionalidad)	X	X	X
1 Sin permiso de residencia		X						
Clase social								
3 Media Alta	X		X				X	
4 Media baja		X			X	X		X
1 Baja				X				
Región de procedencia								
5 Sierra	X	X	X	X	—	X	—	—
Costa					—		—	—
Nivel educativo								
5 Secundaria		X		X (incompleta)	X	X		X
3 Universitarios	Estudia		X				X (1 año de admon. de empresas)	
Situación laboral								
Última ocupación laboral en Ecuador	Secretaria	Limpieza	Estudiante	Hogares que emplean (sic)	Ninguna	Cajera	Contable	Auxiliar de secretaria
Última ocupación laboral en España	Cuidado ancianos	Limpieza	Limpieza	Limpieza	(Gerocultora) Cuidado ancianos	Limpieza	Limpieza	Teleoperadora

DATOS PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN 1 - JÓVENES MARROQUÍES


	VARÓN 1	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
Sexo					
4 Mujeres		X	X	X	X
1 Hombres	X				

	VARÓN 1	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
Edad					
2 Entre 18 y 25 años	X		X		
3 Mayor de 25		X		X	X
Tiempo de permanencia en España					
5 Con más de 8 años	X	X (Nació en Madrid)	X (Nació en Madrid)	X	X
Situación familiar					
5 Familia en Destino	X	X	X	X	X
Situación legal					
5 Con permiso de residencia	X	X (Nacionalidad)	X (Nacionalidad)	X	X
Clase social					
1 Media					X
4 Media baja	X	X	X	X	
Región de procedencia					
1 Taza	X				
2 Tánger				X	X
2 Casablanca		X	X		
Nivel educativo					
4 Secundaria	X	X	X	X	
1 Universitarios					X
Situación laboral					
Última ocupación laboral en Marruecos	Ninguna-estudiaba	————	————	————	Estudiante
Última ocupación laboral en España	Chófer	Paro (Mediadora, educadora)	Dependiente	Auxiliar geriátrica	Cocinera

DATOS PARTICIPANTES GRUPO DE DISCUSIÓN 2 - MARROQUÍES

	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4	MUJER 5	MUJER 6	MUJER 7	MUJER 8
Sexo								
Mujeres	X	X	X	X	X	X	X	X
Edad								
Entre 30 y 40 años	X	X	X		X	X		
Más de 40 años				X			X	X
Tiempo de permanencia en España								
Más de 3 años	X	X	X	X	X	X	X	X
Situación familiar								
Familia en Destino			X	X	X		X	
Familia en Destino y en origen	X	X				X		X
Situación legal								
Con permiso de residencia	X	X	X	X	X	X		X (Nacionalidad)
Sin permiso de residencia							X	
Clase social								
Media Alta	X	X						
Media					X			
Media baja				X		X		
Baja			X				X	X
Región de procedencia								
Alhucemas	X					X		
Berkan		X						
Oujda			X					
Tánger				X			X	
Tetuán						X		
Nivel educativo								
Ninguno							X	X
Primaria			X					
Secundaria				X (Incompleta)		X		
Universitarios	X	X			X			
Situación laboral								
Última ocupación laboral en Marruecos	————	————	Estudiante	Costurera	Estudiante	Secretaria	No	Fábrica
Última ocupación laboral en España	Trabaja en asociación de inmigrantes	Cajera	Barro (de "Barrer")	Limpieza	Cajera	Controladora	No	Limpieza- Servicio Doméstico

**Análisis crítico del discurso
y la práctica del codesarrollo**



**ENCUENTRO
SOBRE
MIGRACIONES,
COOPERACIÓN Y
DESARROLLO**

Madrid, 27 y 28 de febrero de 2007



Una publicación de



Con la financiación de



ÁREA DE GOBIERNO DE EMPLEO Y
SERVICIOS A LA CIUDADANÍA.
Dirección General de Inmigración,
Cooperación y Voluntariado.